

Yearly Subscription
\$1.75 Oro Americano.
Suscripción Anual

Dicho precio, incluyendo el
franqueo, sólo comprende a
los Estados Unidos, Cuba,
Méjico, Panamá, Puerto
Rico y Filipinas. Demás
países, \$2.00 oro americano.

PICTORIAL REVIEW

SPANISH EDITION :: PUBLISHED MONTHLY :: NOVEMBER, 1916

THE PICTORIAL REVIEW COMPANY

THE PICTORIAL REVIEW BUILDING, 216-226 West 39th Street, NEW YORK

Single Copies
20 cents. oro amer.

Número Suelto

Este precio solamente com-
prende a los Estados Unidos,
Cuba, Méjico, Puerto Rico
y Filipinas. En la República
Argentina y demás países,
25 centavos oro americano.

Tema A

CUANDO ya la joven ha llegado a esa riente edad del Ensueño, en la que todo es visto por rosa-do prisma, y que las espinas del camino no han herido aún su puro corazón, pone la mujer sus pensamientos todos, consagrándose a ello, en un hermoso ideal, y la que cuyo ideal sea el matrimonio, es mi opinión que, ésta ha de hallarse preparada para ello, porque ¡ay! ¡cuántos escollos en la vida matrimonial! Las ilusiones sustentadas por su esposo desvaneceránse, cual brumas otoñales, al palpar la triste realidad, al conocer que, por la incapacidad de su cónyuge, no halla el aliciente necesario en el hogar que dulcifiquen un tanto las asperezas de la vida, en la lucha por la subsistencia.

Tema B

¿La belleza de la mujer? Ella debe ser la belleza natural, usando sí en buenahora aquellos cosméticos que tiendan a su mejoramiento, nunca lo que pueda aminorarla: no hay mejor belleza que la moral, y ésta está reflejada en el rostro de modo expresivo. Un esposo práctico preferirá la moral a la material: la belleza moral es imperecedera, la material es deleznable.

Tema C

Aquí la esposa ha llegado al hermoso estado de madre. ¡Madre! ¿Hay quién decir pueda lo que es madre? Madre es amor, es luz, es bondad, es lo que la palabra humana no alcanza a expresar; la madre se desvivirá por sus hijos cuando el llanto acuda a nublar sus tiernos párpados, y sus labios trémulos no sepan expresar sus dolores; ella, amante, se preocupará. Ya mayor, velará su alma, verá sus inclinaciones, y si en esta alma la madre no sembró el germen de una educación piadosa, verá echado por tierra todos sus desvelos, sus afanes todos; de suerte que el medio mejor de la educación de los niños, no puede ser otro que el del cariño bien entendido y mejor administrado, sin

TRASCENDENTALES TEMAS

CONCURSO DE "PICTORIAL REVIEW"

POR ANA MARÍA PALMÉS

flaquezas ni durezas; no es otro que el de la dulce persuasión, el de una educación piadosa, y ésto unido a los buenos ejemplos que haya podido palpar en el hogar: la armonía de sus padres, el acendrado cariño de éstos para sus hijos, serán seguros derroteros de la vida del joven cuando entre en las turbulencias del mundo, y gloriosa senectud en su edad postrera.—

Tema D

La educación artística que tan plácida hace las horas del hogar, unida a una práctica educación "casera," ó por mejor decir, "doméstica," en nuestro modo de ver, hacen la verdadera educación de la mujer para que ese "duro yugo" sea más llevadero.

Tema E

El mejor medio de lactancia no es otro que el materno, sí, el materno que es el que la Providencia ha dado a la mujer, tan sabiamente.

Y ampliando mis conceptos sobre el mejoramiento de la vida del Hogar, creo que la mujer antes de unirse a su "media naranja" ha de estar educada para llenar debidamente su cometido como madre; y que los esposos sean consecuentes y sepan disculpar la irascibilidad de carácter, si alguno de ellos la tuviere.

Las ventajas que traería la creación de escuelas encaminadas a enseñar a la mujer a ser madre modelo, son evidentes: ellas disminuirían en grado sumo tantos desaciertos.—Aunque la ternura hacia los hijos, el comprender sus dolores, todo, todo ello es ingénito en la mujer: eso no se aprende.

Algunos piensan que la mujer debe ayudar a su esposo fuera del hogar: en la oficina, en la fábrica, etc. ¿Acaso puede la mujer cumplir las penosas obligaciones que le incumbe como esposa, unida a las de fuera del hogar, sin serios quebrantos?

En el hogar es donde está el "campo de acción" de la mujer.

Sumario de este número

ARTE	Página	DESCRIPCIONES	Página	Página
Cubierta a todo color Por Haskel Coffin		De varios figurines	31	De "Tretas de Amor" Una por Orson Lowell..... 8
ARTICULOS ESPECIALES		POESIAS		De "Secretos de Belleza" Una por Dalton Stevens..... 11
Hispanismo práctico en Norte-América..... 9		Canción de Primavera Por la Hija del Caribe..... 2		ULTIMAS MODAS
Mujeres de España Por Alberto de Segovia..... 14		Retorno fugaz Por Juan Ramón Jiménez..... 10		Elegantes creaciones de modelos para la estación..... 16
COCINA		PEQUEÑA CORRESPONDENCIA		La última moda en vestidos de calle y de paseo..... 17
Deliciosas ensaladas Por Enriqueta Lacerda..... 13		Varias contestaciones..... 31		Nuevos y originales modelos para señoras.. 18
BORDADOS		SECRETOS DE BELLEZA		Preciosos abrigos y chaquets de refinado gusto..... 19
Labores de abalorio Selecto surtido de bolsos..... 15		Las Ventanas del Alma Por Dr. M. E. Apliofe..... 11		Lo más selecto para variadas ocasiones.... 20
Preciosos festones..... 14		TRATADO DE LA INFANCIA (continuación)		Bonitos estilos de delicados perfiles..... 21
CONCURSOS		Por Madame Festoyer..... 12		Novísimas creaciones en modelos para visi- tas..... 22
Temas Trascendentales Por Ana María Palmés..... 1		ILUSTRACIONES		Preciosa capa y vestidos de baile y reunión..... 23
CUENTOS Y NOVELAS		De "Hispanismo práctico en Norte-América" Siete fotografías..... 9		Atrayentes y prácticos vestidos de casa.... 24
De Pura Sangre Por Carmela G. Laynes..... 3 a 7		De "De Pura Sangre" Cinco por W. B. King..... 3 a 7		Selección de blusas y faldas separadas..... 25
Tretas de Amor Por A. Roma Roteña..... 8				Encantadores estilos para señoritas..... 26
DE LA VIDA DEL HOGAR				La elegancia en modelos de sociedad..... 27
En el "Boudoir" Por Mary Land..... 10				Variedad de estilos para niñas y jovencitas 28
				Cómodos y elegantes vestidos para niños y niñas..... 29
				Selecto surtido de prendas íntimas..... 30

LA PICTORIAL REVIEW, Edición Española, se edita por The Pictorial Review Company, 216-226 W. 39th Street, Nueva York, E. U. de A. Presidente: William P. Ahnelt. Primer Vice-Presidente: Chas. W. Nelson. Segundo Vice-Presidente: Everett D. Trumbull. Secretario y Tesorero: Leon Lewin. PICTORIAL REVIEW tiene Agencias Principales en los veinte países de habla castellana, a más de las Oficinas Centrales de Nueva York y de las siguientes sucursales: S. A. Smart, Alcalá 48, Madrid; Neptuno 90, Habana; 112 Leipziger Strasse, Berlin; 1 Fleischmarkt, Viena; 22 Boulevard Poissonniere, Paris; 217 Piccadilly, Londres.

Entered as second-class matter April 17, 1914, at the Post Office at New York, under the Act of March 3, 1879.

POETAS PUERTO-RIQUEÑOS

La Hija del Caribe

Canción de primavera

Es la Aurora:
Ligero palacio de bruma
surge por oriente con tonos de rosa;
líricos azahares decoran de espuma
la límpida onda del mar temblorosa.

El collar de montañas azules
formando cadenas, majestuosamente
ensombra los valles,
que en sus esmeraldas ostentan ufanos
perlerías de gotas tras diáfanos tules.

El alba se abre besando los campos
como una gran rosa;
y, al múrice beso de cadentes lampos,
loca en la enramada, una mariposa
ensaya un saludo graciosa.

Paladín del aire
cruza retadora el ave del mar;
semejan sus alas tan recias y combas
infinitas cejas que enormes pupilas quieren cobijar.

Bailando pавanas, caducas gavotas,
tienden los navíos sus velas latinas,
parecen gaviotas
que llevan mensajes de ninjas marinas.

Como es primavera, murmuran los ríos
mientras corren lentos
Las columnas dóricas de árboles sombríos
sustentan esbeltas anchos capiteles como camp-
narios
que decoran gárrulos los templos umbríos.

Las aguas dormidas guardan el tesoro
de flores de estrellas
en su transparente cofre de cristal;
pálida la Luna, como araña de oro
ilumina débil el jardín astral.

Llegó en su carroza dorada la reina del bosque.
Su ablación purpúrea le ofrenda el Rey Sol;
su collar de perlas la fuente;
las rosas saturan de olor el ambiente
y adornan la seda de su parasol.

Mayo, el paje blond
que anuncia el reinado de la primavera,
les dice a las flores: "Amemos, amemos,
que es hora de besos, los brotes estallan
y ya las cigarras cantan en la era."

"Prepara labriego tu opima cosecha;
riega la simiente buena y generosa,
que traerá más tarde al hogar sencillo,
corderos pascuales de toscas guedejas,
pequeños carritos, muñecas bermejas
y galas humildes a la tierna esposa."

Haciendo alfabetos en bloques de cera
despliega la abeja sus élitros de oro
bordoneando sorda con sus runruneos entre los
rosales,
y escancia en redomas los finos olores
que han de formar luego los rubios panales.

Las arañas dicen: "Hilar hijas mías;
tendamos los hilos de plata
por el grande telar del espacio,
que el trabajo llama, son largos los días,
y luego el invierno nos huela y nos mata."

"Amemos la vida, que la vida es buena;
ella canta su eterna canción,
mientras hila, hila, febril hilandera
en rueca de ensueños,
y con linos vagos, fantásticos sueños
teje su ilusión."

"Todos, de camino, hilamos el huso
de cristal, del cuento de la vieja hada
Molinos de viento, rosas milagrosas
que se ha enflorado muchas estaciones
y cual polvo inerte se esfumó en la Nada . . ."

"Cantad avecillas. Amor ha llegado con la
primavera:
Se sienten sus brotes
cuando erumpen como breves estallidos,
y el buen Dios bendice las nupcias sagradas
de árboles y flores, de pomos y nidos."

Todo el bosque agita rumores de alas;
ecos de sonidos, insectos que zumban entre los
ramajes,
y los ruiseñores abriendo sus colas dealivio de luto
pueblan los boscajes.

Se sienten perfumes nupciales. Acacias
que mecen sus borlas leves con donaire,
crecen más aprisa las plantas rehacias
y afina sus flautas silbantes el aire.

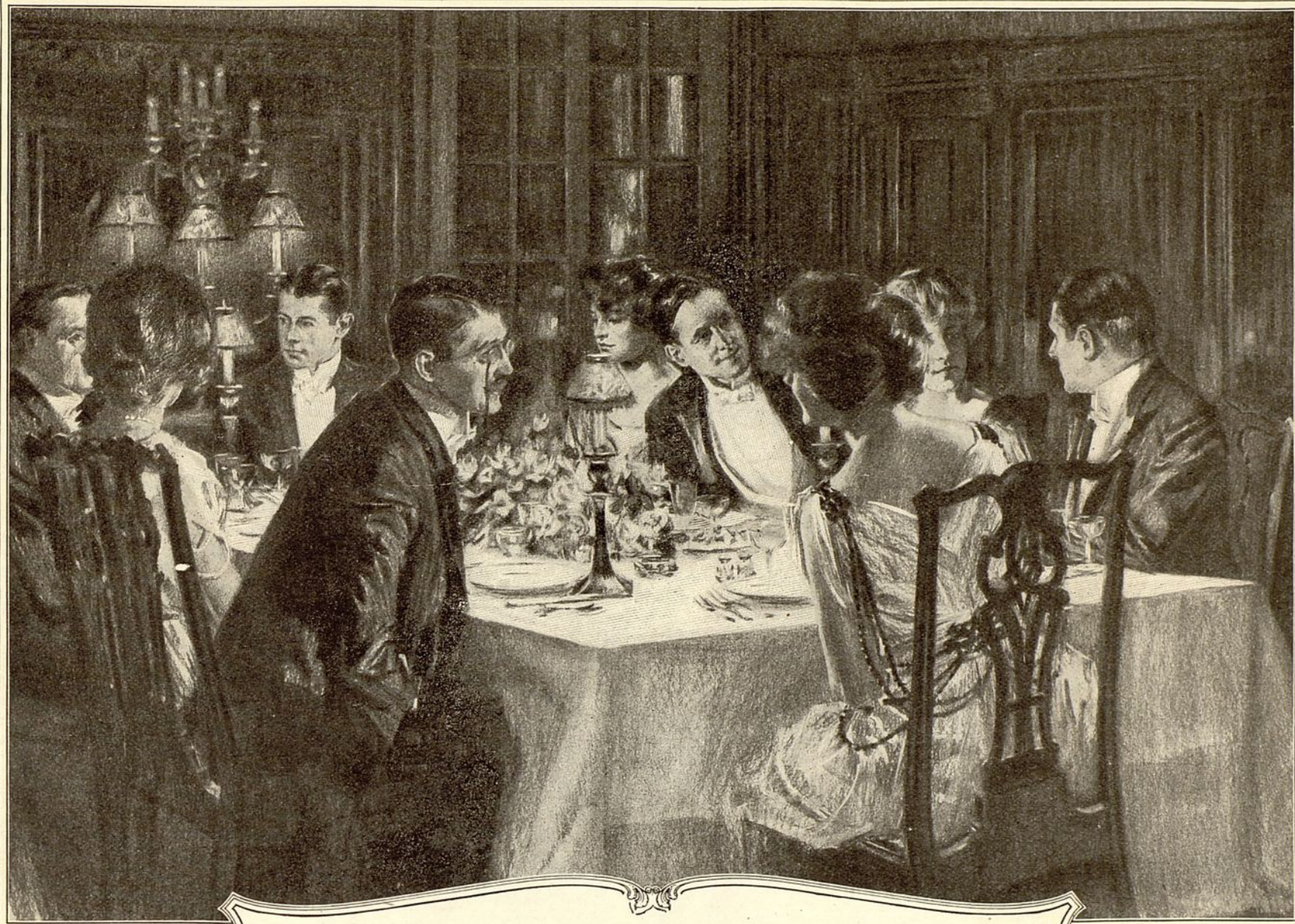
Las nubes parecen blanca vestidura
de un rebaño lírico de nubes corderos,
que un Pastor Divino conduce en la altura
Señalando rutas entre los luceros.

La Naturaleza celebra sus bodas anuales.
Mayo el paje, toca.
su argentina trompa de claro cristal
Un camarín rojo, dombo de una boca,
a otra boca ofrece su dulce panal.

¡Amor! . . . Fué el que trajo en la larva de
un beso
el misterio sagrado del mundo.
Unidad de unidades. Por eso,
Por él se perdona la vida . . . ¡ es exceso
de savia potente, de liber fecundo!

¡Llega primavera! ¡Que caigan coronas.
Que suenen menguados clarines de muerte . . .
que rasguen los odios como puñaladas rojas
corazones.
Eludes de espanto, burlas de la suerte . . . !

¡Goza de tu triunfo! Flamea tus pendones,
Ríe con tu risa loca de coqueta
Sueña con el sueño de las ilusiones,
y agita en los aires los mil cascabeles de tu
pandereta . . .
que todo enflorace al mágico ardor.
del príncipe esposo que llamas AMOR!



CREYÓ Gregoria oír los pasos de su marido, desde la habitación donde estaba arreglándose, próxima a la escalera, y su destemplada voz llenó el ambiente.

—Has venido muy tarde, Mariano; es ya cerca de las siete y los invitados vendrán a las siete y media. Tendrás que arreglarte de prisa.

Pasa un largo minuto sin oír respuesta alguna y, temiendo haberse equivocado, exclama aún más alto:

—¿Eres tú, Mariano?

—Sí; yo soy—le oye decir con cierto cansancio.

Vuelve a reinar silencio absoluto. ¿Qué estaría haciendo al pie de la escalera? pensaba Gregoria, interrumpiendo su tocado para escuchar con más atención. Su frente se contrajo, no con el ceño del malhumor, sino con el de impaciencia que frecuentemente la dominaba el hablar con o de su marido. Se levanta para acercarse a la puerta, pero aun no había dado dos pasos, cuando oye el crujir de las botas de aquél y regresa a sentarse ante el espejo.

Sin volver la cabeza, presintiéndole en el dintel, lo saluda con un agrio:—¡Hola! ¿has oído lo que te dije? Son ya cerca de las siete y los invitados vendrán a las siete y media.

—¿Pero tenemos hoy invitados?—pregunta Mariano, con voz llena de preocupación y palabras difícilmente articuladas, como si hablase en sueños.

—¿No querrás decirme que lo habías olvidado por completo?

Con el mismo metal de voz, sin sorpresa ni contricción, admitió que así era.—Pero no te impacientes; hay tiempo sobrado para todo,—agregó.

—¡Por amor de Dios, Mariano! despierta, que parece dormido; vienes arrastrando los pies con el mismo abandono y dejadez con que hablas y no tienes idea de lo que eso me mortifica. ¿Es que te ocurre algo?

—No, nada me ocurre.—Y agrega sin aliento—quizá sea eso.

No pudieron llegar hasta ella estas últimas palabras, pero la mirada y el tono no ofrecían equivocación.

—¡Ah! ¡pobre mío!—dijo Gregoria con entonación

De Pura Sangre

Por Carmela G. Laynez

Verídica historia de la Vida
marital moderna

Primera Parte

ILUSTRACIONES DE
W. B. KING

que quiso sonara simpática aunque resultó petulante. —Ya sabes que no puedo dejarte correr por ese abandono que tanto te perjudica; lo hago por tu bien. Abandona tus preocupaciones y no pienses en los negocios cuando llegues aquí. Distráete y verás como al día siguiente te encuentras mejor, con la inteligencia más clara y más dispuesto al trabajo. ¿Crearás que te critico por el solo hecho de mortificarte?

—Tienes razón; pondré de mi parte lo posible para agradar a los convidados.—Y avanzó hacia su esposa, con los brazos abiertos, en actitud de abrazarla.

Gregoria adivinó la intención de su marido, por una sombra del espejo, su deseo de sellar el acuerdo tácito con el más efusivo símbolo de cariño. Sin la evidencia, sólo con los años que llevaba de casada, le hubiera bastado para comprender la significación de aquel intento. Parecía como si Mariano encontrase siempre algún incentivo en verla a medio arreglar. El contraste, quizá, entre lo que estaba terminado y lo que no había empezado aún, agregando encantos a la hermosura; el artístico peinado de soirée, cuyas blondas de oro resaltaban en la blancura del escotado kimono, sobre aquel fondo tan lleno de color: a los pies de la cama el vestido rosa cubierto de encajes; las medias purísimas de seda haciendo juego con los zapatos de raso; el suntuoso, primoroso arreglo del tocador, con todos los refina-

mientos del gusto femenino... Aun absorto en sus preocupaciones, cuando apareció en el dintel de la puerta, no pudo menos de fijarse en esos detalles embriagadores que el perfume de ricas esencias hacía más insinuante.

Pero al acercarse a ella con los brazos extendidos, la vio reclinarse para delante, hacia el espejo, so pretexto de mirarse mejor y continuar su arreglo.

—Apesta a tabaco. ¿Donde has estado?—le dice sin volver la cara.

Los brazos de Mariano cayeron como mazas a lo largo del cuerpo y un fuerte impulso le hizo retroceder. El más rudo golpe no hubiera llegado a ser tan efectivo para el propósito de Gregoria, que apercibiéndose de ello le agrega con tono meloso:—No tenemos tiempo que perder, Mariano; son ya las siete, arréglate de prisa.

Bien sabía que no era la falta de tiempo la que la impulsó a rechazar aquella prueba de cariño; ni el que la molestara el olor a tabaco. Fué su viejo instinto, tan viejo como todo lo que a ella se refería, como el miedo que tuvo a que se arrugara su primer vestido almidonado. Pero no le pasó, ni un momento, por su imaginación la importancia, la trascendencia de su acto. Todo su desarrollo, por más de veinte años, había sufrido una profunda transformación grandísima a causa de lo mismo. ¿Fuera, al empujar, solo un tangible deleite de suavizar superficies de fina textura lo que la hizo apartarse de todo apretón que deja marcas y arrugas? ¿O fué su impulso juvenil, el mantenerse siempre apartada de toda exteriorización, lo que continuó obrando en ella? De cualquier manera, sus dos naturalezas, la interior y la exterior se correspondían al presente.

No había sido el que careciera de energías para jugar en su juventud, ni el que no quisiera jugar. De cuando en cuando le ocurría que la energía embotellada alcanzaba una gran presión y la necesidad urgente de exparcirla la contraía anhelosa antes de darse cuenta de ello. En aquellos casos sufría horriblemente, lo mismo que cuando era chica. Odiaba las situaciones angustiosas que la impulsaban el llanto, el sonrojo, o la excitación; odiaba las palpitaciones del pulso en su garganta y en sus oídos; así que,

cuando podía, se apartaba de las experiencias productoras de esos efectos.

Como la mayoría de los instintos radicales, rara vez llegaba hasta el fondo de su conciencia: había negado sinceramente la intervención de aquélla en las decisiones de su vida; en su casamiento con Mariano, por ejemplo. Esto mismo explica la sorpresa que causó en el círculo de sus amistades el anuncio de su boda.

Mariano era un buen partido en todos conceptos, sólo que no correspondía al carácter de Gregoria, ni a su exagerada escrupulosidad de elección.

El era uno de esos jóvenes de quienes todo el mundo hablaba bien, por su industriiosidad, prudencia, buen juicio, constancia y conducta arreglada. Amante del trabajo y del estudio, a sus propios esfuerzos debía la carrera de arquitecto, y en breve fué colocado en una casa de contrataciones. A los veinte y cinco años, cuando se presentó la gran oportunidad de su vida, tuvo la audacia de cogerla; hipotecó hasta el último céntimo de la pequeña fortuna de su madre para establecerse por su cuenta, y con el primer contrato conseguido, devolvió aquel dinero con altos intereses, impuestos por él mismo en favor de su madre. A los treinta y cinco años de edad, cuando se casó con Gregoria, ya contaba con diez años de éxitos sucesivos.

Un hombre de más exuberantes maneras, con esa fuerza de su historia pasada, podía calificarse como de hombre superior; pero su quietud, su firmeza y su modestia hicieron imposible el adjetivo, y en muchos casos, se le negaba aquellas facultades propias a que debía el éxito de su carrera.

Lo único que hablaba en su favor, por cuanto a la vida social se refiere, era su deseo de adaptarse a todo lo que desconocía. No se avergonzaba de su admiración por los refinamientos, causa fundamental de su casamiento con Gregoria.

Pero ¿qué atracción tenía él para Gregoria? Los menos amigos, los sólo conocidos, mejor dicho, daban una pronta respuesta. La familia de ella nunca llegó a tener tanto como aparentaba: Gregoria no tuvo jamás el dinero sobrado para sus vestidos y caprichos, y tenía que valerse de mil medios para atender las obligaciones que le imponía la sociedad. Llegó Mariano, con su agradable presencia y con abundancia de dinero, y quedó resuelto el problema.

Los verdaderos amigos imputaban con calor aquellos conceptos, manteniendo que una vez tratado Mariano, resultaba singularmente atractivo. Su naturalidad al mirar y al hablar, la agradable modulación de su voz, su tacto y su presencia tuvieron mucho que ver en la resolución de Gregoria. Por otra parte, si Mariano no hubiese sido rico, nunca se habría atrevido a pedir la mano de ella.

Gregoria tenía ya los veinte y seis cuando se puso en relaciones con él. Ya había logrado experiencia bastante, con sus propias amatorias emociones, para que podamos creer las entendía. En una ocasión estuvo para casarse, y en otra, muy cerca de lo mismo, sin contar un buen número de pretendientes que la habían estado asediando desde su juventud primera.

La experiencia que obtuvo con sus primeras relaciones fué un golpe terrible que le sirvió de escarmiento para los sucesivos pretendientes, a quienes sometió a diversas pruebas. Pero se presentó Mariano y las dudas desaparecieron. Claro es que todo hablaba en su favor: su edad, su conducta pasada, su docilidad y sencillez; y ¿cómo negarlo? su estado de prosperidad. Sin embargo, lo sometió a pruebas, con precaución al principio, después con creciente confianza. Los pequeños privilegios que ella le concedió fueron aumentando a medida que veía que él no abusaba ni los hacía extensivos por cuenta propia. Nunca rompió las alas de las ilusorias mariposas de Gregoria con impacientes deseos. Su casamiento fué un maravilloso restaurador de confianza. Ella comprendió que su actitud para los otros pretendientes, que la habían causado tantas dudas y malos ratos, fué justificada; su instinto no la había engañado. Durante algún tiempo sintió la alegría del triunfo, manifestada en una gran compasión por la humanidad, sobre todo por las criaturas que se hubieran casado con sus dos primeros pretendientes.

Pero de donde menos lo pensó avanzaba su Némesis: el ingobernable, irrepresible aumento dentro de ella de una pasión por su marido. Vió en peligro la finísima tela de seda de su vida, espuesta a romperse por sus propios impulsos, que la aterrorizaban. Los celos era uno de ellos, sin ningún fundamento, bien lo sabía, que lo hiciera más terrorífico.

Había, por ejemplo, una señorita cubana, Chichí Lozano, de unos veinte años, cuyos padres se habían arruinado, y tanto por inclinación como por necesidad se ocupaba en dar lecciones de baile a la sociedad elegante. Gregoria, al igual que otras de sus amistades, la llevaban a su casa de tiempo en tiempo, para que las tuviese al corriente de los nuevos pasos. La señorita Chichí trató a Mariano, desde un principio, como si fuera un muchacho inexperto, riéndose de él al probarle, con profundo asombro

suyo, que podría bailar como todo el mundo.

Gregoria parecía no importarle tales confianzas. Su instinto de mujer la decía que ocultase la verdadera emoción, sobre todo para con su marido. Pero no podía sufrir más aquel dolor agudo, como imposible se hace el resistir los neurálgicos ataques de un mal dolor de muelas.

Los celos no eran sólo lo que la dominaba; llámesele como quiera, ella se resistía a calificarlo de cobardía.

Uniendo aquello al cambio últimamente operado en él, comparado con el tiempo que llevaban de casados, no podía menos de ser muy duro para ella el refrenarse. Algo parecía estar minando la tranquila confianza que en él depositó y que constituía su principal característica. Bien sabía que él estaba pasando una crisis comercial con motivo de la guerra, pero aquello afectaba a todo el mundo; todos sus amigos se reían y mofaban de la pobreza, afectando una extravagante ignorancia sobre el futuro, pero vivían como antes, como siempre. No había razón para suponer que Mariano estuviese más en peligro de arruinarse que los demás. En verdad, hablaba menos de ello que sus amigos.

Recientemente, en dos o tres ocasiones se había presentado solemnemente con motivo de unas facturas de la modista. Gregoria no tomó aquello con seriedad, suponiendo que todos los maridos hacían lo mismo en cuanto al gasto doméstico se refiere. Con esta creencia no desaparecía el caso; el mal continuaba allí. Algunas veces sorprendió una mirada de horrible desesperación en los ojos de su esposo, impulsándola a preguntarle qué le ocurría, aunque otras tantas veces se volvió atrás por miedo de perder pie a entrar en la verdad de la vida. Y se esforzaba por evitar la confidencia, ofreciéndose brusca en vez de cariñosa o engañándole para llevarle al teatro o visiteos.

Como todas las situaciones íntimas, aquélla era el producto de un millar de pequeñas coincidencias. Si él hubiera llegado a su casa seis meses antes con la mirada que ella le sorprendió aquella noche su poder de resistencia habría sucumbido. Pero había tan poca diferencia entre aquel momento y el día anterior, o el de una semana antes, que no encontró motivo para alarmarse y si sólo escudriñaba las facciones de Mariano, reflejadas en el espejo, como un cirujano pudiera contemplar la operación de un compañero. Sus manos empezaron a temblar y las retorció con furia para de nuevo continuar su tocado.

Cuando la doncella subió a ayudarla a vestir, la voz de Gregoria, al preguntar-



Sacó él las manos de los bolsillos y las levantó en alto con fránico ademán.—Llegó el fin de esto, de todo, de la vida tan horrible que llevo.

la como había quedado el comedor, sonó remota y apagada en sus propios oídos, aunque para la criada no presentaba alteración alguna.

Tuvo una sacudida momentánea, un movimiento como de ira, cuando oyó a Mariano salir de sus habitaciones y bajar la escalera con lentitud, sin detenerse a decirle una sola palabra. No era la omisión lo que la hería, sino la aguda contracción de su propia conciencia que le hizo subir un nudo a la gar-

ganta, oprimiéndosela con fuerza.

ERAN ya las once de la noche cuando volvió a verse sola con su marido. Durante todas aquellas horas, tantas veces como le miró, y tantas cuantas palabras llegaron a sus oídos, el corazón y la garganta, e incluso la conciencia, sintieron el mismo nudo de angustia.

A modo de hecho objetivo bien la constaba su presunción de ánimo. Casimiro Perlado, que estaba a su derecha, siendo comparativamente un extraño, no ofrecía, quizás, la ocasión para que ella demostrase todo su poder de presencia. Probablemente le hubiera impresionado más o menos. Pero Ceferino Carrasco, el de su izquierda, el impertérrito soltero que quince años atrás abandonó todo negocio para dedicarse exclusivamente a la graciosa evasión del matrimonio, siendo, sin embargo, el más galante para las damas, no pudo sospechar ni remotamente la preocupación que germinara en Gregoria.

De todo ello se daba cuenta exacta aunque no la envaneciera; muy al contrario, llegaba casi hasta exasperarla, lo que fué el motivo de su actitud al mezclarse en la conversación general sobre la separación del matrimonio Gutierrez, y sus palabras adquirieron tal tonalidad que toda la mesa silenció para escucharla.

—No quiero decir que esté yo de parte de él,—exclamaba. Nunca me agradó Gutierrez; bien es verdad que apenas le traté: me fijo sólo en que tres años atrás Carolina, su mujer, era una belleza y ahora ya sabéis como está. No me sorprende, pues, la resolución de Gutierrez.

Dos o tres personas mezclaron sus palabras simultáneamente. ¿No está eso dentro de la vida matrimonial? ¿Acaso está justificado en un hombre el abandono de la mujer porque ella pierda su belleza?

Gregoria se excusaba diciendo que no había querido decir eso; de ninguna manera: Carolina era su belleza y su belleza era Carolina. Aquello fué lo que hizo casarse a Gutierrez, todo el mundo lo sabía; a ella misma no le pasaba por alto, ella que, podía decirse, fué una belleza profesional, despreciadora de todo, ignorante de todo, nunca agradable con nadie; podía conceptuársela como una pintura, un cuadro hermoso sin valor una vez deteriorado. Claro que no era culpa de ella el haber perdido su belleza, pero mucho menos era culpa de él; aquélla no era la criatura con quien se casó, eso era todo.

No se le ocultaba que el sostener aquella teoría era muy peligroso. Se agarró a ella por satisfacer una necesidad propia, que no comprendía bien. En el arrebato de sus pensamientos nunca se le ocurrió que llegase a interesar a toda la mesa. Pero su contestación, sus palabras eran escuchadas atentamente y remarcadas algún tanto por un momento de mortal silencio en que pareció repercutirlas el eco. Algo inexplicable la impedía volver la vista hacia el lugar donde estaba sentado su marido. Y un pánico horrible, inexplicable también, se apoderó de ella viéndose expuesta a llorar, allí mismo, por falta de unos ojos defensores. El esfuerzo fué titánico para evitarlo. Volviéndose a Ceferino le dice:—No ponga esa cara tan solemne; diga algo, alguno de sus chistes, tiene usted la palabra.

Nunca pudo saber si él la obedeció o no; la conversación volvió a reanudarse y con ello pudo respirar a sus anchas. El pánico momentáneo había pasado, si bien guardó silencio el resto de la noche, sin atreverse a mirar a Mariano.

Con mezcla de miedo y alivio vió que empezaban a marcharse los invitados. El alivio era superior al miedo, hasta que se cerró la puerta por última vez. Entonces tuvo un salvaje impulso de salir y llamar a la última pareja de invitados.

Cuando Mariano volvió a la sala y trató de hablarla sus dientes castañearon.

—¿Te ha dicho Casimiro que está pensando trasladarse aquí por un año si encuentra la casa que desea?

—No recuerdo; sí, creo que sí.

Su voz era opaca, sin vida ni aliento, igual que antes de la comida.

Una desesperación frenética la invadió por un momento a pesar del cansancio que sentía y sus propósitos de acostarse a la inmediata. Fué, pues, en contra de su voluntad casi, ciertamente en contra de su manera de pensar, cuando agregó al irse hacia la puerta:—No puedo resistir más esa voz mortecina, Mariano, me crispa los nervios.

—Tendrás que aguantarla un momento más,—le dijo. Y para su mayor sorpresa ella vió que temblaban los labios de su es-

posado y que toda su actitud era la de un hombre desalentado.

—Séntate,—la ordenó—tenemos que hablar.

La costumbre hace milagros. Ni su voz ni su inflexión, ni las palabras que ella eligió mostraban la menor indicación del fuego que ardía por dentro.

—Esta noche no, Mariano, estás cansado y fastidiado; yo necesito también reposo. En estas circunstancias nadie sabe a donde pudiéramos llegar; es prefe-

rible dejarlo para mañana y dormir hoy tranquilo. —¡Dormir tranquilo!—repitió con desmayo.—¡Ya no recuerdo cuando! ¡hace tantas noches! Pero al cabo llegó el fin.

Ella se sentó con más presteza de la acostumbrada, crispando sus manos en los brazos del sillón y mirando a su marido con asombro.

—¿Que llegó el fin? ¿el fin de qué?

Sacó él las manos de los bolsillos y las levantó en alto con frágil ademán.

—Llegó el fin de esto, de todo, de la vida tan horrible que llevo. Lo siento, créelo, por tí que aborrezco las escenas trágicas; pero no puedo más, sepas que estoy completamente arruinado, hasta el extremo....

Gregoria se inclinó hacia atrás como si necesitara el resguardo del espaldar.—¿Quieres decir que tus negocios.....? —La interrumpió un temblor convulsivo, y sus ojos se llenaron de lágrimas. Quizá no fué tan intensa la emoción por la terrible sospecha que la embargaba desde que le oyó decir lo del fin, presumiendo fuera con ella; así que su explicación era un consuelo en medio de todo.

Además, la quiebra en los negocios era cosa a que estaba expuesto todo el mundo. Ella no alcanzaba a comprender la naturaleza de aquellas quiebras, ni, a decir verdad, el por qué se tomaban tan en serio. Se continuaba viviendo, no muy distinto que antes; quizá se suspendiera el veraneo a las playas de lujo, el coche propio por el alquilado y algún otro pequeño sacrificio; pero nada más. Que él lo veía todo negro era un hecho, por eso necesitaba hacerle ver que los pilares del mundo no se habían caído.

—¿Quieres escuchar los detalles? —la dijo tras un momento de silencio.

—Por supuesto ¿Cómo no? a menos que puedas olvidarlos por esta noche, que sería más prudente.

Repitió él la palabra olvidar con un estremecimiento, una sacudida amarga, pero no tardó en repenirse y empezó su historia.

—No puedo creer que sea por mi culpa; si vuelvo la vista atrás no encuentro nada de que arrepentirme; volvería a repetir lo hecho a menos de saber por anticipado lo que iba a ocurrirme. No me arriesgué más allá de lo que el negocio obliga, sobre todo desde que nos casamos. El año pasado perdí quince mil duros cuando menos lo creía; pero pude soportarlo y tomé la lección como muy barata para la experiencia que me dejaba.

Pero aquello no tuvo que ver con mi situación presente. Lo que me ocurre procede desde hace seis meses. Estaba en la mitad de las obras contratadas con la poderosa sociedad anónima de Abastecimiento de Agua y Electricidad cuando vino la quiebra total de ella, que nunca pudo sospechar nadie. Allí perdí más de cien mil duros, y lo peor del caso fué que ningún otro negocio se presentaba para resarcirme: todo paralizado, muerto. Ante la esperanza de que cambiase pronto la situación, no había más que pagar y pagar los compromisos contraídos para estar en condiciones de lucha.

Recurrí a todos los procedimientos para allegar recursos; hipotecué hasta esta casa, siempre en espera de aquella suerte que me acompañó toda la vida.

Nada más puedo agregarle. Mantuve el sitio mientras pude y hoy siento cierto consuelo con haber llegado al fin, porque con la espera creí volverme loco. Ahora no te extrañará lo que me venías reprochando; el cambio sufrido en mí.

—Pero, Mariano, por eso no se acaba el mundo; tenemos que vivir; tú tienes que continuar.—Decía Gregoria con palidez extrema, en sus labios marcado el horror ante la suposición de que el fin de un hombre es sólo por una causa. ¿Sería aquella la que él daba a entender? Y trataba de ocultar su pensamiento mientras decía:—No puede ser tan negro como lo pintas esta noche, Mariano; algo habrá que te salve.

—Conseguir más dinero de alguna parte ¿verdad? Hay un solo camino: el capital de mi madre está en mis manos, lo podía cojer, y si la suerte cambia pronto no se enteraría.

La mirada de Mariano estaba fija en ella con fiera intensidad al decir estas últimas palabras.

Ella se sonrojó.—Quiero decir algo honrado y digno. —Y sus labios se apretaron con fuerza como intentando evitar el temblor. Las lágrimas empezaron a resbalar por sus mejillas sin que ella las hiciera caso. Aun tuvo fuerzas para preguntarle:

—¿Pero qué vas a hacer, Mariano?

—He vendido hoy el automóvil para pagar a los dos últimos empleados que me quedaban, y poderlos despedir; de modo que, como te he dicho, llegué hasta el fin.

—¿Pero tú, que vas a hacer?

Las palabras eran un lamento de terror que hizo

estremecer las más recónditas fibras de Mariano.

—No temas; no haré lo que piensas—la decía mirándola con intensidad—Bastante mal te he tratado últimamente para no intentarlo más. A tí te queda la casa y los muebles, tus alhajas.....

—¿A mí?—Se limpió con precipitación las lágrimas y con gesto de entereza le interrumpió.—¿Qué hablas de mí? y ¿qué quieres decir con eso de haberme tratado mal últimamente? Dilo, dilo pronto.

—Pues muy sencillo, una pretensión falsa, lo mismo que tú decías en la mesa. El



En sus manos tenía un paquetito que nada sugería su contenido. Se lo alargó por encima de la mesa y con voz premiosa y débil le dijo:—Esto es para tí.

hombre que se casó contigo valía algo, pero ahora no vale nada; por eso me pongo a tu disposición para cuando venga a mejorar tu suerte ¿me comprendes bien? ¿sabes lo que quiero decirte?

Mientras así hablaba excusó mirar a Gregoria; pero ella, a fin de obligarle, arrastró la silla hasta quedar frente a frente.

—Sí, te comprendo,—contestó con mirada fría y mejillas ardientes—Quieres decir que cuando me casé lo hice solo por conseguir esta casa, estos trajes, el auto.... Y como esa ha sido tu idea constante no tenías para que tenerme al corriente de cuanto te pasaba, ni instigarme a la economía. Me has dejado llegar hasta el fin, hasta hoy, cuando todo está acabado. Y ahora me dices que puedo recoger los restos y marcharme a casa de mis padres, he querido entender, desde donde podría solicitar una separación oficial, el divorcio: eso es lo que he comprendido.

Reinó silencio por algunos minutos. El intentó hablar dos o tres veces, pero se volvía atrás. La manera de como ella presentaba su opinión le hacía tan imposible la afirmación como la negación.

De pronto ella empezó a llorar, dejando caer la cabeza sobre los brazos. El estaba helado, sin ocurrírsele una palabra. Tras un momento, que le parecía sin fin, Gregoria se irguió, y secando sus lágrimas empezó a serenarse. Sus primeras palabras estaban llenas de angustia, de amargura.—Bien siento mi debilidad: si hay algo verdaderamente imbécil en este mundo el llanto lo es; pero un insulto como el que acabas de dirigirme no es para menos.

Mariano replicó con presteza—Yo no he querido insultarte. ¿Cómo?

—Sí, ya lo veo; si hubieras estado irritado conmigo no tendrías valor, pero te ha salido del alma, lo tenías bien pensado: eso era lo que andaba dentro de tí desde nuestro casamiento. ¡Y debiera alegrarme de saberlo aunque sea demasiado tarde!

El se levantó y paseaba inquieto sin hablar, con las manos en los bolsillos unas veces, retorciéndolas otras, ya frente a ella como compadeciéndola, o ya en agónico estremecimiento paralizador de su conciencia.

Cualquiera que lo contemplase hubiera visto en sus facciones como si una pregunta le ahogara sin poder salir. Y era posible que Gregoria, sin mirarle siquiera a hurtadillas, estuviese consciente de ello.

Al fin rompió Mariano el silencio con esta pregunta: ¿Has pretendido indicarme que aun me quieres sin.....sin ninguna de estas cosas que formaban parte mía cuando nos casamos? ¿quieres decir que no te importa abandonar esta vida y vivir sólo del sueldo

que yo pueda conseguir? ¿es ese tu pensamiento?

Se sonrojó ella, pero afirmó con presteza, enderezándose delante de él.—Claro que me importa, que aborrezco esa situación, que no veo nada agradable en ella.—Y habló de la pobreza soportable, cuando viene poco a poco imponiéndola las circunstancias, no de sopetón y sin esperarla, como en su caso. En pocas palabras, en su tempestad de ira, no perdonó frases que le pudieran herir; todo menos contestar lo

importante de la pregunta para él; si aun le amaba dentro de su ruina.

—No digas más, Gregoria; te he comprendido.—Sus palabras terminaron con un sollozo, enlazado a la oferta de hacer cuanto ella quisiera.

—¿Y no te arrepentirás de ello? ¿insistes en tu promesa?

—Sí; en todas sus partes, ¿qué quieres que haga en tu favor?

—Necesito pensarlo; espera un momento. ¿Puedes contar con un sueldo de cien duros al mes?

—Así confío, no lo dudo.

Dudó ella antes de seguir preguntando y se irguió desafiadora, segura de poder sostener una mirada fría y persistente.

—Si un matrimonio tiene que vivir de esa sola renta ¿cuánto podría pagar de casa?

—Gregoria, ¿quieres decir....?

Contesta mi pregunta—respondió con sequedad.

—Podría pagarse de quince a veinte duros.

Así decía aproximándose a ella, inclinándose muy cerca pero sin tocarla, con una mano en el espaldar del sillón y la otra en la mesa. Vió que él temblaba, y en su fuero interno sintió un fiero impulso de extender los brazos alrededor de su cuello, unir las caras y llorar.

—¿Quieres decir, Gregoria, quieres decir que estas dispuesta a ello?

—¿Lo dudas acaso? ¿qué otra cosa puedo hacer? Y no es que se deba al cariño, sino para demostrarte la magnitud del insulto que me has inferido.

—Pero si no es por cariño, no comprendo tu sacrificio.

—¡Imbécil!—le dice con furia—¡No has sabido lo mucho que te quería! Fué preciso que me descubrieras tu pensamiento; como lo has hecho esta noche, para arrancarme de un tirón todas mis ilusiones contigo. ¿Qué clase de persona crees que soy? Tú me has estado odiando, echándome la culpa de tu desgracia y encerrándote en la nobleza de no quejarte. Ahora voy a demostrar lo contrario, aunque no te agrade. Tú quieres que vuelva a casa de mis padres y viva con la renta de esta casa y con mis joyas, dejándote libre pensando sobre el vampiro que te tocó por esposa; pero yo no lo permitiré. Me has prometido hacer cuanto yo quiera y lo que quiero es que busques ese empleo mientras yo busco casa; después ya veremos como nos gobernaremos.

Decía así mirándole fijamente, como arrancándole el último impulso que le quedaba dentro, de abrazarla entre sus brazos y llorar como un chiquillo, pidiéndola perdón. Ahora estaba desarmado, sin fuerza ni aliento, aprovechándolo Gregoria para darle las buenas noches y correr a encerrarse en su alcoba.

Se acercó al espejo y no le pareció la misma. ¡Aquel cutis que tanto había cuidado! Lloró, en silencio esa vez, y volvió a mirar al espejo, ahora con desafío, burlándose de su propia debilidad.

TRAS cinco a seis horas de profundo sueño, como no lo había tenido en muchas semanas, Mariano despertó, viniéndole a la memoria los nuevos factores de su situación presente, aquellos de la inexplicable actitud de Gregoria. Bien sabía que las mujeres dicen en un momento de acaloro lo que nunca pensaron. Sobre estar loca por él hasta aquella noche, debió ser un refugio para dar color al insulto que le parecía haber recibido. Pero no le cupo duda de su fortaleza de espíritu. Ella no le era indiferente, por supuesto, y caballerosamente pensando, él había estado inconsiderado, casi brutal, al indicarle que debía separarse de él mejor que acompañarle en la ruina. ¡No merecía estar casado con aquella mujer de pura sangre!

Se sintió terriblemente arrepentido al recordar la noche pasada, su crudeza, cómo la hizo llorar por primera vez en su vida; él la había obligado a tomar aquella resolución de compartir la pobreza. No le quedaba otro recurso que ver la manera de salvarla del compromiso; tenía que hacerla ver que volviéndose a casa de sus padres demostraría ese cariño y consideración de que hablaba. Y si quisiera esperarle quizá llegase el día de poderla ofrecer de nuevo una fortuna.

En la mesa, al tomar el desayuno, ya no pensaba de la misma manera. La vió vestida lo más sencilla posible y afanosa haciéndole el café de maquinilla. Parecía fortificada escuchando de los labios de la

criada los pequeños detalles del servicio.

—Recuerdo que los de Gutierrez querían una buena casa por estos contornos,—decía Gregoria minutos después.—Podríamos ofrecerles ésta, si te parece.

Es atroz recoger una desagradable discusión de la noche anterior al empezar el nuevo día; pero se agrava más si lo ejecutamos en la mesa tomando el desayuno. Hay siempre algo tan intensamente prosaico en la comida que las decisiones drásticas, cual proyecto que tiende a romper la rutina diaria, están expuestas a aparecer fantásticas.

Sin mirarla a la cara se le ocurrió replicarle que, podían dejarlo un mes más; pero en su lugar sólo salieron estas palabras.—No tan rápidamente que vayamos a estar saliendo y ellos entrando. Si tú lo puedes soportar, yo no podría.

Conformes en ello, solo pensó Mariano en ver la manera de hacer el ofrecimiento lo mejor posible para que la proposición que recibieran fuese aceptable y no a costa de un terrible sacrificio. Con la renta que produjera, podría pagar los intereses de la hipoteca, y las contribuciones, y cuando quedase libre, la permitiría gozar de un mayor desahogo en su vida futura. Quería decir implícitamente lo mismo que la noche anterior, o sea, que ella podría irse con sus padres mientras él luchaba por recuperar siquiera una parte de lo perdido.

Pero la intensa mirada de Gregoria paralizó su resolución de hacerla más clara y terminante.

Miró él hacia el jardín mientras hablaba sobre ver a Gutierrez aquel mismo día.

Gregoria le interrumpió.—¿No te parece mejor que yo vea a su señora?—Aunque cubriendo las apariencias aquello era una orden terminante.—La verdad es,—continuó—que quiero ser yo quien le diga la razón del por qué dejamos la casa. Le diré que tú no estás bien de algún tiempo a esta parte y quiero llevarte a cambiar de aires.

—De modo que tu pensamiento es desaparecer sin que sepan la verdad de nuestra situación,—dijo Mariano con desaliento.—Te advierto que eso no es posible; es muy fácil enterarse.

—Yo no quiero más que el tiempo necesario para marchar, y luego nada me importa que se sepa la verdad.

—La desgraciada verdad,—murmuró Mariano.

Ella le devolvió la frase:—Exactamente; la desgraciada verdad que nunca conocí, que nunca sospeché hasta el momento éste de la catástrofe. Quiero marchar de aquí sin merecer su compasión, sin que sus lástimas me ofrezcan el automóvil, por ejemplo, cuando crean que yo lo necesite; por el contrario, haré que al verme después, procuren que no me hayan visto.

Gregoria se levantó de la mesa al mismo tiempo que él. En sus manos tenía un paquetito que nada sugería su contenido. Se lo alargó por encima de la mesa y con voz premiosa y débil le dijo:—Esto es para tí.

—¿Qué es esto?—preguntó él con cierta sorpresa.

Enrojeció Gregoria antes de contestar:—Son las perlas y demás joyas que ya no necesito, las mismas que tú decías anoche podrían servirme de amparo.

—Todo lo más que puedo hacer es servir de intermediario entre el joyero y tú, procurando sacar el mejor partido posible—dijo él.

Protestó Gregoria con todas las fuerzas que la quedaban y arrojó el paquete sobre la mesa.

—Puedes tirarlo,—rugió Mariano al salir del comedor.

Ella por su parte subió a sus habitaciones con la conciencia clara de que ambos pusieron de su parte todo lo posible para provocar y justificar la furia del otro.

La indignación de un hombre pacífico por temperamento una vez desbordada, es peor que cualquiera otra emoción a experimentar por un hombre o mujer de genio vivo. La misma Gregoria se hubiera horrorizado al ver el estado de ánimo de su marido. En el tranvía sudaba como en un horno. La última mirada que le dirigió Gregoria y las lágrimas que vio en sus ojos eran su único recurso de satisfacción, y a él se apegaba con ahínco, sintiendo no haberlo hecho antes.

El episodio de las joyas fué más o menos satisfactorio. El mal que actuó de encolerizador lo cimentaba la historia sobre Gutierrez y la excusa que ella pretendía ofrecerles para dejarles la casa. No calculaba que aquellas palabras de su esposa fueron dichas en un momento de exaltación, sino con un propósito preconcebido de molestarle, de herirle tan profundamente como pudiera. Y trataba de recordar cada palabra para cerciorarse de cual le encolerizaba más; por último, encontrándolas contradictorias decidióse con adoptarlas en conjunto.

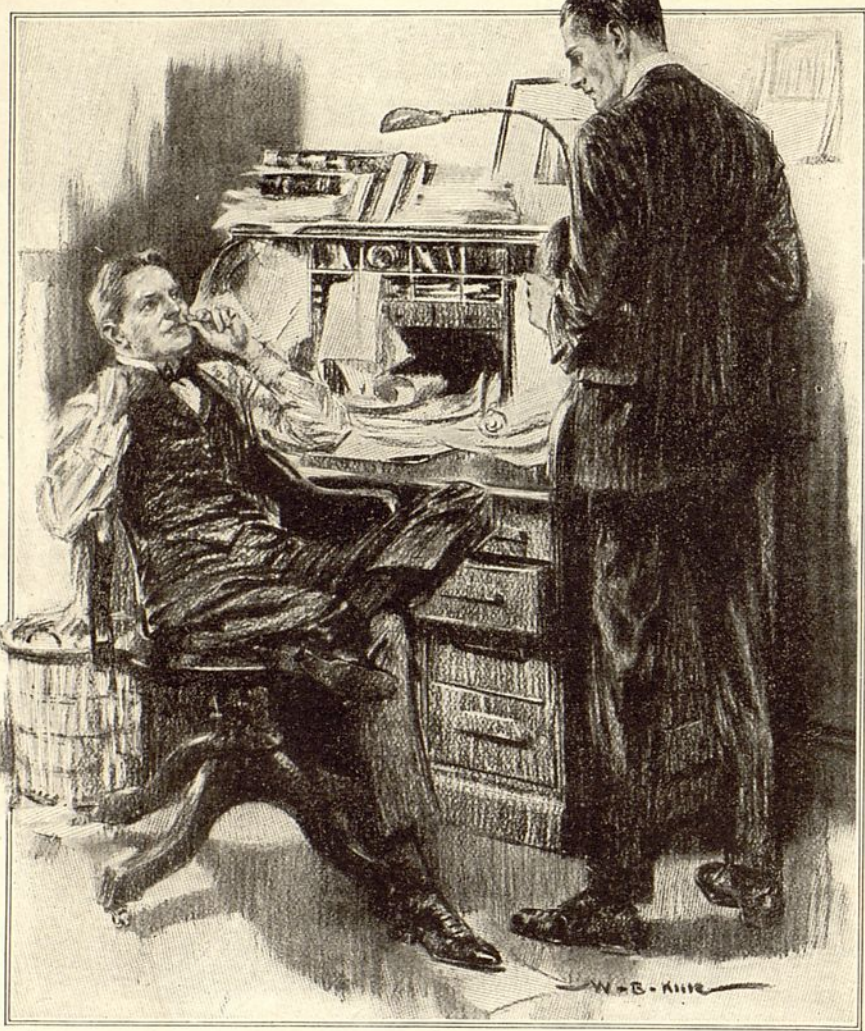
En el total desequilibrio de su cerebro se le presenta al cabo la idea práctica, la de su esfuerzo, su lucha por la existencia; aquella oferta hecha a su mujer de conseguirse un empleo de cien duros al mes. El sólo pensar su entrada en la casa aquella noche confesando su fracaso y dar a ella la oportunidad de echarle algunas gotas del ácido de la compasión en sus heridas, era intolerable. Entonces comprendió

su locura, el tiempo inútilmente gastado en madurar rencores, en buscar faltas, en profundizar heridas.

Era muy distinto afirmar la facilidad de conseguir un empleo a presentarse solicitándolo en casa de cualquiera de sus competidores de meses atrás que aun le conceptuarían como su más formidable rival. Esta inesperada llama de orgullo vino a desterrarle todo temor.

Sus ideas tomaban forma y desaparecían con rapidez. Quizás fuera mejor llegarse a un desconocido ofreciéndole solamente su experto tiralíneas y conocimiento del mercado. Así caminaba a la ventura, abstraído en sus pensamientos, cuando borbotones de chicos atolondrados, saliendo de una imprenta, le interrumpieron el paso y llenaron sus oídos de "Los últimos partes de la guerra."

Detúvose Mariano y un destello de luz inundó su calcinado cerebro.—¡Los últimos partes de la guerra! ¡La guerra! ¿qué mayor guerra que la mía?—mur-



El Director sonrió complacido.—Mal carácter, supongo; pero eso no me importa con tal que sepa su obligación.

muraba, metiendo inconscientemente la mano en el bolsillo y comprando el periódico.

V ENGO a ofrecerle mis servicios como delineante cuya plaza anuncia usted.

El director le miró detenidamente con cierta hostilidad, extrañándose del elegante vestido del solicitante, antes de preguntarle sobre la práctica que tenía.

—Soy un competente delineante, pudiendo hacer cuanto me pida.

—¿Dónde trabajó usted últimamente?

—No pretendo dar referencia alguna,—replicó Mariano con prontitud.

El director sonrió complacido.—Mal carácter, supongo; pero eso no me importa con tal que sepa su obligación. Es empleo para un par de meses. Siéntese aquí y si demuestra lo que dice, de usted es la plaza, con ochenta duros mensuales.

—Necesito cien duros—exclamó Mariano sin inmutarse.

—No puede ser, señor mío.

—Usted lo pase bien.

—Noventa duros si le conviene, oyó tras sí cuando se acercaba a la puerta del despacho.

—Aceptado,—respondió Mariano, volviendo atrás.

Aquella noche regresó a su casa no tan decaído como la anterior, recibiendo Gregoria la noticia del empleo con estas palabras:—Luego, ¿la casa que he de buscar no puede subir de quince duros? Ya arrendé ésta por seis mil pesetas y sólo esperan tu confirmación.

—Por mí está bien; tú eres la única....

Nunca supo Gregoria el alcance de esas palabras y su interrupción. Meses después, cuando miraba atrás, queriendo cerciorarse de cual fué la peor de sus noches sólo sacaba en consecuencia que la peor estaba por venir. Lo que más la horrorizaba recordar eran aquellos últimos días, cuya superficie no ofreció distinguo alguno respecto de los anteriores, creyéndose la misma imperturbable Gregoria del pasado. Cuidaba de ocultarle a su marido su verdadero sentimiento como se cuida la lumbre de un pobre brasero en los crudos días de invierno; aquella era su única

defensa. Si sentía compasión por él, la bastaba recordar su mirada de la última noche y volver a su cuarto y manosear el envoltorio donde aun conservaba las alhajas.

M EDIA hora antes de la anunciada visita de los Gutierrez, se presentó a Gregoria uno de sus criados diciéndola que un hombre pedía trabajo en el jardín, siquiera fuese por la comida. En cualquiera otra circunstancia no hubiera prestado atención, pero aquel día la produjo una sensación terrible ante la idea de que también su marido, en aquel momento, estuviera de puerta en puerta, pidiendo trabajo.

Flotó la cólera a su alrededor y aquello le dió ánimo. No fué culpa de ella el que hubiese cambiado su interés por él ni el que Mariano lo creyera meramente mercenario. ¿Por qué la tuvo en la ignorancia completa del verdadero estado de sus negocios hasta el momento supremo de la pérdida total? Así ocurrió que, aun cuando Gregoria se vió por un instante al borde del más emocionante precipicio, tuvo energías bastantes para guardar su equilibrio en aquellas dos terribles horas de visita con los futuros arrendatarios de su casa.

Palabras frías, indiferentes, frívolas vinieron a sus labios aun durante las forzadas explicaciones sobre lo que harían durante aquel año de descanso y viajes que tenían por delante. Pero cuando hablaba Gutierrez, no la era tan fácil hacerse cargo de lo que decía. Los recuerdos la embargaban y terribles posibilidades se le presentaban ante los ojos cegándola toda conciencia de estado y lugar.

Una vez sola intentó empaquetar las mil cosas que quería llevarse, para dejar la casa en inmejorables condiciones. ¿Qué poco pudo hacer aquel día! Su imaginación estaba fija en el teléfono, punzándole más y más cada segundo que pasaba. Mariano quedó en telefonarla aquella tarde tan pronto consiguiera una colocación. ¿No habría conseguido su objeto o habría renunciado a intentarlo ante el miedo del fracaso? Cuando llegó la noche y Mariano le comunicó la noticia con más ánimos y energías de los que ella pensaba, se arrepintió de sus debilidades pasadas, hasta se reprochó su sentimentalismo, prometiendo enmendarse en lo sucesivo. Por lo pronto cortaría toda comunicación con él, excepto la absolutamente indispensable hasta verse frente a él en la nueva casa.

El la desconcertó un poco, aunque ella no quisiera creérselo, aparentando querer lo que ella deseara, sin esfuerzo alguno. El hizo latir fuertemente su corazón al detenerse, un segundo no más, ante la alcoba de ella y seguir a la inmediata para la suya, sin pronunciar ni una sola palabra. La mañana siguiente no pudo verlo por haberse marchado ya cuando ella bajó a tomar el desayuno, e igualmente los dos días que siguieron. Sólo se comunicaron por medio de apuntes a la ligera, lacónicos y sencillos.

G REGORIA tenía una idea muy vaga sobre el medio a emplear para la busca de un piso acomodado a su nueva posición. A la ventura, vestida lo más modestamente que su ropero la pudo proporcionar, tomó el primer tranvía que pasaba para uno de los barrios. No pretendía encontrar lujo, ni siquiera confort; cuanto más pequeño fuera y más falto de comodidades, más triunfalmente podría demostrar a Mariano el craso error en que estuvo al apreciarla, completando con ello su venganza por el insulto de creerla capaz de huir de él ahora que era pobre.

Toda la mañana se la pasó de un lado para otro. Anduvo lo indecible; los pies le dolían a más no poder. Pero dió por bien empleado sus molestias, y hasta logró olvidárselas, ante el logro de sus deseos.

En la última casa que visitó hasta las tres de la tarde le acompañaba la vecina del piso inferior que estaba encargada de la llave y le habló con genuino entusiasmo como si en ello consistiera el convenecerla, siendo eso precisamente lo que más la molestó. —La sala con dos balcones a la calle y el comedor con una gran ventana al patio valían solamente la renta.—Así tuvo que reconocerlo Gregoria, siquiera fuese para hacerla callar un segundo.

Sus nervios se iban exaltando. Bien comprendía que aquello era por demás insoportable; donde quiera que miraba solo veía sociedad y fealdades. Las cuatro pequeñas habitaciones, con diminutas puertas a un largo, estrecho y oscuro corredor, no podían ser peores ni más antihigiénicas.

Gregoria escapó de allí como un insecto de una telaraña, con excusa de tener que informar a su marido y que él fuera a ver el piso, antes de decidirse. En su fuero interno sufrió horrorosamente aquellos pocos minutos de charla porteril. Dispuesta como estaba una hora antes a sufrirlo todo, su decaimiento físico le decía el engaño experimentado ante la realidad: aquel piso era insoportable, peor que un garito en una aldea.

Lo de garito vino a su memoria sin darse cuenta del

alcance de la palabra. Para ella era una expresión literaria, una palabra sacada de entre dos o tres novelas realísticas y quizá de alguna obra teatral. Pero aquel piso que acababa de ver no era realístico, era real y positivo. Y ante sus ojos se le presentó distintamente lo que representaba un sueldo mezquino en la vida de una gran ciudad, no como una acalorada discusión entre los esposos, en cuyo intervalo les servían una excelente comida y se retiraban después a sus magníficas alcobas, sino como una cosa que tenían que soportar por meses, por años, por todo el resto de sus vidas, quizás.

EMPEZÓ a andar despacio hacia la primera línea de tranvías, y conforme caminaba se iba posesionando de ella la idea de que si no podía resistirlo no tenía para que aceptarlo. Allí estaba su casa, la bien acondicionada casa de sus padres donde la recibirían con los brazos abiertos; allí estaba la alcoba, su puesto en la mesa. ¿No sería mejor volver atrás y ocupar el sitio abandonado desde su casamiento? ¿no sería ella un estorbo para Mariano, a quien obligaba a meterse en una de aquellas cuevas infernales? Noventa duros al mes para un hombre solo, sin responsabilidad doméstica, es una buena suma.

Hasta allí llegó en sus pensamientos, deteniéndose al sentir el calor que la inflamaba el rostro. Eso era lo que él esperaba; ese fue la incredulidad, la cobardía, el instinto mercenario que él la echó en cara.

Lágrimas ardientes rodaron por sus mejillas obligándola a detenerse, en medio de la calle para secárselas ante dos o tres curiosas comadres, que empezaron a compadecerla, y poder ver por donde caminaba. Aquellas lágrimas fueron un pequeño consuelo para Gregoria; por lo demás, ya encontraría donde alojarse; ya vería él quien era su esposa.

A las cuatro de la tarde se hallaba más cansada que en cualquiera otra ocasión de su vida, y más descorazonada que nunca, pero con la determinación firme de no entrar en su casa hasta haber encontrado el nuevo hogar que les albergara reunidos.

Sintióse también hambrienta, sí, hambrienta; no había tomado nada después del desayuno, y entró en el primer restaurant que halló abierto; un pobre comedor oscuro y mal oliente, como el nuevo mundo que acababa de conocer.

Pensaba en la imposibilidad de que la risa volviera a sus labios, y minutos después se reía, al aparecer un mocetón alto y fornido, en mangas de camisa, esperezándose, que al verla se escondió con rapidez para presentarse de nuevo estirando una chaquetilla blanca, que abotonaba hasta el cuello. Su aspecto tenía algo de militar, en sus ojos brillaba el respeto y la obediencia de un alma sencilla y honrada.

Gregoria sonrió involuntariamente al excusarse por interrumpir su siesta.

—Es verdad, no puedo negarlo. Como a estas horas no viene nadie.....

El grato sonido de su voz y la naturalidad con que se expresaba calmaron algún tanto los fatigados nervios de la joven.

La ofreció prepararla cuanto quisiera si disponía de tiempo, o en otro caso podría tomar una taza de té y algún emparedado de huevos fritos.

Aquella vianda era casi desconocida para la infeliz Gre-

goria, pero la aceptaba gustosa. Sus dudas nacieron para el té, no porque dejara de gustarle, sino....

—Pierda usted temor,—le aseguraba el hostelero— el té constituye mi especialidad.

CINCO minutos después, con la satisfacción reflejada en los ojos, más elocuente que las palabras, hacía justicia a las verdades de aquel hombre, tanto por las delicias del té como por el arte desplegado en la fritura de los huevos.—Mucho temo que yo no sea capaz de hacerlo así.

—No le pese; no hay cosa más simple que el pretender saberlo todo. Ya ve usted, yo mismo por ejemplo; cocinero, carpintero, mozo de restaurant, plomista, por no decir más. ¿Y de qué me sirve?

No supo ella que contestarle, pues a pesar de la risueña melancolía de su voz no iba buscando condolencia alguna. Siguió masticando en silencio su emparedado por dos o tres minutos, y al fin dijo:

—Le faltaba ser administrador de casas, que es lo que yo necesito. Estoy buscando un piso por estos alrededores, donde las personas de modesta posición puedan vivir.

—No se apure, yo la puedo ayudar. Dígame sobre poco más o menos lo que quiere usted pagar.

—Pues unos quince o veinte duros al mes,—replicó Gregoria con determinación y prontitud.

—Eso es facilísimo. Yo sé de un precioso piso, aquí a la vuelta, que se arrienda por doce duros al mes, con tres alcobas, sala, comedor y cocina.

—¡Doce duros!—exclamó Gregoria sorprendida y con un poco de temor.—Yo he estado todo el día buscando pisos de veinte duros y eran horribles.

—No crea usted que este que le digo desmerecerá mucho. Allí vivió mi cuñado varios años y era muy exigente; y aun continuaría si no le hubieran trasladado a otra provincia. De todas maneras, nada pierde usted con verlo; mi hija está para llegar y puede acompañarla.

EN los cinco minutos que mediaron aquella noche entre acostarse y quedarse dormida, Gregoria llegó a la convicción de que si el dueño del restaurant que le buscó la casa no la había hipnotizado, a lo menos sus naturales atractivos contribuyeron a que aceptase la casa con entusiasmo infantil. Bien es verdad que era alegre, bien ventilada y con una alcoba espaciosa; sobre todo comparándola con las anteriores que había visto resultaba una preciosidad. Los muebles eran los que la preocuparon, y con eso se quedó dormida.

Como si el sueño no hubiera interrumpido sus preocupaciones la primera cosa que se le ocurrió por la mañana del siguiente día fue lo relacionado con los muebles. Claro es que los de Gutierrez necesitaban todos aquellos que habían en la casa. Además, eran demasiado lujosos para su nuevo domicilio y aun decidirían en la obligada modestia de la vida que les esperaba; sin contar con el martirio constante de los recuerdos que su presencia traerían constantemente a la memoria. No, aun cuando pudiera contar con ellos no los quería. Todo ha de ser nuevo, como nueva era la vida que se le presentaba.

Gregoria sólo tuvo al principio una vaga idea de lo que pudiera costarla aquella empresa; pero a medida que pensaba sobre ello era más confusa, llegando a convertirse en la más completa ignorancia.

Recurrió, pues, a los periódicos que su esposo acostumbraba a leer por las noches, y, no sin cierta emoción, la de la niña asustadiza e inocente que por la primera vez entra en el cuarto de un hombre cuando nadie lo ocupa, si bien siente la presencia imaginaria, así Gregoria se dirigió hacia allí y temblando, saltándose las lágrimas, recogió los esparcidos por el suelo junto a la cabecera de la cama de su marido.

Aun le quedaron fuerzas para detenerse, un instante no más, recorriendo con la vista los más mínimos detalles de la alcoba, como queriendo arrancar de allí aquellos inolvidables recuerdos de su pasada felicidad. Hizo un esfuerzo supremo más, el de su carácter, el que la daba vida y energías, el que calmaba su sangre, su pura sangre feminista de esposa, y salió de puntillas, sin volver la espalda.

“Permítanos arreglar su nido” leyó en grandes letras negras, debajo de unas borrosas impresiones de muebles. “Todo por quinientas pesetas, pagaderas por adelantado.” El resto del anuncio no la importaba; el precio no era muy alto, y aun quizás quitase algo si conceptuaba supérfluos algunos de los muebles allí anunciados. Pero ¿donde iba a sacar las quinientas pesetas?

Por su calenturienta imaginación pasó con rapidez el pago anticipado de una mensualidad que los Gutierrez se prometieron darla, precisamente aquella misma suma. Era lo más sencillo, pero no la satisfizo; tal cantidad estaba consagrada a cubrir las deudas contraídas antes del fracaso, antes de saberlo ella; tenía que respetarla como si no existiera.

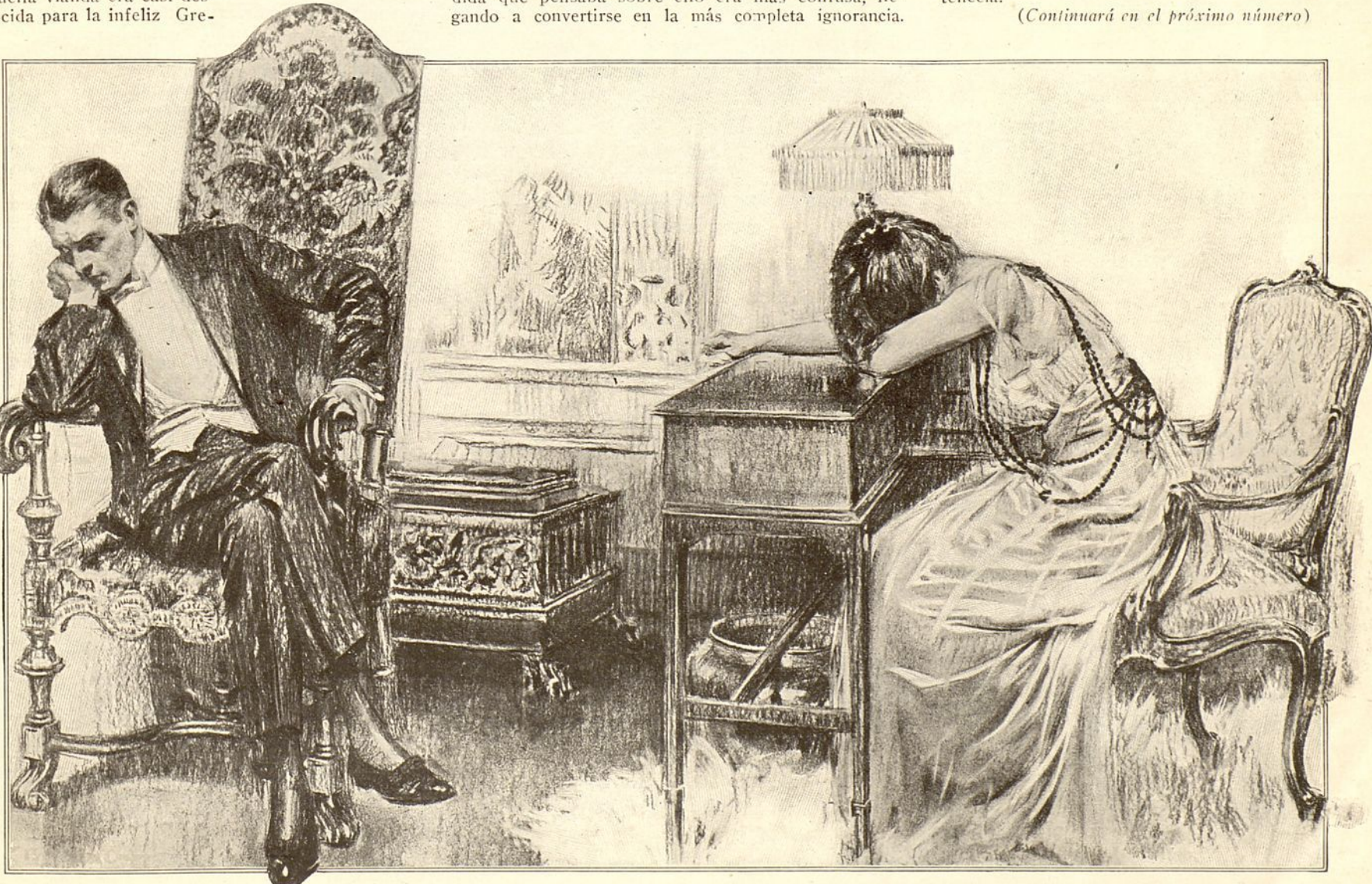
La inmediata posibilidad que se le ocurrió fue comprarlos a plazo, fáciles de pagar con el sueldo; pero aquello era tanto como tener que contar con Mariano, y tampoco entraba en sus cálculos proceder así. Necesitaba algo con que humillar a su marido, avergonzarle de su falsa creencia, del error craso en que estuvo respecto a ella. Ir a él representaría darle motivo para otra nueva oportunidad en que ofrecerla su generosa manera de pensar y su sentimiento, cosas ambas muy en contraposición con sus propósitos. Ella sola tenía que buscar las quinientas pesetas.

Pensó luego, tras larga cabilación, en las joyas, una de las cuales podría vender para reunir aquella cantidad. Tampoco tardó mucho en desecharla con violencia, ante la perspectiva de su propia conducta devolviéndolas, en el mismo instante que pudo, después del loco insulto que la dirigió Mariano. El hecho de haberse él negado a aceptarlas no alteraba la esencia del caso. Aquel paquete pertenecía a él y sólo a él, debiendo quedar intacto para cualquier evento que demostrase no fue tocado.

El problema se presentaba de nuevo ¿de dónde obtener aquellas quinientas pesetas? Y se devanaba los sesos sin encontrar posibilidad alguna, tanto sobre la cantidad como sobre la clase y número de objetos que necesitaba para amueblar el piso. Así pensando vino a su memoria la falta de ropero en la nueva casa y el no saber donde colocar sus ropas.

¿Colocar sus ropas! ¿Acaso las necesitaba? Esa fue la luz que iluminó su inteligencia proporcionándole un motivo de consuelo. Ya sabía de donde sacar las quinientas pesetas; era una perfecta solución, en la que Mariano no tenía que intervenir, pues aquello era completamente de ella, a ella sólo pertenecía.

(Continuará en el próximo número)



De pronto ella empezó a llorar, dejando caer la cabeza sobre los brazos. Tras un momento que le parecía sin fin, Gregoria se irguió, y secando sus lágrimas empezó a serenarse. Sus primeras palabras estaban llenas de amargura, de angustia.



—¿HAS visto hoy por aquí a una señorita muy guapa pintando estos paisajes?— pregunté a un muchachote de idiota mirada, escardillo en ristre, rebuscador de sabrozones palmitos.

—Sí, señó, ayer ví munchas,—me respondió con la característica cachaza meridional.

—Ayer no es hoy, muchacho,—me atreví a logiquearle un tanto alarmado.

Miróme displicente, como si no hubiera entendido una sola palabra, y siguió su trabajo.

—Además, te he dicho una señorita muy guapa pintando.—Y alargué la mano con unas cuantas monedas de cobre, que hicieron brillar sus negrazos aunque opacos ojos.

Hizo unos cuantos guiños y pestaños horribles antes de señalarme al pequeño montezuelo pedregoso de la orilla del mar.

Sin esperanzas de conseguir mayor información seguí mi interrumpido camino, con la vista fija en el cerro, sin preocuparme de la tierra que pisaba. Más de una vez se enlodaron mis blancos zapatos y más de una vez llegaron las salpicaduras hasta la corbata. Iba campo traviesa ansioso llegar a la ladera del cerro cuya cúspide prometía un extenso horizonte.

Arrojado por el paisaje me sorprendió una ráfaga de viento que hizo rodar el sombrero pendiente abajo, por entre espinos, malezas y zarzales. Tras él iba malhumorado, sin apartar mis ojos del gris azulado de las rocas, en mágico contraste con el verdoroso mar, cuando sentí la atracción de un punto blanco, y sin aliento, sudoroso, triunfante me presenté ante ella.

—Esos zarzales son muy pícaros, —fueron sus primeras palabras dichas en tono jocoso.—¿Cómo no vino Vd. por el camino?

—Eso quiere decir que me vió Vd. entre los espinos.... Me interrumpí sin saber que decirle, y tras breve pausa de contemplación al lienzo donde pintaba recurrí al socorrido "Precioso, eso es precioso," mientras cambiaba de lugar, entornaba y abría los ojos.

—¿Acaso es Vd. crítico de arte? —Solo como hermano en la pintura. —¿Cómo? no sabía que usted pintaba.

—Tampoco me ha dado usted ocasión para decirselo. Anoche me prometió usted....

—Sea usted franco; yo no prometí en rotundo. Además, después de comer tuve un fuerte dolor de cabeza.

—Lo que no la impidió estar entretenida en la terraza—dije con inexplicable impertinencia.

Ella dió una habilísima pincelada, y una nube blanca tomó forma en el puro azul del cielo. La ví después; entonces sólo podía fijarme en la gaviota que circulaba sobre mi cabeza piando dolorida, y en las sollozantes olas que rompían contra las rocas.

—Y bastante tiempo ¿verdad?

—No me pareció mucho,—replicó con dulzura.

—¡Ya lo supongo!—Un amargo sarcasmo entonaba mi exclamación.

—Pero no olvide usted que siempre hay quien critique,

—¿Cree usted que el hablar en un rincón oscuro con mi padre es motivo de crítica?

—¡Su padre! ¿pero aquel señor era su padre?—El paisaje cambió repentinamente; el sol brillaba deslumbrante sobre las aguas, las olas reían jubilosas, y el aullido de la gaviota habíase convertido en melodía dulcísima.

—Y dígame, ¿cuáles son sus gustos? ¿a qué da la preferencia?—se apresuró a preguntar haciéndose cargo de mi turbación.

—El paisaje,—repliqué sin titubear.

—¿De veras? Y ¿es usted un futurista o un cubista? Me alegraría que fuese impresionista.

—Pues, precisamente.

Sonrió complacida, y sus ojos.... ¿He dicho que eran oscuros, calurosos, azulados, como el mar en un despejado día de agosto? ¿Y que su cabello tenía el color de una maravillosa ola, con mágicos tintes cobrizos donde el sol se esconde bajo la celosa brida



Hermoso día para trabajar ¿no es verdad?

Tretas de Amor O cupido con la careta del arte

Por A. Roma Roteña

APUNTES DE VIAJE

Ilustración de ORSON LOWELL

del sombrero? En pocas palabras ¿he dicho que era altamente adorable?

—Sentiré que tenga usted otro dolor de cabeza esta noche.

—No lo espero.

—Ni yo tampoco. Y siendo así ¿le agradaría dar un paseo? ¡Estas hermosas noches de luna son tan agradables!

—¿Pero no recuerda haberme dicho que hay muchos críticos?

—¡Bah!—dije con desprecio,—déjeles que critiquen: ¡en algo tienen que entretenerse!

Sonrió con recato al inclinarse hacia atrás para ver su trabajo.

—Vaya, bueno está lo bueno por hoy; son las once y no quiero exponerme más al sol.—Decía preparándose a recoger los chirimbolos.

—Déjeme llevarle el caballete.

Mucho antes de llegar al hotel hice el propósito de no volver a verla pintar sin acompañarme el automóvil. ¡Válgame Dios! ¡Y cómo pesaban aquellos bártulos!

LA mañana siguiente me levanté muy temprano, encaminándome a la tiendecilla de objetos de pintura.



—Necesito un surtido completo; caballete, lienzo, colores, pinceles, paleta, espátula, aguarrás. ¡Ah! Y una sombrilla, que no se le olvide.

Sospecho que el buen hombre se aprovechó de mi ignorancia respecto a los pinceles; en la caja me encontré luego con una porción que en la práctica ví eran innecesarios. pues yo me las arreglé con uno solo.

Llegué al sitio designado, abrí la sombrilla, puse el tripode y coloqué el asiento plegable delante de aquél. Era una hermosa mañana y me engañó la creencia de que si alguna vez iba a pintar algún cuadro de mérito, aquélla era la ocasión. Abrí la caja y puse el lienzo en el caballete; encendí un cigarro, y a absorber el... el espíritu de... bueno, a absorber. Y mientras tanto, miraba el camino con ojos escudriñadores.

A la media hora me consideré en *rapport*, así que puse la caja de pinturas sobre las rodillas y empecé a curiosear. Los colores tenían bellísimos nombres: amarillo nápoles, azul bruseles, carmesí lago, bermellón anaranjado, y muchos más.

Elejí el bermellón por la riqueza de su color, y destornillé la pequeña tapadera. Seguramente apreté más de lo que debía, porque hubo una erupción rápida de color sobre mis pantalones.

Restregábalos con aguarrás cuando oí a mi espalda una risa burlona. Volvíme de pronto, y el suelo quedó sembrado de pinturas. Teniendo esto en consideración, no me parece que estuve muy mal al saludarla.

—Hermoso día para nuestro trabajo, ¿no es verdad?

—¿Qué piensa usted pintar?—preguntábame entre risas sonoras, francas, como salidas del corazón, y sin apartar sus ojos del quitasol.

Me ayudó a recoger las pinturas y yo, a la recíproca, le ayudé a fijar su caballete y asiento.

—¿Cómo va eso?—preguntó momentos después.

—Divinamente, muchas gracias—la repliqué mirando perplejo mi lienzo virgen.

—No parece que trabaja usted mucho, ¿para cuándo espera llenar la paleta?

Miré a la caja interrogativamente y allí estaba reposando en el fondo.

Seguí un prolongado silencio, solo interrumpido por las perezosas olas. Miles de pensamientos acudían a mi imaginación pero ninguno tomó tanto cuerpo como el del trabajo junto a una preciosa mujer. Entonces se me ocurrió que mi arte era por ella y levanté orgulloso la cabeza, saqué la paleta, miré a todos lados por si alguien me observaba, y con la maestría de un convencido la llené de los más brillantes colores. La paleta de Consuelo no tenía comparación con la mía; la suya era triste, monótona. ¡Quizá tenía equivocada mi vocación y en lugar de fabricante de clavos debía ser artista!

Volvió ella la cabeza, fijó sus ojos en la paleta tan recargada de bermellón y preguntóme admirada.

—¿Pero es que vé usted bermellón en alguna parte? ¿dígame donde?

Yo no había pensado donde, pero contesté que allí, en el agua.—Usted lo verá también, sin duda alguna.

—Temo que no, pero no le extrañe; yo no soy impresionista. ¡Cuán bello debe ser! ¡Se aparta uno tanto de la vida real!

Empecé a temer una equivocación garrafal; pero cojí el pincel más grande y comencé a emborronar el horizonte, como a mitad del lienzo, con el bermellón. No me pareció el color más apropiado y la emprendí con el verde. En mi *impresionista* imaginación el horizonte inducía a pensar en una manzana agria, de las que tanto me gustan, y perdí la noción del tiempo.

¿Cómo vuelan las horas cuando se trabaja a gusto! Solo la voz de Consuelo pudo llevarme a la realidad. Había cerrado su caja, recogido sus bártulos, sin yo notarlos, y acercándose a mí. Esperaba su crítica mientras limpiaba el pincel en mi pañuelo. Estaba decidido a recibir sus plácemes con toda modestia. Me pareció un siglo el tiempo que tardó en hablar.

—Bien se conoce que usted es impresionista. ¿Quién lo influenció?

En un tris estuve por decirle que sólo ella, pero me

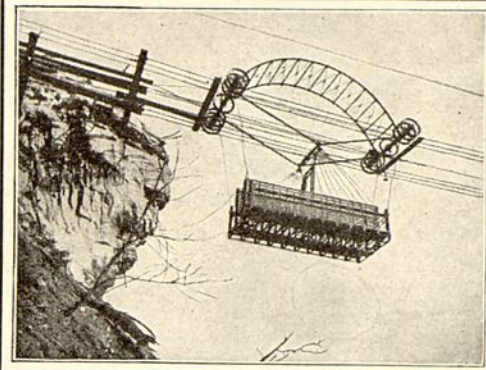
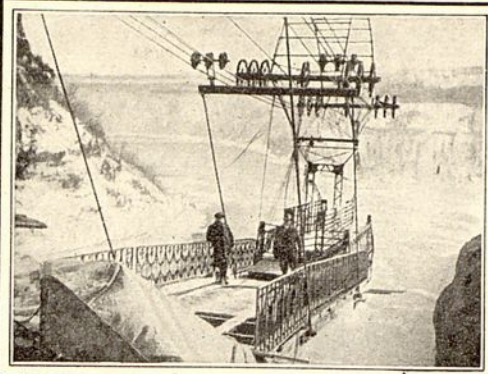
(Continúa en la página 31)

La Obra de Torres Quevedo

Hispanismo práctico en Norte-América

Del Niágara a

San Sebastián



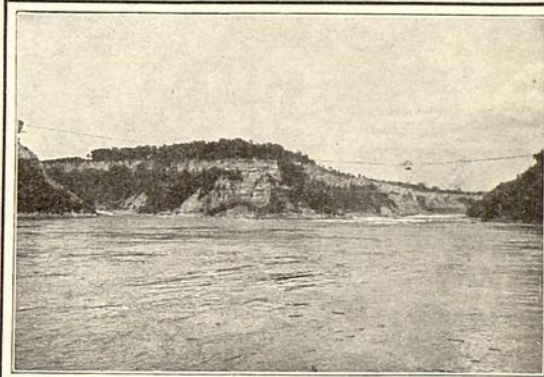
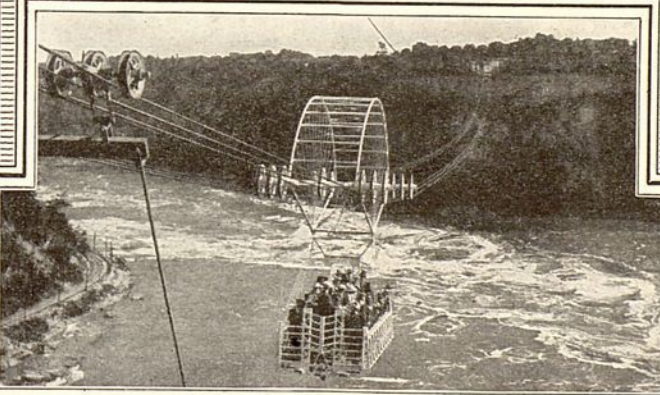
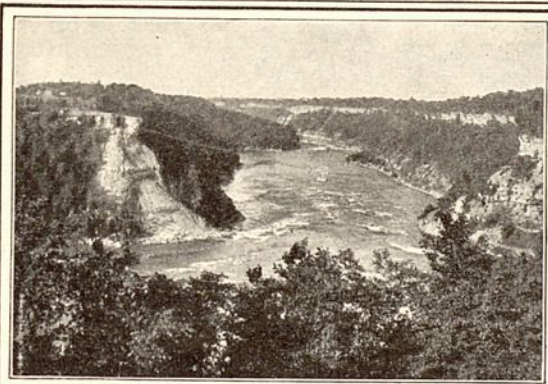
EN los mismos días en que el genio industrial norte-americano se prepara a la conquista económica del Continente, una empresa planeada y realizada por hombres de nuestra raza ha venido a implantarse aquí en el corazón mismo de América. La reconocida audacia de los sajones ha despertado en nuestros capitalistas aquellos nobles alardes de emulación que en otros tiempos dieron a la Madre Patria el primer puesto entre todas las naciones. Conscientes de la capacidad de nuestro genio práctico, tanto como de su gloria militar y artística, ellos han venido a construir la obra de un inventor hispano, realizada con capitales hispánicos, en el sitio en que más podía tentar la audacia moderna; las Cataratas del Niágara.

Allí está ya erguida sobre las empinadas orillas del Río famoso la ligera construcción que sustenta la nueva obra. El Trasbordador Torres Quevedo es un tranvía de suspensión, cuyo aparejo y sistema de seguridad son el resultado de las perseverantes investigaciones del inventor español de este nombre. Cerca del puente suspendido, que proclama por encima de la voz

de la Catarata la audacia de la ingeniería norte-americana, el Funicular no es a la distancia más que una diáfana red de alambre que no interrumpe las rústicas líneas del paisaje. La obra ha sido

las materias prácticas que exigen los tiempos nuevos. Por su desarraigo de la patria, por los tropezos que iba a hallar en la naturaleza y por su carácter de exploración en un dominio poco frecuentado de la Ingeniería, la empresa del señor Torres-Quevedo merecía ser calificada entre las aventuras que tanto lustre dieron a nuestro aventurero espíritu en la época batalladora de los Cortés y los Pizarro.

La feliz alianza de inventores y capitalistas de nuestra raza que se ha puesto de manifiesto esta vez lleva a pensar en las vastas expectativas que se ofrecen dentro de nuestras fronteras de raza e idioma. Ahí tenemos en España, por ejemplo, un sitio, de recreo también, donde podría realizarse la obra de un funicular que presentaría atractivos tan bellos como los del Niágara, sin ninguno de los esfuerzos o riesgos de construcción que haya podido exigir éste. Todo aquel que conozca de cerca o de lejos San Sebastián, el soberbio puerto del Cantábrico, pensará, al imponerse de lo que un grupo de los nuestros ha realizado en la América sajona, que una obra de tal naturaleza daría más relieve a los atractivos de aquel espléndido balneario. Cruzar la célebre Concha como sobre una máquina volante, segura y estable, abarcar de una ojeada todo lo que el paseante de hoy ve a retazos y tardíamente, dominando de golpe la población, el mar y las



instalada enteramente del lado canadiense. Empresa de solaz para los viajeros, ha querido evitarse los engorrosos trámites de la aduana que habrían encontrado al salvar la frontera; y en vez de cruzar el río de parte a parte, se llevó los cables de acero sobre la boca de la profunda ensenada que forma la ribera canadiense, en el punto en que la enorme caída de agua, arremolinándose al rebotar en el fondo, tuerce en dirección al Lago Ontario formando una preciosa concha.

El Trasbordador cruza en un solo tramo de quinientos metros, a una altura media de cincuenta, sobre las rompientes del Whirlpool, el maelstrom americano. El panorama es espléndido, de una belleza grandiosa e impresionante. Por el carácter mismo de las bellezas naturales que se trataba de dominar, es evidente que la ligera y delicada obra de sustentación de un funicular es más apropiada para salvar la Catarata sin interrumpir la armonía del paisaje, que un puente cualquiera, por esbelta y graciosa que se tratara de hacer su construcción.

He aquí una gallarda muestra del genio constructivo de nuestra raza, que ha de ser una sorpresa más para los que, sin dejar de reconocer las virtudes heredadas en la especulación intelectual y en las esferas del arte, mantienen su excepticismo por lo que se refiere a nuestras capacidades en

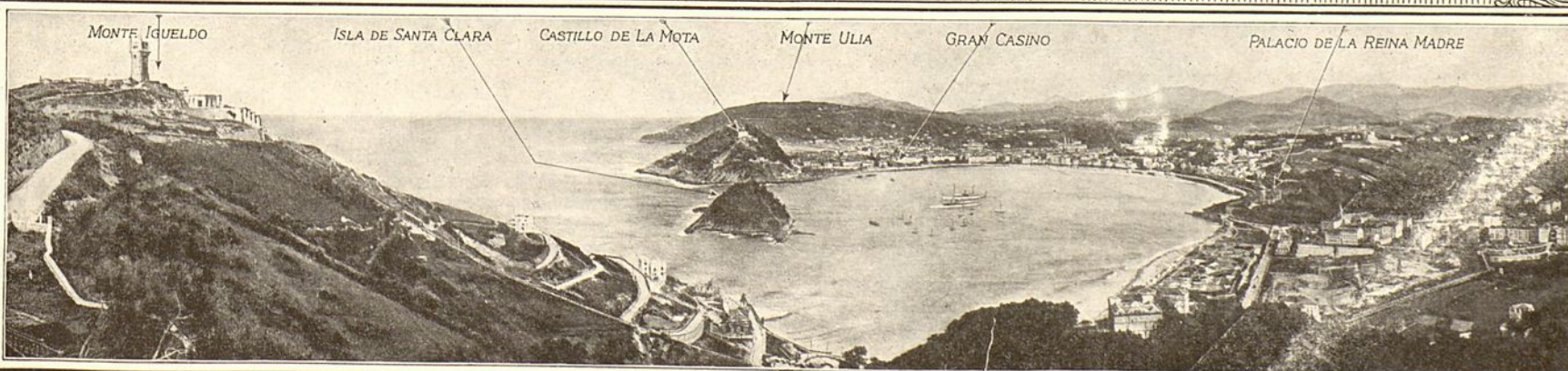
aldeas montañosas, es sueño que resulta fácilmente realizable desde que hemos visto lo ejecutado en el Niágara.

Y no hay duda que ha de realizarse, si la patriótica actitud de un grupo de hombres emprendedores, a cuya cabeza está el propio señor Torres Quevedo, logra aunar las poderosas simpatías con que cuenta San Sebastián en los más altos hogares de la Nación. Un funicular en pequeño corre ya desde hace años en el

Monte Ulía; los planos y demás cálculos del nuevo proyecto están terminados, y no se espera para realizar la obra más que esa cooperación generosa e inteligente de nuestros capitalistas.

PICTORIAL REVIEW, que para eso existe, para exaltar con voz vibrante todos los nobles impulsos y las nuevas conquistas de la Raza, dedica hoy esta página a una materia que parecería ajena a nuestros temas habituales, pero que en el fondo se identifica vigorosamente con nuestros ideales de mantener el prestigio del nombre hispano en todo el mundo.

Porque ese prestigio, bien evocado y mejor entendido, es el cimiento del nuevo resurgir a la vida de la grandeza, a que nuestra raza tiene derecho por conservar intactas las dormidas células cerebrales de los genios progenitores en las entrañas hispánicas de nuestras nunca bien ponderadas mujeres, almas de la raza.



INTIMIDADES Y CONFIDENCIAS EN EL "BOUDOIR"

Por MARY LAND

El Cuidado de las manos

POCO a poco han ido llevándome mis queridas y simpáticas amigas las lectoras de PICTORIAL REVIEW al terreno de las consultas que estaban encomendadas a nuestra sección de "Pequeña Correspondencia." No lo digo en tono de reproche; libreme Dios! — pues, ¿quién no agradecerá la confianza que se deposita en las facultades de un escritor modesto? Pero el campo que se me abre ante mi nueva clientela, es tan vasto, que estoy presintiendo que en muchas ocasiones me verá obligada a recurrir a nuestros colaboradores espe-

cialistas, sin perjuicio de poner también de mi parte todo aquello que yo entienda más provechoso, útil y práctico.

Para proceder con equidad, comenzaré por contestar la primera consulta recibida y que se refiere a los ejercicios más convenientes para fortalecer las manos. No me dice la carta el motivo—¿lo adivináis vosotras?—pero puede suponerse que se trata de una pianista. Atención, pues, simpáticas aficionadas.

Empiece poniéndose la mano lo más abierta y estirada que se pueda, separando los dedos todo lo que permita su juntura. Sin doblar los dedos por la segunda coyuntura, llevarlos de atrás adelante por cinco veces seguidas, descansar un poco y volver al mismo ejercicio. Como los músculos no pueden estar en tensión mucho tiempo, conviene que a su contracción siga la flojedad completa de la mano, a fin de que no resulte ningún inconveniente en su fortalecimiento y soltura normal.

Insisto en que los dedos deben estar tan separados como sea posible durante el ejercicio. Algunas personas que por nerviosidad u otra causa no pueden atender a la separación y movimiento de los dedos al mismo tiempo, recurren a trocitos de corcho para mantener el espacio necesario; pero este recurso no es recomendable en un principio, por lo que puede deformar los músculos de la mano, perjudicando su belleza. Después de fortalecerlos con algún tiempo de práctica, se podría utilizar sin inconveniente aquel artificio.

Cuando se haya practicado suficientemente esos ejercicios de flexión, dóblese los dedos hacia atrás todo cuanto se pueda, y varias veces, a fin de evitar el encogimiento de los músculos. Muévase también hacia uno y otro lado, tanto como sea posible, primero en una dirección y después en la contraria, uno a uno cada vez y en seguida toda la mano, cuidando solamente de ejercitar el pulgar por separado para conseguir hacerle fuerte y flexible.

Para flexibilidad y fortaleza de los dedos no hay mejores ejercicios que los siguientes. Teniendo la mano con los dedos bien separados, únense el índice con el cordial, y el anular con el meñique, sin dejar que el cordial y el anular se toquen. Después, ciérranse todos los dedos y sepárense en el medio, entre el cordial y el anular, teniendo juntos los otros, ténganse estos dos últimos juntos y sepárense el índice y el meñique, tan lejos como se pueda, y después vuélvase a su posición original.

Teniendo los dedos extendidos, dóblese sólo el índice haciendo sucesivamente lo mismo con el cordial, anular, y meñique. Después trátase de doblar los dedos por la primera coyuntura *solamente*. Al principio será quizás imposible hacerlo, pero debe continuarse, porque ayuda enormemente a ejercer dominio y flexibilidad sobre los dedos.

Otro ejercicio muy bueno es el de colocar la punta de un dedo sobre la mesa, y después de haber doblado los otros dedos hacia la palma de la mano, hacer presión sobre aquél hasta que se sienta un pequeño dolor en la raíz. Entonces, muévase la mano en todas direcciones, conservando el dedo firme sobre la mesa. Esto servirá para aflojar la coyuntura y dar más flexibilidad a esta parte de la mano. El pulgar se puede doblar a través de la parte interior de la mano, hasta que la punta toque la raíz del meñique, presionándolo

hacia atrás y hacia delante tanto como sea posible.

Cuidado de las uñas

LA misma inteligente lectora, que por la atención que está prestando a sus manos debe ser una de las convencidas de la importancia que tienen en la belleza de la mujer, solicita la más completa información acerca del cuidado que requieren las uñas. ¿Y cómo no apresurarme a satisfacerla, y con ella a todas esas amables personitas celosas de sus gracias, si yo también entiendo que las manos de la mujer son parte importante de sus atractivos?

Creo que cumpliré mejor su encargo, si al ocuparme de las uñas de las manos hago también referencia al cuidado que requieren las de los pies;—porque es poquísimo lo que cuesta comparado con el beneficio que proporciona.

Todos saben por lo menos que la sustancia de que se forman las uñas es la misma del cabello, y que su crecimiento se efectúa de la misma manera. Como ese desarrollo se efectúa capa tras capa, es fácil comprender la influencia que tiene en su mayor o menor rapidez y vigor, la presión a tensión que reciben. Se ha calculado que bajo las actuales condiciones de la vida civilizada, las uñas del pie crecen cuatro veces menos rápidamente que las de la mano; pero es seguro que la desproporción sería mucho menor si en vez de tener aquellas oprimidas la mitad del tiempo por el zapato moderno, usáramos sandalias que dieran a las uñas de los pies todo el aire y el espacio necesarios.

Las uñas pueden servirnos de barómetro para la salud, siempre que no intervenga una causa directa de deterioro como es el trabajo manual. Cuando se ponen quebradizas o rugosas es éste un indicio seguro de mala salud y de la falta en nuestra alimentación de algunas sales orgánicas indispensable a su nutrición. Se ha dicho que la fragilidad de las uñas y su deformación son los primeros signos de la presencia del cáncer. El consumo de frutas y vegetales proporcionará a las uñas material para su rejuvenecimiento, siempre que no intervengan lesiones generales del sistema.

Si las uñas se van poniendo quebradizas, hay que frotarlas con vaselina todas las noches, cubriéndolas con alguna tela para no ensuciar las ropas de la

resultados, ocurriendo por lo general en los pies. Los costados de la uña entran en la carne, y cuando se han incrustado mucho y pegádose a la carne, hay necesidad de proceder a una dolorosa operación. Todo esto puede evitarse, sin embargo, con un poco de cuidado y prevención.

Volviendo a lo que les decía respecto al cuidado que requiere la cutícula de las uñas, han de saber que ésta debe empujarse hacia atrás, especialmente en los extremos de la uña, después de que las manos o pies se hayan lavado y la piel esté, en consecuencia, blanda y suave; y para este objeto no hay mejor instrumento que un palillo de naranjo previamente sumergido en agua oxigenada. Si la piel está muy sensible, puede usarse alrededor del dedo un poco de algodón en rama.

Después de haber presionado hacia atrás la cutícula en todas direcciones, tanto como fuera posible, la uña debe cortarse recta, teniendo cuidado de dejar sin recortar los dos extremos que se incrustan en la carne. Cuando éstos comienzan a molestar los costados del dedo, puede ser muy conveniente el sistema de cortar la uña en forma de V, con el vértice o corte profundo hacia dentro; y de esta manera se alivia la presión en los costados.

Aparte de estas precauciones, se puede conservar en estado saludable las uñas de las manos y pies recurriendo a los profesionales, el manicuro y al callista, para su examen, curación o pulimento; y luego que nos hayamos penetrado bien de sus métodos de tratamiento, lo mejor es que procedamos en la intimidad del *boudoir* al cuidado de nuestras manos y pies, poniendo en ello esa atención cariñosa que sólo nosotras mismas podemos dedicarnos.

La edad y las manos

Y PUES de las manos se trata, lectoras mías, vaya una noticia que espero no he de ser yo la última en hacer llegar a vuestro conocimiento: como las manos acusan la edad de una persona con más evidencia que cualquiera otra parte del cuerpo, ellas son los correveidiles de la vejez.

Manos envejecidas indican mala nutrición, y no solamente el desgaste ocasionado por la edad o por los trabajos rudos. ¿Qué es la vejez, en buena cuenta? El Dr. M. E. Apliofe ha afirmado una verdad práctica que todos debíamos conocer, y es que los signos de la edad podrán ser retardados, y quizás suprimidos con el tiempo, gracias a los cuidados de una vida higiénica.—Animo, pues, queridas lectoras, y comenzad por las manos vuestra lucha con la vejez.

Cuando una mujer ha pasado de los treinta años, debería prestar gran cuidado a la nutrición de las manos. El interior, la palma, necesita mayor cuidado que el exterior, porque es allí donde se manifiestan los primeros signos de la vejez. A lo menos una vez al día deberían frotarse con pomada fina para el cutis, o a falta de ella, untarlas con aceite de oliva. Para prevenir el efecto amarillento de éste, sería conveniente agregar un par de gotas de tintura de benjuí a una cucharadita de aceite, pues la tintura tiene la propiedad de emblanquecer. También da buen resultado una mezcla de seis gotas de jugo de limón con una cucharadita de aceite.

El uso del jabón en la limpieza de las manos es otra causa que contribuye a su decadencia. Como es sabido, el jabón contiene lejía, la cual reseca la piel y por lo tanto no debería usarse, o al menos en cantidad muy limitada. El mejor sustituto para el jabón es el grano de almendra; pero si hay necesidad de emplear jabón, elijase entonces el más sencillo en sus componentes, que será siempre el más puro.

Otro de los signos del envejecimiento de las manos es el abultamiento de los nudillos, el cual puede reducirse frotando los dedos hacia abajo con una buena pomada para el cutis. Antiguamente se usaban anillos de caucho al rededor de los nudillos, creyéndose que así se impedía su anormal desarrollo, pero ahora se ha probado que, dificultando una buena circulación de la sangre, ellos son más perjudiciales que beneficiosos.

A propósito de circulación, es fácil renovarla cuando las manos se sienten torpes o fatigadas, llevándolas a los hombros y dejándolas caer como si fueran pesas, y levantándolas y bajándolas rápidamente al tiempo de hacerlas girar sobre las muñecas.

Retorno fugaz

¿Cómo era, Dios mío, cómo era?
—¡Oh corazón falaz, mente indecisa!—
¿Era como el pasaje de la brisa?
¿como la huida de la primavera?

Tan leve, tan voluble, tan ligera
como estival vilano... ¡Si ¡imprecisa
como sonrisa que se pierde en risa...
¡vana en el aire, igual que una bandera!

¡Bandera, sonreír, vilano, alada
primavera de junio, brisa pura...
¡Qué loco fué tu carnaval, qué triste!

Todo tu cambiar trocóse en nada;
—¡memoria, ciega abeja de amargura!—
¡No sé cómo eras, yo que sé que fuiste!



cama. Esto dará flexibilidad a las uñas, impidiendo que se rajen, quiebren o tengan bordes dentados. La cutícula de las manos y pies, o sea la piel que bordea las uñas, requiere un cuidado muy especial tanto para evitar la fea vista que presenta cuando invade la uña como para librarse de los temibles padrastrós y uñeros.

Los uñeros ocasionan a veces muy serios

SECRETOS DE BELLEZA

LAS VENTANAS DEL ALMA

Por Dr. M. E. Apliofe

ILUSTRACIÓN DE DALTON STEVENS

N. de R.

Arrancar unas páginas del manuscrito de nuestro ilustre colaborador para su hermoso "Tratado de Belleza" es algo más que arrancarle un secreto de Estado a un hábil diplomático. Válganos de disculpa el acendrado respeto y admiración que guardamos a nuestro Director interino Dr. M. E. Apliofe, que no negará a su público esta interesante página heráldica de su libro.

ABRAMOS de par en par las puertas de la inteligencia para dejar ancho y claro paso a las sublimes palabras de los genios que elevaron sus miras por encima de las humanas miserias.

"El alma está en cautiverio todo el tiempo que los ojos estén cerrados a la mayor significación y propósito de la vida."

"El alma es la que ve, y no esos órganos que son, como fueron, solamente las ventanas del alma."

También el poeta ha rendido su homenaje a los ojos, con tanto entusiasmo que puede decirse les ha dedicado más rimas que a todos y cualesquiera de los otros encantos de la mujer. "En la habilidad con que maneja sus ojos," ha dicho, "está la mayor y sutil arma de su fascinación; en ellos radica el arte del encanto. Así como la luna da más luz cuando está llena, así los ojos de la mujer rinden más cuando se acercan al estado perfecto."

Pero, prescindiendo de la opinión extraña, acerquémonos a nuestras propias experiencias para ver, con claridad planetaria, que el uso normal y expresivo del organismo empieza con los ojos y se extiende por todo el cuerpo como una vibración.

La mirada siempre habla: lo que dice depende de la mujer. Si ella no ha educado a los ojos para que expresen ternura, inteligencia y vivacidad, junto con mil y una graduación que medio traicionan, medio ocultan las misteriosas emociones que la llevan a las profundidades de su alma, ella desperdició, negligenciando, un recurso de gran fuerza y poder.

Fijémonos en que los ojos adquieren su mayor belleza cuando lo estimula un vital interés por la humanidad. La propia absorción hace mortecinos ojos, pero el amor los hace irradiar con las llamaradas y calor de las emociones: en esos momentos son ojos tan transparentes que a través de ellos se ve el alma. ¡Oh maravilloso, misterioso poder, manejado por la mitad de los seres humanos sobre los corazones y las emociones de la otra mitad! El es capaz de todo bien y de toda alegría, aunque lo pervierta una ignorante ceguera. Bien nos consta que una mirada puede destruir una vida o arruinar un hogar con igual precisión que abre las puertas del paraíso.

En cuanto a la belleza física se refiere, la de los ojos depende de su tamaño y elongación más que del color. Si la forma no es perfecta, o si la colocación es imperfecta, no hay color que pueda hacerlos bellos. El vulgar blanco de los ojos, la esclerótica, córnea opaca, debe estar limpia y de un blanco violeta más bien que azulado. La córnea no tiene color, es transparente como el más claro cristal, a través de la cual se ve el iris y la pupila. El brillo de los ojos depende de la perfección de todas las cualidades esenciales de la córnea, así como de la perfecta visión de su normal curvatura.

La manera de mover los ojos tiene mucho que ver con su belleza. Los del genio y del intelectual se mueven libre y fácilmente, casi anticipándose a los

pensamientos con el brillo de su intelecto.

El movimiento de las pestañas al levantarse y al caer encierra muchísimo encanto: cuando suben en flexión suave ovalada proporcionan un aumento de fascinación a las facciones. El pestañeo continuo nos produce la desagradable impresión de inciertos propósitos y de carencia de interés, mientras que la calmosa, tranquila mirada de atencibilidad nos dice la posesión de sí propia, que encierra y trasmite buena parte de su confianza.

De cuanto está relacionado con los ojos, salvo el color y el brillo que respectivamente dependen de la pureza de la sangre y de la intelectualidad, nada es tan susceptible de mejorarse como las pestañas y las cejas, siendo de extrañar el que la mujer tenga abandonada la legítima belleza de ellas por la ilegítima o artificial de pintirlas o teñirlas.

El primer cuidado que requieren las cejas es el de promover su brillo y darles forma arqueada, consiguiéndose esto con los cepillitos especiales que emplean todos los especialistas en los grandiosos salones parisinos de belleza; en su defecto puede recurrirse a un fino cepillo de dientes. Cepíllense por las mañanas y por las noches. Si está demasiado delgada, restriéguese una gota de aceite de almendras o de oliva antes de cepillarlas. Los ojos necesitan la protección de las cejas y de las pestañas para fortalecerse; y de ahí nace la importancia de cuidarlas para que contribuyan a su salud y belleza.

Un agua alcoholizada, alcohol puro o glicerina perfumada, restregada en las cejas con la yema del dedo índice, mejorará su lustre y contribuirá a su crecimiento. También me permito recomendar el siguiente ungüento:

Vaselina roja 10 gramos
Ácido bórico 10 centigramos

Cuando por enfermedad u otras causas se hayan caído parte de las cejas, poca o mucha, es muy recomendable esta loción:

Tintura de romero 10 gramos
Tintura de cantárida 2 gramos
Espiritu de alcanfor 100 gramos
Alcoholato de Fioravanti 100 gramos

El agua de tocador "Fioravanti" puede sustituirse con cualquier agua de colonia que sea buena.

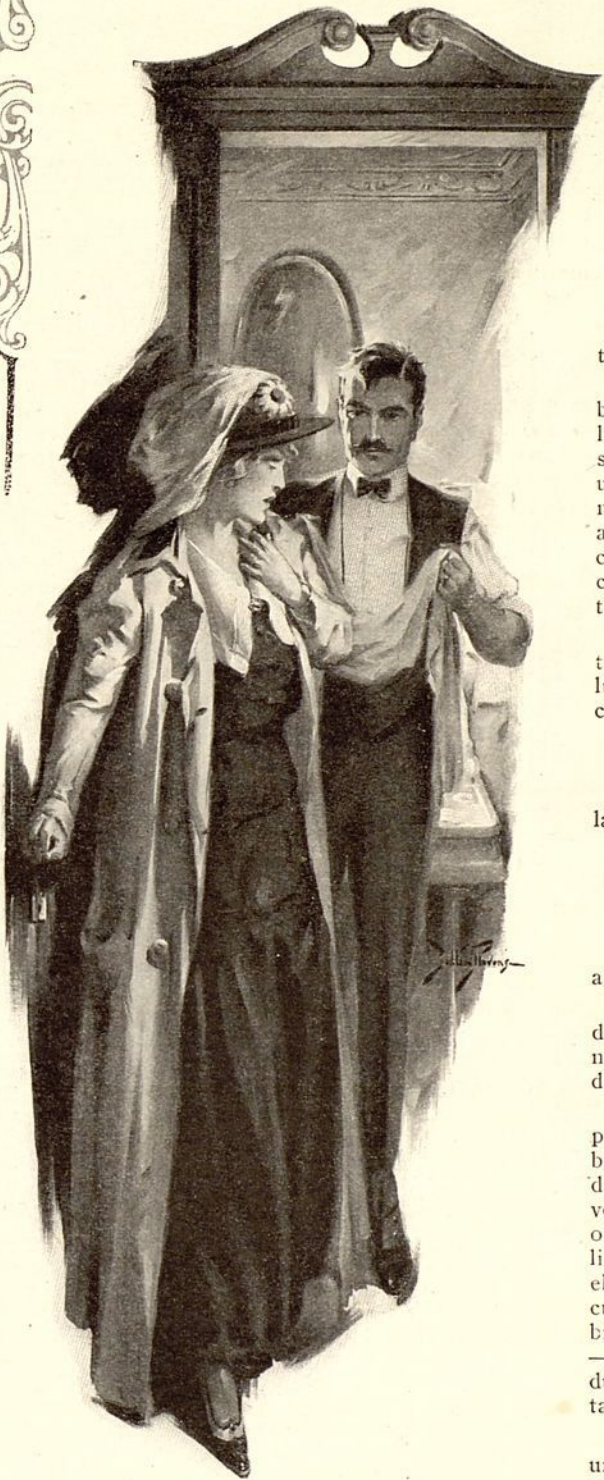
Restriéguese ligeramente sólo la calvicie, con un poquito de algodón o con un cepillito mojado en esa loción. El fin que se persigue no es estimular unas cejas largas, gruesas y anchas, sino dar suavidad terciopelosa al estrecho arco.

Unas pestañas largas, curvadas hacia afuera, son de gran belleza por sí solas, a más de insustituibles protectoras de los ojos; bien merecen la pena de prestarles el mayor y más atento cuidado. Para su crecimiento aconsejo el que se restrieguen, tres veces al día, con una infusión de vino blanco puro y yerba buena; o bien, el bañarse los ojos frecuentemente con una infusión caliente de amapolas, preparada con sesenta y cinco gramos de ellas en un litro de agua, cociendo veinte y cuatro horas; trascurridas las cuales, se cuele y destila sobre un fuego lento. También puede hacerse con agua destilada por medio de inmersión, —no ebullición— durante seis a ocho horas, dejando que infuse durante treinta y seis horas antes de colarla. Con ella se fortalecerán y crecerán unas pestañas largas y sedosas.

Cuando se gocen los privilegios apuntados y el mal radique en una marcada predisposición a los orzuelos, no hay mejor medida preventiva que los baños frecuentes con agua de mirto o de manzanilla. Pero si la molestia es presente, quiero decir, si el orzuelo apareció ya, tómese una gota de tintura de belladona echada en un terrón de azúcar, y báñese el ojo que sufra la molestia con agua caliente de flor de sauco. Para contrarrestar los progresos del orzuelo y volver los ojos a su estado natural es también eficazísima la solución de un dracma de sal pura de amoniaco en medio cuartillo de agua destilada.

De entre todas las molestias accidentales que suelen sufrir los ojos, ninguna exaspera tanto como la partícula de ceniza, carbón, arena, etc., que entra en los ojos, casi siempre en un inoportuno momento, y no pocas veces dejan trascendencias fatales a las jóvenes inexpertas. Recuérdese ante todo que no deben restregarse los ojos en esos momentos; en su lugar, ciérrese a la inmediata para que las lágrimas lleven la extraña partícula hacia el raballo del ojo. Lo más práctico que conozco, para un casi instantáneo alivio, es introducir en el ojo una semilla de linaza y cerrar los párpados; la semilla se resblandecerá con rapidez y resbalará imperceptiblemente al rededor de la bola del ojo, arrastrando consigo al molesto intruso hasta uno de los extremos. Una excelente precaución es, por tanto, llevar siempre en el bolsito de mano, algunas de esas semillas, sobre todo cuando se viaja.

LOS ojos son muy simpáticos al general estado nervioso y al mental. La ira, las penas y las preocupaciones de todas índoles causan, a la superficie de la córnea, el estar lánguida y seca por la reducción de secreciones. Todo nuestro organismo sufre, aminoriándose su vitalidad; pero los ojos son los primeros en mostrar, de igual manera que son los primeros en recibir, el beneficio de la alegría y demás emociones agradables, para trasmitirlas al resto del organismo.



Una mirada arruina un hogar.

VIVAUDOU'S MAVIS

Paris - Nueva York

LOS EXTRACTOS VIVAUDOU han sido llamados "SINFONIA DE LAS FLORES", porque la Sinfonía de su fragancia floral nunca emite una nota desagradable. Parecía muy lejos de toda esperanza que un perfume pudiera sugerir la delicada cadencia del sonido, hasta que el genio maravilloso de Vivaudou creó una fragancia, cuya alma representa una melodía.



EL TALCO "MAVIS" DE VIVAUDOU, es de tanta distinción como el envase en el cual va contenida. El polvo es refrescante cuando se usa después del baño, y deja el cuerpo limpio y saludable.

LOS POLVOS DE CARA "MAVIS" DE VIVAUDOU son tan refinados como se les podría desear. Van contenidos en envases de color rojo romano, de suma atracción para el mundo femenino.

EL EXTRACTO "MAVIS" DE VIVAUDOU, es una deliciosa y exquisita esencia, que ha sido llamada la "SINFONIA DE LAS FLORES". Se encuentra en todos los tocadores de las señoras más distinguidas.

EL AGUA DE TOCADOR "MAVIS" DE VIVAUDOU es delicadamente refrescante, siendo muy solicitada por las personas refinadas que saben apreciar las cualidades de una perfumería excelente.

TIMES BLDG.

"VIVAUDOU"

NEW YORK

Por todo el tiempo que dure la guerra europea, las Oficinas Principales de la casa V. Vivaudou han sido trasladadas de París a Nueva York, y con este motivo todas las comunicaciones deberán dirigirse a este último lugar.

Rogamos encarecidamente a los comerciantes, que se sirvan escribirnos pidiéndonos la detallada información que suministramos con respecto a las condiciones ventajosas de venta de estas preparaciones.

Stern Brothers

NUESTRO SERVICIO DE PEDIDOS POR CORREO ha sido establecido para la conveniencia de nuestros clientes de Sud y Norte América y Europa, quienes lo tienen a su disposición.

Nuestros libros de modas contienen las auténticas creaciones de París, Londres y Nueva York, en

**Ropa exterior e interior
para Señoras, Señoritas
Niños y Caballeros**

Además de estos artículos, tenemos Telas, Lencería y Menaje de Casa, de la mejor calidad, de tal manera que si usted desea obtener, sea una toalla, un metro de tela de seda o un juego completo de muebles, en pedido grande o pequeño, lo puede conseguir en nuestro establecimiento y tener la confianza que está adquiriendo lo mejor por la cantidad de dinero que esté invirtiendo. Esto ha sido el motivo de nuestra reputación durante cerca de medio siglo.

Escriba pidiendo nuestros catálogos, y háganos un pedido de prueba, pues estamos seguros que quedará usted satisfecho con nuestro artículos, servicio y precios.

West Forty-second and Forty-third Streets
Between Fifth and Sixth Avenues
NUEVA YORK, E. U. de A.

El cuidado que requieren los niños TRATADO DE LA INFANCIA

Por
Madame Festoyer

Desarrollo, Dentición y Alimentos

(Continuación)

ES verdad que cada niño que gane peso con rapidez está desarrollándose normalmente?

—No del todo; algunos ganan en peso pero no en fortaleza, ni en su desarrollo general, sobre todos los alimentados con las preparaciones modernas.

¿El peso de un niño en su segundo año de vida es guía de su estado de salud?

—Después del primer año no es continuo el ganar en peso; hay muchas interrupciones dependientes de la estación y causas inesperadas.

¿A qué edad debe cerrarse la fontanela? (espacios membranosos que hay en el cráneo).

—Próximamente a los diez y ocho meses, rara vez ocurre a los catorce, y no debe estar abierto a los dos años.

¿A qué edad debe un niño mantener erecta la cabeza?

—Como regla general a los cuatro meses, y frecuentemente a los tres podrá mantenerla erecta cuando el cuerpo esté soportado.

¿Cuándo empieza a reír en alto un niño?

—De los tres a los cinco meses es lo más corriente.

¿A qué edad debe sentarse a la mesa sin sujeción alguna?

—A los siete u ocho meses, si el niño está saludable, podrá mantenerse erecto y soportar el cuerpecito. Durante el noveno y décimo mes se ve usualmente su primer intento por mantenerse de pie, y a los once o doce meses ya andan muchos con ayuda de las madres o nodrizas.

¿Cuándo debe empezar a andar solo?

—Los primeros intentos los hace entre los doce y trece meses. A los quince o diez y seis debe andar solo. ¿Qué condiciones impiden el que se cumpla esa regla?

—Prematuridad, una muy delicada constitución, una severa o prolongada enfermedad, y, especialmente, las alteraciones crónicas de la digestión. Una causa corriente que retrasa el que un niño se siente, permanezca de pie o ande solo es el raquitismo.

¿Debe instigársele a que ande?

—Nunca; el niño lo desea tan pronto como sus músculos y huesecitos se lo permiten.

¿CUÁNTOS dientes componen la primera dentición?

—Veinte.

¿A qué tiempo deben aparecer?

—Los dos centrales de abajo son generalmente los primeros que salen, cumpliéndose esa regla entre los cinco y nueve meses. Le siguen los cuatro centrales de arriba, que aparecen entre los ocho y doce meses. Los otros dos centrales de abajo y los cuatro dobles del frente vienen a salir entre los doce y diez y ocho meses. A éstos siguen los cuatro colmillos, entre los diez y ocho y veinticuatro meses. Las cuatro muelas de arriba y de abajo, que completan la primera dentición, aparecen entre los veinticuatro y treinta meses.

Al año es corriente que el niño tenga seis dientes, al año y medio, doce; a los dos años, diez y seis; y a los dos años y medio, veinte.

¿Qué causas pueden alterar esa regla general?

—El tiempo en que aparecen los dientes varía en diferentes familias: en algunas se presentan muy pronto; en otras, muy tarde. Se retrasan por enfermedad prolongada y también por raquitismo.

¿Cuáles síntomas denotan comúnmente la dentición?

—En un niño robusto y saludable hay frecuentes sobresaltos y mal sueño durante dos o tres noches; puede presentarse también la pérdida de apetito, de tal modo que solo coma la mitad del alimento que acostumbraba; tendrá salivación o babeo y quizás alguna destemplanza. Puede ofrecer síntomas de indigestión, como el vómito, o alimentos no digeridos en sus deposiciones. En los niños delicados serán mucho más severos estos síntomas.

¿Cuánto tiempo duran esos síntomas?

—Usualmente solo tres o cuatro días; pero puede no haber ganancia de peso en dos o tres semanas.

¿Cuáles son las causas de la mayor parte de otros síntomas atribuidos a la dentición?

—Casi todas son ocasionadas por indigestiones debidas a mala alimentación.

Alimentación de los niños

¿Cuál es el mejor alimento para los niños?

—La leche del pecho materno.

¿De qué se compone esa leche?

—De trece partes sólidas y ochenta y siete partes líquidas (agua).

¿Cuáles son las sólidas?

—Grasa, azúcar, proteína y sales.

¿Cual es la grasa?

—La crema.

¿Cual es el azúcar?

—La lactosa o azúcar de leche.

¿Cuál es la proteína?

—El requesón de la leche.

¿Son necesarios todos esos elementos?

—Si; no puede esperarse la crianza saludable de un niño a menos de que todos esos elementos entren en la composición de su alimento.

¿Para qué sirve la grasa?

—Es necesaria para el crecimiento de los huesos y nervios, para la grasa del cuerpo y para la producción de calor.

¿Para qué sirve el azúcar?

—Sirve para la producción de calor y para hacer grasa en el cuerpo.

¿Para qué sirve la proteína?

—Para el crecimiento de las células del cuerpo, tales como las de la sangre, de los órganos y de los músculos.

¿Para qué sirven las sales?

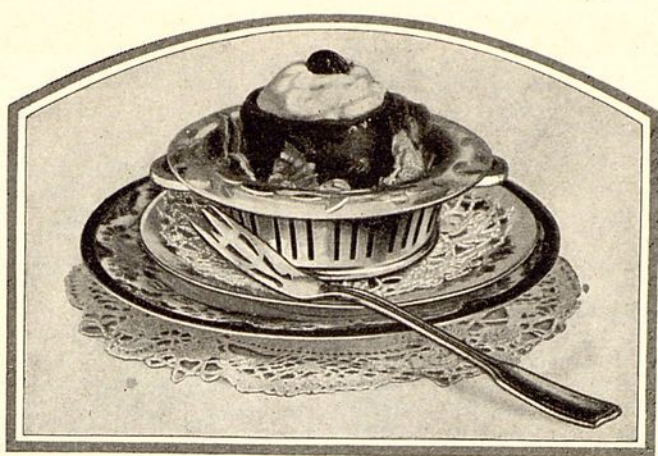
—Particularmente para el crecimiento de los huesos.

¿Para qué sirve el agua?

—El alimento se mantiene por medio del agua en un estado de minúscula subdivisión o en solución, a fin de que los más delicados órganos puedan digerirlo. Es también necesaria para facilitar al cuerpo el desprenderse de los residuos de material que no le convienen.

(Continuará)

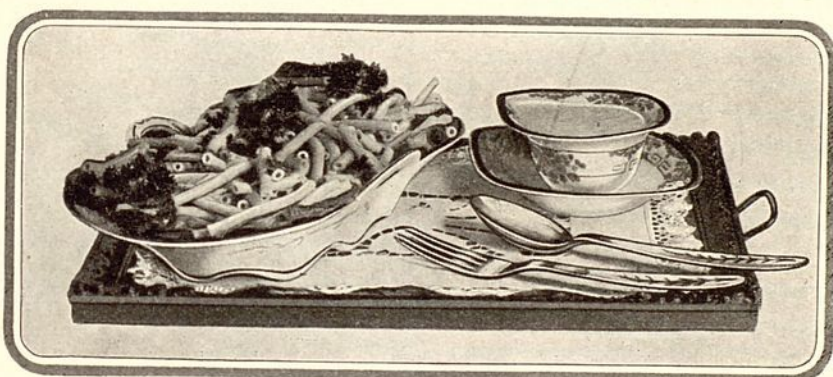
Por ENRIQUETA LACERDA



Ensalada de Tomates rellenos

Mézclese media taza de queso americano, cortado en cubos, con 8 aceitunas sin huesos, 4 rebanadas de encurtidos, un poco de sal y paprika, y suficiente crema para humedecerla. Colóquense, en el borde de la ensaladera, algunas hojas de lechuga y berros, aderezados con salsa francesa, a la cual se haya añadido un poco de rábanos tamizados; póngase el queso en el centro, y a su alrededor una taza y media de guisantes verdes cocidos.

Hiérvase en agua, previamente hervida y salada, el contenido de un paquete de macarrones, hasta que estén suaves; límpiense con agua fría y déjese escurrir el agua. Córtense en



Apetitosa ensalada de macarrones

pequeños pedazos, y colóquese la mitad en un jarro de vinagre que contenga betarragas hervidas, dejando allí los macarrones hasta que se vuelvan rosados. Adórnese una ensaladera con hojas de lechuga risadas, colocando los macarrones blancos y rosados en círculos alternados. Pónganse algunas hojas de perejil en cada plato, y sírvase con una salsa hervida.

Córtese en pedacitos, pescado frío, ya cocido, y mézclese con guisantes fríos, tajadas de cohombro, betarragas y salsa francesa. Póngase en una ensaladera, colocando en el centro berros y corazones de lechuga. Sirvase con salsa francesa aderezada con un poco de mostaza y azúcar.

Escójanse de preferencia tomates buenos. Córtese la parte superior de cada uno y quítense las semillas y

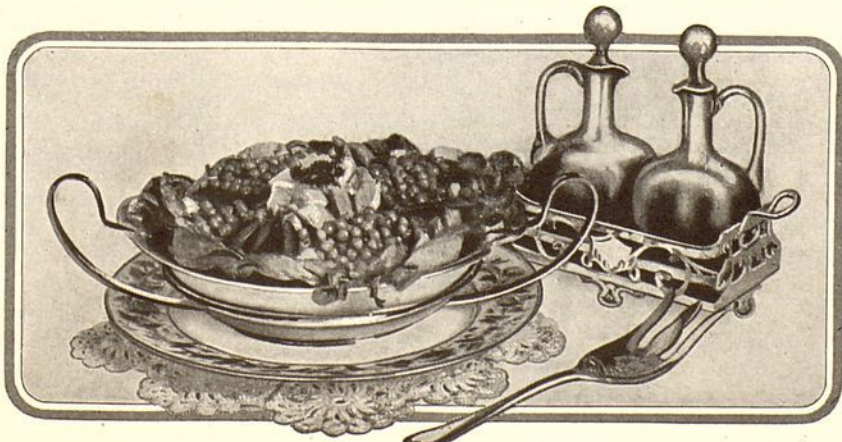
pulpa. Mézclese la pulpa con jamón, pimentones molidos, aceitunas y salsa francesa. Divídase esta mezcla entre los tomates y pónganse al hielo. Al servir, pónganse los tomates sobre hojas de lechuga risada, echándoles crema batida aderezada con sal y paprika.

Cocínese bien media taza de arroz en agua salada hirviendo, después escúrrase, déjese enfriar, y mézclese con una taza de camarones cortados y media cucharada de perejil picado. Póngase esta mezcla en el centro de una ensaladera. Mézclense tres cucharadas de aceite, tres de vinagre, media cucharadita de mostaza ya preparada, sal y pimienta, y viértase sobre

la ensalada. Adórnese con dos huevos duros cortados en cuartas partes, un tomate pelado y cortado en tajadas y media cucharada de perejil picado.

Quítese el jugo del contenido de una lata de peras en conserva, córtense en tajadas y colóquense unas sobre otras sobre algunas hojas de lechuga. Adérese con salsa francesa a la cual se haya agregado un poco de queso Roquefort, y sírvase con galletas de agua.

Bátanse dos huevos con una taza de vinagre, sal, pimienta, paprika, media taza de azúcar y un cuarto de taza de mantequilla derretida. Cocínese y muévase constantemente sobre el fuego hasta que la salsa esté espesa. Déjese enfriar y sírvase. Si la salsa se desea menos espesa, añádase un poco más de aceite o crema.



Ensalada de Guisantes verdes con queso



Diámetro: 18 cm., 80.75 oro americano



Capacidad: 1 1-2 litros, \$3.40 oro americano

"Wear-Ever"



Capacidad: 2 litros, \$1.20 oro americano

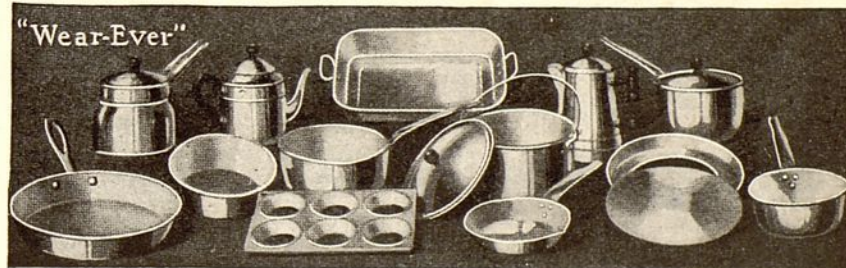


Tamaño: 36 x 25 cm., 81.70 oro americano



Capacidad: 3 litros, \$1.10 oro americano

Sustituya utensilios que se deterioran por los que "Siempre Duran" (Wear-Ever)



El juego completo, \$17.00 oro americano

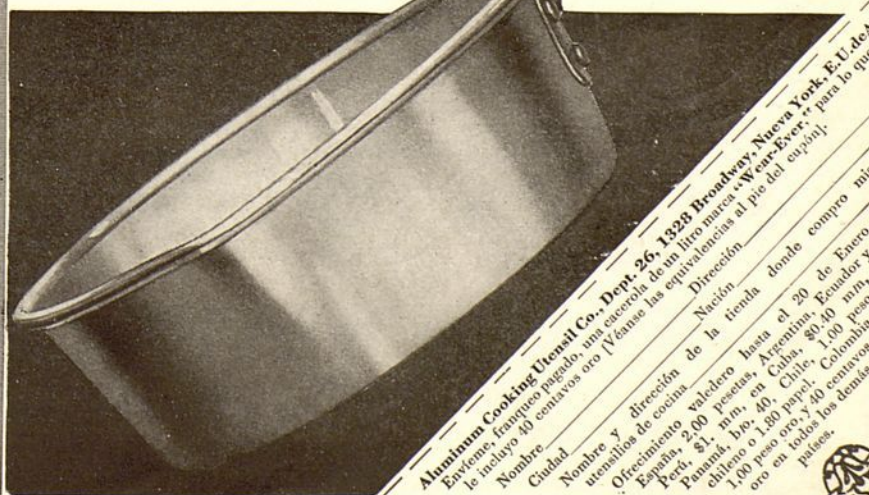
Haga un ensayo por sí mismo con los utensilios **"Wear-Ever."** Córtese el cupón y envíese por correo, acompañado de cuarenta centavos oro americano, o su equivalencia, y enviaremos una cacerola **"Wear-Ever"** de un litro, como la que aparece en el grabado inferior, con un folleto ilustrado con varios ejemplos e instrucciones acerca de cómo se debe limpiar y cuidar el aluminio.

Departamento Extranjero
1328 Broadway, Nueva York
E. U. de A.

Con fábrica en New Kensington, Pa., E. U. de A.




Busque siempre
esta marca y no
accepte imita-
ciones



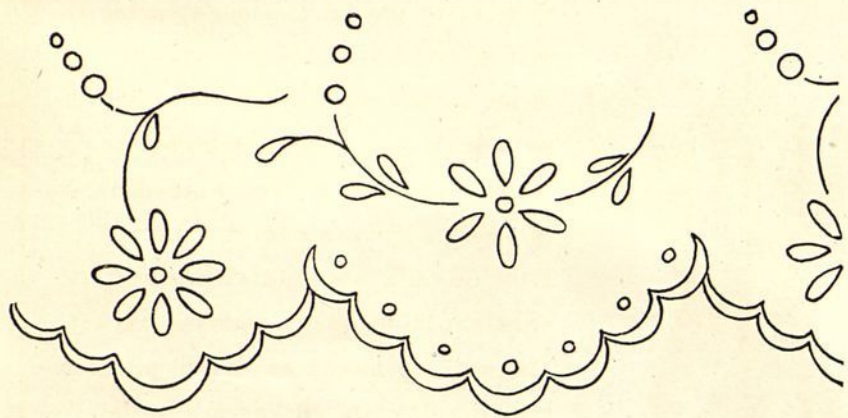
Aluminum Cooking Utensil Co., Dept. 26 1328 Broadway, Nueva York, E. U. de A.
 Exístenle franquice pagada, una encuesta de un libro marca "Wear Ever" para lo que
 le incluyo 40 centavos oro (Véanse las equivalencias al pie del cupón).

Nombre _____	Dirección _____	Nación _____	donde compro mi _____
Ciudad _____	de la tienda _____		
Nombre y dirección _____			
Utensilios de cocina _____			
España, 2.00 pesetas, hasta el 20 de Enero			
Porto, \$1. min. en Cuba, \$2.40 min.			
Panamá, bro. 40, "Cajita", 1.00 peso			
chileno o 1.20 "Cajita", 1.00 peso oro, y 40 centavos			
oro en todos los demás _____			
países.			

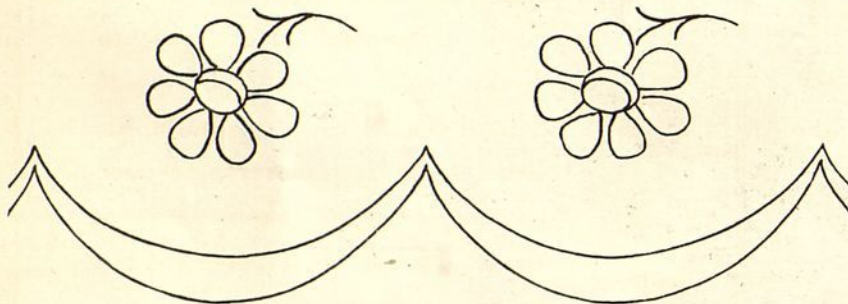


PRECIOSOS FESTONES

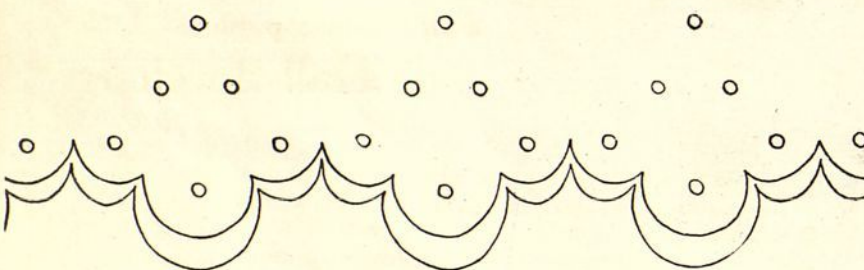
Para ropa blanca



No. 11236—Patrón transferible del festón floreado, conteniendo 3.65 m. de festón de 7½ cm. de ancho y 4 esquinas. Dos tercios del tamaño natural.



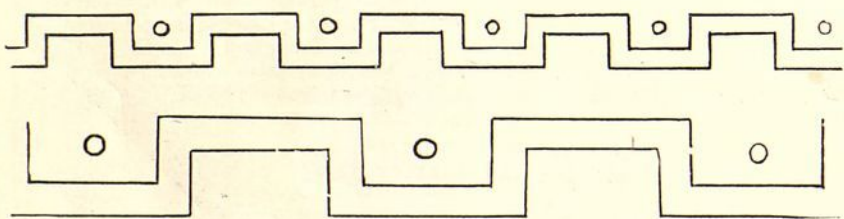
No. 11830—Patrón transferible del festón de una curva, con diseño floral, conteniendo 5.50 m. de festón y 4 esquinas. Tamaño natural.



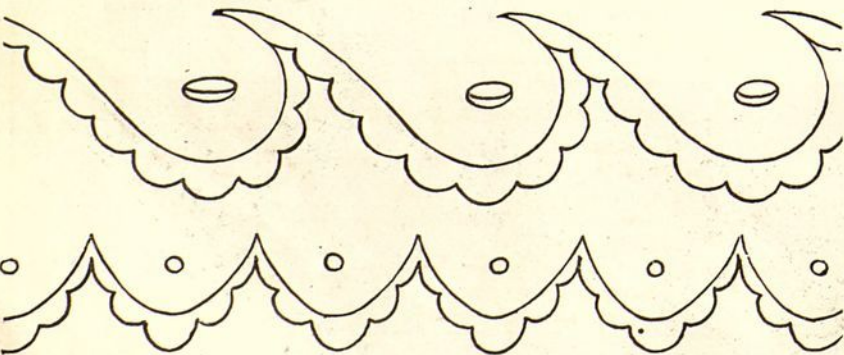
No. 11980—Patrón transferible del festón de tres curvas, con ojallillos, conteniendo 2.75 m. de festón y 4 esquinas. Tamaño natural.



No. 11979—Patrón transferible de dos diferentes festones sencillos, conteniendo 2.75 m. de cada festón y 4 esquinas. Tamaño natural.



No. 12152—Patrón transferible de dos diferentes tamaños de festón cuadrado, con ojallillos, conteniendo 2.75 m. de festón de cada clase. Tamaño natural.



No. 12149—Patrón transferible de festones de fantasía, con ojallillos, conteniendo 2.75 m. de festón de cada estilo. Tamaño natural.

Cada uno de estos patrones vale 20 centavos oro (Una peseta).

Mujeres de España "Fémina inquieta y andariega"

Por
Alberto de Segovia

EN Alba de Tormes y en Avila de los Caballeros estaban los ánimos que ardían en amor a Santa Teresa de Jesús. ¿Qué había sucedido? Oid. Alguien mal intencionado sembró en Alba la especie de que los frailes carmelitas habían robado el cuerpo de *La Santa*, llevándose no se sabía donde y el pueblo entero, devoto de la Virgen de Avila, con cuyos restos incorruptos y perfumados se enorgullece, se echó a la calle, amotinado y temible, protestando contra el supuesto robo. En fin, el incidente adquirió proporciones tales que tuvo que abrirse el sepulcro de la inmortal reformadora del Carmelo, para que Alba se convenciera de que era una mentira y una calumnia el rumor. Estaba bellísima Teresa a pesar de la edad en que murió. Su cuerpo se conserva tan perfectamente que más que muerta parece dormida, y se admiran sus cabellos tan hermosos... El pueblo de Alba de Tormes se apaciguó después de desfilar ante el sagrado cadáver de sus amores. Y tornó a la simpática villa salmantina su tranquilidad de siempre. Pero no acabó esto aquí. Al regresar a la Iglesia de *La Santa*—Convento de carmelitas descalzos—de Avila, edificado en el solar de la casa donde nació Teresa de Cepeda y Ahumada, la procesión de la Transberberación, no bien entró la imagen en el Templo, aun resonaban los vivas entusiastas de la multitud abulense a su Santa Teresa y subió al púlpito un elocuente y fogosísimo fraile Teresiano poniendo poco menos que por los suelos a Alba de Tormes, porque allí—según él—se había injuriado a la Orden Carmelita en la persona de su general, entonces de paso en Alba. Así que acabó su vibrante improvisación el religioso, repitieron en la Iglesia los vivas atronadores a Teresa de Jesús y a Jesús de Teresa, y otros, también unánimes, a la Orden del Carmelo y a su digno y venerable General. Y después, en el humilde claustro del Convento una Comisión del pueblo de Avila se acercó al General y al Prior, ofreciéndose para pedir que el cuerpo de Santa Teresa fuera traído a la ciudad en que nació y fundó el primer Monasterio de la Reforma Carmelitana. En la Iglesia, en la calle, las viejecitas chillaban electrizadas de entusiasmo, acariciando la idea de que volviera a Avila el amado cuerpo. Es alentadora, hermosísima, verdaderamente admirable, la devoción cordial, profunda, arraigada, que se siente en Avila y en Alba por la gran Santa. ¿En qué alma no prenderá pasión delirante el recuerdo de esta mujer extraordinaria, símbolo y representación de la raza española, corazón-hoguera de amor infinito, espíritu cumbre, dueño del Tesoro más grande de idealidad que jamás poseyó alma alguna en la tierra, cerebro auto-didacto que sin ayuda de muchos libros, con el sólo instrumento de la contemplación, de la meditación, logró crearse una cultura tal que asombra?

El Nuncio en España, de aquel tiempo, Monseñor Felipe Segá, llamó a Teresa: "Fémina inquieta y andariega." En verdad que lo fue, tanto en su vida—una intensa vida de labor, de lucha, en su palabra, de inquietudes y de andanzas por Castilla y Andalucía—como después de su muerte, que su cadáver recorrió los caminos yendo de Alba de Tormes a Avila y tornando de Avila a Alba de Tormes. Sabido es que murió en esta última villa, entre las

nueve y las diez de la noche del 4 de Noviembre de 1582. En 1585 se trasladó a Avila, en cuya Iglesia del Convento de San José estuvo nueve meses y fué restituído a Alba.

Pero el cadáver de Teresa no reposa completo en su tumba. Ha sido víctima de tremendas profanaciones innumerables. El corazón, fuera del pecho se conserva en Alba, también. En las *memorias historiales de Fray Andrés de la Encarnación. Año MDCLVII, detalla el modo* como se arrancó el corazón de Santa Teresa. En los *Diálogos sobre la muerte de la madre Teresa de Jesús*, dice el P. Fr. Jerónimo Gracián que le cortó la mano izquierda. Esta debe ser la que se venera en Lisboa. El Padre Fr. Gregorio Nacianceno "harto contra su voluntad, refiere el mismo Gracián, porque me decía que era aquel el mayor sacrificio que había hecho a nuestro señor de sí," cortó el brazo del lado izquierdo, también, para dejarlo en Alba cuando se llevaron los restos de la Santa a Avila. Hoy ese brazo está en Alba de Tormes, como el corazón y el cuerpo. En Roma hay un pie de Teresa. En Avila, en San José, enseñan y adoran una clavícula y en *La Santa* un dedo. En el Convento de la Encarnación dicen que poseen un pedacito de carne al cual tocan unos corazones de trapo que regalan. En otras partes conservan otros diferentes fragmentos del cadáver de Santa Teresa que, como puede comprender el lector, se ha descuartizado, sino tanto como el tristemente célebre de Jalón, poco menos. El Padre Ribera, contemporáneo y primer biógrafo de la Santa, deseaba que no se profanara así su cuerpo. "A mi parecer, escribió, no harán como buenos hijos suyos, ni quien lo pidiere, ni quien lo considere." Tenía razón el insigne jesuita. Eso de dividir en pedazos el cuerpo de un ser humano es una repugnante irreverencia, más propia de canibales que de hombres civilizados y piadosos. Debieran reunirse todos los trozos diseminados y enterrarse con la cabeza, con el tronco, y con el mismo corazón. Lo que hoy se hace no es delicado, no es, ni siquiera humano.

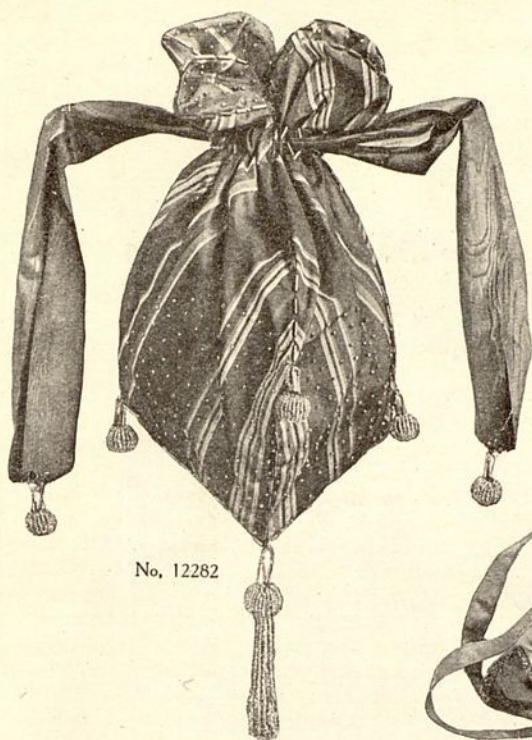
Para adorar a Teresa hay dos caminos: uno, imitar sus ejemplos maravillosos de virtud, y otro, leer, estudiar sus obras incomparables. No conservar músculos ni huesos. La materia reclama tierra en el cementerio, abandono, olvido, evolución. El alma es lo que no perece, lo eterno, y el alma de Santa Teresa está en su Reforma y en sus libros.

Esa veneración exagerada a un poco de carne, es una forma, a la postre, de materialismo. ¿Amas a Teresa? Sigue sus consejos espirituales, acude a sus obras. Entre *Las Moradas* y su clavícula, yo prefiero *Las Moradas*. Entre su *Libro de las misericordias del Señor* y su dedo, yo prefiero el Libro. Leed a Santa Teresa y os asimilaréis algo de su sabiduría divina. Eso es lo esencial, lo útil y lo intelectual. A los restos mortales, dejadles en paz ya. No queráis volver a llevarlos desde Alba de Tormes a Avila. Sed caritativa con la Santa y no la mováis más. Es irrespetuoso tanto llevarla y traerla de aquí por allí. Su cuerpo tiene derecho a más profundo descanso. ¡Pobre Teresa!... Ni aun muerta puedes permanecer quieta y parada. Tuvo razón Monseñor Felipe Segá. Eres inquieta y eres andariega: hasta después de muerta.

LABORES DE ABALORIO

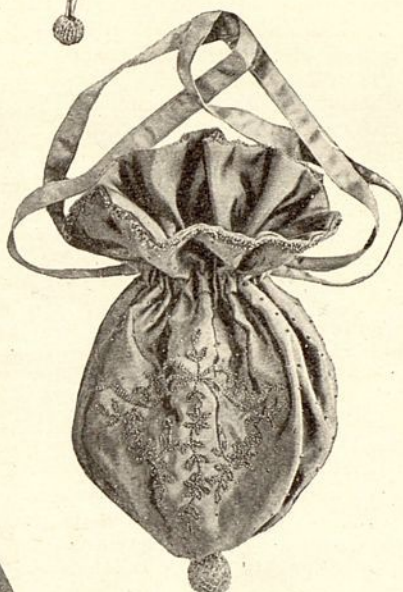
Selecto surtido de bolsos

Con cada patrón transferible se suministran informaciones detalladas para la confección de cada uno de los bolsos de mano ilustrados en esta página. Los abalorios de acero pueden comprarse a 30 centavos el paquete, dirigiéndose a The Pictorial Review Company, 216-226 West 39th Street, Nueva York. Cada patrón transferible, para las diferentes labores, vale 20 centavos oro (Una peseta.)



No. 12282

Hermoso bolso de seda a listas. El patrón No. 12282 se usó para el dibujo. En su hechura entran 6 paquetes de abalorio de acero.



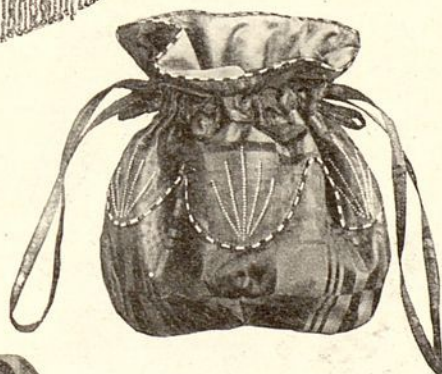
No. 12277

Precioso bolso de abalorio, de faya gris aperlada No. 12277. Requiere 8 paquetes de abalorio de acero.



No. 12280

Bolso de abalorio, hecho de terciopelo o raso. El No. 12280 contiene el dibujo. Se necesitan 4 paquetes de abalorio de acero para su labor.



No. 12281

Bonito bolso con abalorio de acero. El patrón No. 12281 contiene el dibujo. Se requieren 3 paquetes de abalorio de acero para su confección.



No. 12279

Otro precioso bolso de raso con adornos de abalorio. El patrón que contiene el dibujo es el No. 12279. Para su confección se necesitan 20 paquetes de abalorio de acero.



No. 12278

Bolso de abalorio, con bolsillo interior. El No. 12278 contiene el dibujo. Se necesitan 20 paquetes de abalorio de acero para la labor.

BUSTO Y CADERAS

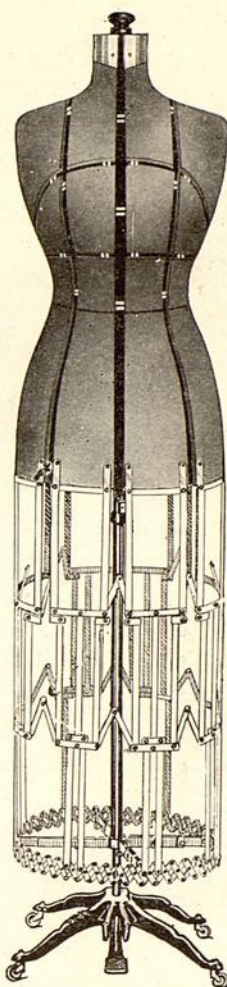


Fig. 1
Maniquí en tamaño completo, dispuesto para usarse.

Cuando se usa un maniquí ajustable marca "REINA," se ve palpablemente lo fácil que resulta la confección de toda clase de vestidos en forma que siempre sienten bien. Todas esas confecciones adquirirán para sí el propio estilo de cada uno de sus modelos, y se habrán hecho de este modo tan exactamente elegantes como los figurines reproducidos en cualquiera de las páginas de esta Revista. Esta perfección se debe a que, al hacerse el vestido deseado, tiene usted delante de sí un corporal duplicado de su propia figura, sobre la que puede trabajar con absoluto conocimiento de ella. Todos los planes y ajustes son posibles de hacerse inmejorablemente en este maniquí, ahorrándose con ello tiempo y trabajo.

El Maniquí "REINA"

Falda telescópica

de Hall-Borchert

es sencillísimo de ajustar para que se adapte perfectamente a las formas de cualquier cuerpo de mujer. Constituyen este maniquí veintiocho distintas secciones, cada una de las cuales se mueve independientemente de todas las demás. Así el cuello, el busto, los hombros, la cintura, la espalda, las caderas, pueden cambiarse en el maniquí y amoldarse para todas las medidas de las diversas mujeres que haya en la familia.

El busto puede subirse o bajarse, abultarse o empujarse; los hombros ensancharse o estrecharse; la cintura, hacerse más o menos ancha; las caderas, aumentarse o disminuirse. Cuando se efectúa un cambio de medidas en cualquiera de las secciones, este cambio no afecta para nada a las medidas de las otras. Puede regularse el vuelo de la falda y su largo. El maniquí gira alrededor de un eje.

Esta Compañía confecciona muchas otras formas de maniquí, a diferentes precios, pero el "REINA" es el más perfecto de todos.

El "REINA" se ofrece en tres tamaños, y ajusta como sigue:

	Modelo No. 1--- Centímetros		Modelo No. 2--- Centímetros		Modelo No. 3--- Centímetros	
	Cerrado	Abierto	Cerrado	Abierto	Cerrado	Abierto
Cuello	31	44	32	45	33	48
Busto	81	125	89	132	101	157
Cintura	57	90	61	91	74	119
Caderas	84	135	94	140	101	157
Largo de la espalda	33	41	36	42	36	43

J. C. STRITTMATTER
Agente General para México.
Avenida San Francisco, No. 29, México D. F.

JOSEPHINA ZAMBELLI & CO.
Avenida Río Branco, 137 RIO DE JANEIRO, BRASIL

LOPEZ, RIO y Ca.,
Bazar Inglés, Galiano, 72, HABANA, CUBA

GONZALEZ PADIN CO., Inc.,
SAN JUAN—PUERTO RICO
MADURO E HIJOS—PANAMÁ
ALFONSO L. AGUILAR I.

Pedro Carbo No. 816, GUAYAQUIL, ECUADOR

S. A. SMART—
Alcalá 48, Madrid, España
RICARDO IZQUIERDO
Carlos Pellegrini 490, BUENOS AIRES

JUAN MARABOTTO
Juan Carlos Gómez 1302, Montevideo, Uruguay

I. SANTOS PEREZ
"La Sirena", Paysandu, Uruguay

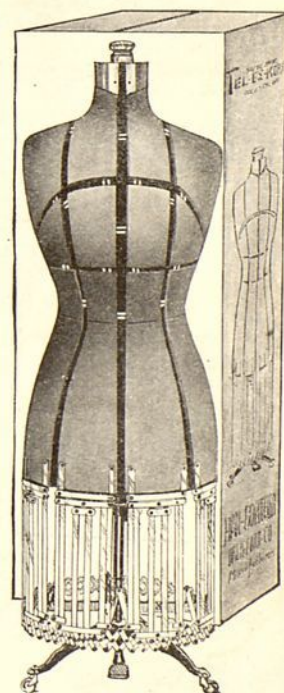


Fig. 2

Maniquí reducido a la mitad de su tamaño, ocupando menos espacio y fácil de empaquetar y remitir.

HALL-BORCHERT DRESS FORM CO.

Fabricantes

30 West 32nd Street : : : Nueva York

Creaciones de elegantes modelos para la estación



Vestido Semiprincesa 6912

6912—Vestido Semiprincesa para Señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 30 ctvs. oro. El tamaño mediano requiere: 7.55 m. de terciopelo de 91 cm.; 45 cm. de raso blanco para el cuello y cinturón; y 2.50 m. de pieles. Tiene un vuelo de 4.25 m. Muy elegantes para la presente estación son estos vestidos semiprincesa, confeccionados de raso, charmeuse, terciopelo o sarga. Para el modelo ilustrado se ha escogido terciopelo Burdeos, con cuello recto y cinturón de raso blanco, adornados con tren-cilla de oro. Lleva un corpiño con



Vestido de una pieza 6949

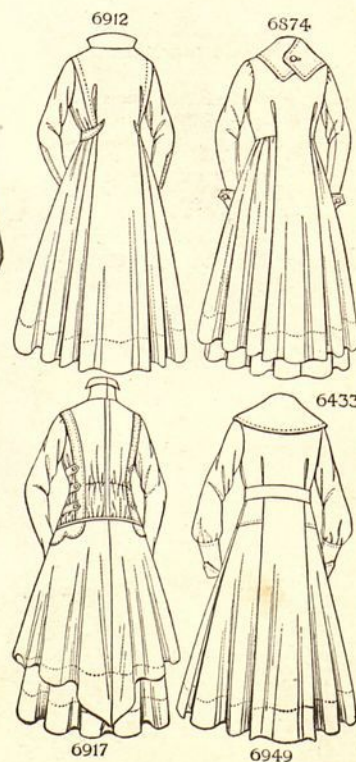


Sobrevestido 6874 Falda 6433

escote abierto y cuello redondo, que puede usarse recto, como se ilustra, o plano. El patrón tiene un pecherito, cortado en una pieza con un cuello acampanado. Tiene mangas largas y sencillas, con o sin puños anchos. Se le da el efecto semiprincesa extendiendo los paños entablados delantero y espaldar de la falda hacia la blusa; y bajo la línea de la cintura estos paños se arreglan en pliegues para formar un doble paño entablado. Los costados fruncidos se unen al corpiño un poco más arriba de la cintura, pudiendo adornarse con vuelillos sesgados en forma de canesú. El cierre se efectúa en el hombro izquierdo y bajo los pliegues del costado delantero izquierdo.

6874—Vestido para señoras.—Cinco tamaños: 86 a 106 cm. de busto. Cada patrón, 20 centavos oro. No. 6433.—Falda de tres piezas para señoras. Diez tamaños: 56 a 101 cm. de cintura. Cada patrón, 20 ctvs. oro. Con el pliegue invertido tiene un vuelo de 2.75 m. El vestido completo en tamaño mediano requiere: 3.90 m. de paño fino de 1.37 m. para el sobrevestido; 3.65 m. de raso de 91 cm. para la falda interior; 68 cm. de raso blanco para el cuello; 2.95 m. de trencilla ancha y 2.75 m. de trencilla de fantasía para los adornos. Este modelo está hecho en el nuevo efecto de sobrevestido, el cual se confecciona de paño fino azul de la Haya, con raso para la falda interior. Va sobre un forro, con escote alto o abierto y cuello convertible.

(Continúa en la página 31)



Vestido 6917

COMENZÓ la temporada teatral de 1916-1917, y hay que convenir en que los comienzos fueron alarmantes.

Catorce ó diez y seis teatros actuando en Madrid, y de ellos, sólo de verso, siete ú ocho.

Sabemos como empieza, pero... ¿cómo acabará? Y conste que la duda de lo que pueda ocurrir no es por lo que se refiere á deficiencias en la interpretación del arte, á falta de artistas, ni al retraimiento del público. Hay que convenir en que las compañías son bastante aceptables todas y algunas sobresalientes, y que en el público se ha despertado verdadera afición á las representaciones teatrales. Pero... ¿y las obras? ¡Ahí está el quid!

Por de pronto, en lo que va de temporada, hemos podido admirar la belleza y las facultades artísticas, dignas de que la trompeta de la Fama las pregone á los cuatro vientos, de cuatro actrices que han conseguido hacerse predilectas del *soberano juez*.

Margarita Xirgu, en la Princesa; Antonia Plana, en el Infanta Isabel; María Gámez, en el Príncipe Alfonso, y Anita Martos, en la Comedia, actuando en la compañía del coloso de nuestra escena, del admirable Enrique Borrás.

Las cuatro son, como se sabe y puede verse, muy guapas de rostro, de soberana figura, elegantísimas (condición que á mis lectoras interesa mucho) y poseen los secretos para saber triunfar en la escena siempre.

Margarita Xirgu, lleva representadas desde que ha comenzado á actuar en la Princesa, *La hija de Yorio*, *La comida de las fieras*, *La dicha agena*, *El collar de estrellas*, la deliciosa comedia benaventiana con la que el excelso autor ha logrado que los espectadores vean las estrellas con placida satisfacción, y *Marianela*.

Decir en cuál es más sobresaliente su trabajo es difícil, porque cada papel es un supremo lacierto de Margarita.

Su buen gusto en el vestir lo ha demostrado constantemente. Merece una especial mención el atavío de «Victoria» en *La comida de las fieras*.

Ahí la tenéis, lectoras. Mirad que figurín más bonito y más sencillo y tan sencillo como el figurín la explicación de él, hecha por la misma interesada.

«Sombrero negro de glasé y paja, adornado de una *aigrette* sobre la copa en forma de *ocho* colocado horizontalmente. Traje de gasa y seda color *cuello de pichón*, que es el último *chillido* de la moda (y del infeliz pichón cuando le retuercen el pescuezo) tornasolado, con aplicaciones bordadas en plata y falda de dos volantes.» ¡Un delirio!, que diría *madame Tutú*.

De las obras citadas han sido estrenos, *La hija de Yorio*, de Gabriel d'Annunzio, el fantástico autor italiano, traducida y arreglada en verso castellano por Felipe Sassone; y la adaptación al teatro de *Marianela*, la espiritual obra del genio portentoso de D. Benito Pérez Galdós, que al salir de las bellísimas páginas de la novela para pisar el escenario, llevada por Serafin y Joaquín Álvarez Quintero, ha obtenido un entusiasta recibimiento del público, con razón, porque si el original es un tesoro de belleza, la adaptación es un encanto y Margarita Xirgu interpretándola, otro.

En cambio *La hija de Yorio*, no nos gustó, ni podía gustarnos, aunque reconociendo el gran mérito del traductor, se le dedicó en justicia el tributo del aplauso, que bien lo merecía.

Es Antonia Plana... ¿La han visto ustedes? ¿Sí? Pues

nada tengo entonces que decir. ¿No la conoces, lectora mía? Pues vete á verla sin tardanza y así, de paso que admiras á una actriz de cuerpo entero y á una mujer de simpática belleza y de elegancia suma, pasarás una tarde ó una noche agradabilísima y entretenida viendo una comedia perfectamente interpretada por la excelente compañía Plana-Llanos (que con ese ojo perspicaz que le distingue ha traído á su teatro de la calle del Barquillo el infatigable empresario Arturo Serrano), y un publicito... ¡una tontería! ¡Lo mejor de Madrid!



María Gámez.



Margarita Xirgu.



Enrique Borrás.

Llevar representadas *Las flores*, *El matrimonio interino*, *El orgullo de Albacete*, *Los Gabrieles*, *Los galeotes*, y el estreno de *Las espinacas*.

Potage es este, más propio de la Cuaresma que del Otoño, y sin duda por estar servido á destiempo ó no ser á propósito para el fino paladar del aristocrático público que acude á aquel coliseo, manifestaron los asistentes al *maitre d'hotel* que verían con gusto que no volviera á ser incluido en el *menú*.

Ahí os exhibo el retrato de Antonia Plana, para que veáis que tengo razón en lo que he dicho como ejemplar escogido del sexo por el que me siento débil, porque ya he dicho que para juzgarla como artista hay que verla.

Ella es un modelo, pero, ¿dónde me dejan ustedes el traje?

—¿Cómo explico este tocado, Antonia?

—Escriba usted: Vestido de tul y tisú rosa adornado con piel *skunks*; abrigo de terciopelo seda color carmesí adornado con piel *renard* blanco.

—¿Será la última creación de alguna modista parisien en boga?

—Nada de eso. Nuestras modistas valen mucho. Tengo á gala que todo lo que me pongo es español. Yo soy muy española. Este vestido y este gabán son obra de Dámasa Arin.

—Pues son preciosos.

María Gámez se nos presentó en el Príncipe Alfonso como una joya artística en un lindísimo estuche.

El joyero (tan ducho en conocer los secretos del arte escénico como al público), que preparó el escaparate, fué Ernesto Vilches, que ha convertido el teatrillo de la calle de Génova en una monada donde todo se ajusta á las exigencias de la más refinada coquetería y del gusto más exquisito.

Rosas de Otoño y *Lluvia de hijos* han sido las primeras obras allí representadas, en las que, como en todas las que representa la gran actriz, no se ha contentado con lucir sus esplendorosas facultades artísticas y su enor-

me talento, sino que también ha hecho gala de su elegancia en el vestir.

En la Comedia, Anita Martos tomó la alternativa como primera actriz, de manos de nuestro trágico fenómeno Enrique Borrás.

Su esbelta figura y distinguido porte, unidos á sus excelentes cualidades artísticas, la dan un puesto preferente en nuestra escena.

Al solicitar de la bella actriz un retrato para publicarlo, me envié el que publicamos, con una amabilísima carta en que dice:

«A pesar de los veinticinco

recados que he enviado á Calvache y de haberme dado él su palabra de tener mis retratos en seguida, hace quince días que los estoy esperando... Le envío el único que tengo con traje de sociedad... El vestido es de raso *liberty* rosa muy pálido; la falda va toda cubierta de gasa del mismo color bordeada de un galoncito de plata y de un fleco de cristal; la parte superior de la falda y el cuerpo, son de encaje blanco de aplicación de Bruselas, originalmente bordado de brillantitos y cuentas de cristal blancas y rosa.»

Como se ve, el vestido es lindísimo, tan lindo como la actriz.

La espiritual figura de Anita no parecía adaptarse muy bien al género que el maravilloso comediante Borrás cultiva y, sin embargo, triunfó en *El abuelo*, *El alcalde de Zalamea*, *El místico*, *El gran galeoto*, *Tierra baja*, *La muerte civil*, *Los osos*, *Los semidioses*, *De mala raza* y *La vida es sueño*, extenso repertorio que el admirable actor ha representado en veinte días.

Y luego se dice que Borrás es perezoso. ¿Qué actor representa ese número de obras de esa importancia en igual tiempo?

Tan prodigiosa tarea le acredita de laborioso, y como actor, hay que decir la verdad, no tenemos otro que le iguale. Es el amo.

Con esa cara que parece que no ha roto un plato en su vida, subyuga la voluntad del espectador y le hipnotiza, y cuando él dice «á aplaudir», el público, sumiso, se entusiasma y aplaude, aplaude hasta el frenesí.

De la Comedia ha pasado á Price. Comenzó la temporada en el circular coliseo de la Plaza del Rey, interpretando *En el seno de la muerte*. ¡Vaya un titulito para empezar un negocio!

Eso no puede hacerlo más que Borrás, que dondequiera que esté es vida para la empresa y para el arte.

Se inauguró el Español: Oliver y la Cobeña desenterraron *El poder de la impotencia* para homenaje á la memoria del insigne D. José Echegaray.

¿A qué despertar el recuerdo del gran hombre con esa obra?

¡Con lo que D. José odiaba á los despertadores!

Su espíritu desde ultratumba seguramente que habrá pensado si hasta allí llegó el suceso: «Más me valiera estar durmiendo».

En Apolo, *El asombro de Damasco* ha sido un éxito jasmbrroso! naturalmente. Asombrados sus simpáticos y graciosos autores, la empresa, que creía que ya no había obras que *pegasen de verdad*, y el público, que todas las noches llena el teatro.

En la próxima crónica me ocuparé de los demás coliseos.

XAVIER CABELLO.



Antonia Plana.



Anita Martos.

PÁGINAS ARISTOCRÁTICAS



Hotel de Roma.

lancolia nuestra alma y poniendo un punto de abatimiento en nuestro espíritu; pero no hacemos eso, no; no queremos hacerlo porque nosotros somos optimistas, y como optimistas unos grandes amadores de la Vida. Nos gusta la Vida, amamos la Vida, aunque algunas veces nos haga pasar malos ratitos; nos encantan las flores, adoramos el sol y miramos a las mujeres, que es lo mismo que mirar al cielo y creer en Dios; queremos, por lo tanto, vivir y vivir lo más gentilmente posible. No esperes, pues, aunque estemos en este mes de las ánimas, ninguna nota triste; al contrario, vamos a hablarte de la animación que renace en Madrid.

Renace Madrid. Esta es la palabra, esta la frase. Ha pasado el sueño estival y despierta la corte victoriosa. Los paseos, los teatros, los casinos, los salones, los hoteles... todo se abre a la vida como en un himno a la animación y a la alegría. ¡Ah, qué bello este dorado sol de otoño! ¡Ah, qué lindo este aspecto de la ciudad! Pero como los salones no se han abierto todavía; como todavía no ha sonado la hora de la alegría en las casas particulares; como estas dulces campanadas han de tardar en dejarse oír, ¿dónde verse, dónde reunirse, dónde conversar, dónde charlar después de las carreras, del

se detienen en las plazas de la Lealtad y de las Cortes; y en los *halls* elegantes se toma el té mientras una música deliciosa y suave recrea nuestros oídos. Allí se charla; allí se ríe; allí se conversa; allí se comentan las noticias sociales mientras la tarde cae y el té humea y suena la música y la juventud baila y hay rumor de tiernos amorcillos. Bien venidos sean — dice la gente — y dice bien, porque las costumbres, cuando unen a lo práctico lo elegante, deben, desde luego, aceptarse.

Nosotros y al decir «nosotros» queremos decir «muchos de nosotros» — no nos habíamos asomado al mundo; vivíamos en estas cosillas tan agradables un poco a la antigua; nos asustaban los hoteles; eso de bailar nuestras hijas, nuestras hermanas, en el salón de fiestas de un hotel, nos parecía un absurdo; el que la Familia Real acudiese a una función en un hotel de viajeros, no lo hubiésemos creído nunca; y, sin embargo, vino el Ritz, vino el Palace, y, lectorcita mía, se han hecho los dueños, han modificado las costumbres, han variado la vida, y no ya nuestras hijas y nuestras hermanas bailan en el Ritz y en el Palace, sino que la Familia Real asiste a las fiestas (y creemos que hace muy bien) y hasta nosotros mismos dejamos escapar nuestros pies a los acordes de algún *fox trop* o de algún *one-step*. ¿Es verdad, o no es verdad todo esto? ¡Vaya sí lo es! Hoy, los del Ritz y los del Palace, son unos nuevos salones madrileños muy concurridos, muy animados, muy brillantes. Yo recuerdo... Pero esto merece un parrafito aparte.

¿Que qué recuerdo? Yo recuerdo los lunes del Ritz de la pasada temporada. No se podía pedir más brillantez. Desde los Infantes y

señalado? Todo esto y algo más le sucedía antes a todo el mundo. Mientras que ahora, no; ahora dan las comidas en sus casas tan sólo los que tienen casa para ello, y no todos; los demás, y los señalados, se van al Ritz ó al Palace, donde no hay críticas y donde todo está muy bien.

Claro es que es a estos hoteles donde van, y claro es que estos hoteles procuran corresponder; ahora el Palace, por ejemplo, nos ha ofrecido a los madrileños una innovación que nos recuerda otras costumbres de New York y Londres, donde, según los directores de hoteles, se acaba el mundo. Londres... punto final. Pues este año se han inaugurado unos «diner-concert» en el Palace, que nos han parecido muy bien.

Mientras se come, mientras se charla, mientras sube a nuestros labios la espuma de una copa de champagne, allá en un escenario improvisado, cantan unos artistas unos cuantos trozos de ópera, unos dúos de zarzuela, unas canciones napolitanas, unos fados y unas jotas.

Todo esto está muy bien, muy bien, y mucho mejor si se tiene en cuenta que después de estas comidas, que se celebran los jueves y domingos, hay su correspondiente baile de sociedad, este año — ausente el gran Boldi — amenizado por una deliciosa orquesta de rumanos.

No así en el hotel de Roma; el hotel de Roma, elegante y moderno, no es el hotel de las fiestas munda-



Palace Hotel.—Grill-Room.

paseo, del teatro? ¿dónde bailar — ¡oh, juventud, cómo se te alegran los ojos al escuchar la palabrita! — cuando los palacios no se abren ni se encienden los salones? ¿dónde está el centro de la animación y de la vida madrileña?

Las costumbres han cambiado mucho, mucho. Si nuestros abuelos levantarán la cabeza no conocerían el Madrid modernizado de 1916. Algunos — las abuelas sobre todo — al ver las faldas cortitas que la moda impone, quedaríanse asombradas; luego, al ver cómo sus descendientes hacían la vida en los hoteles, serían capaces de tomar una grave determinación. Pero esto sería una antigualla; si nosotros hemos nacido en estos tiempos, hemos de admitir sus costumbres y, ciertamente, no son sus costumbres tan desagradables como para rechazarlas airadamente.

Al contrario; yo creo que son muy agradables; tienen algo de frivolidad, es verdad, pero la frivolidad no es pecado y lo frívolo tiene a veces — a veces — su encanto. Sobre todo, cerrados los salones, muerta aquella Marquesa de Squilache, inolvidable mantenedora del fuego de la diversión elegante; dominando en todas las imaginaciones el horrible fantasma de la guerra aniquiladora y cruel, ¿qué hacer? ¿Dejarse morir de tedio ó de tristeza? No; buscar la animación, el bullicio, la alegría. ¿Y dónde se encuentra todo esto? ¿Allí? Pues allí. Yo te ofrezco, lectora, mi brazo, para juntos — honor muy grande para mí — entrar en el Ritz y en el Palace, los dos Palacios que embellecen Madrid.

¿Por qué en el Ritz? ¿Por qué en el Palace? Muy sencillo; porque en el Ritz y en el Palace está la animación madrileña. Tú, lectora, sabes que es verdad. Seguramente al Palace y al Ritz has ido tú diciendo: «¡Ay, si no fuera por ellos, qué poca animación tendríamos! Porque la misma gente de sociedad, la misma gente «bien» es la que a ellos va saltando de gozo. Antes, no; antes, no; antes, si nosotros hubiésemos dicho esto, nos habrían dejado galantemente por embusteros, pero ahora... tienen que reconocer la verdad. Aquellas tardes del Suizo han desaparecido; ahora los coches

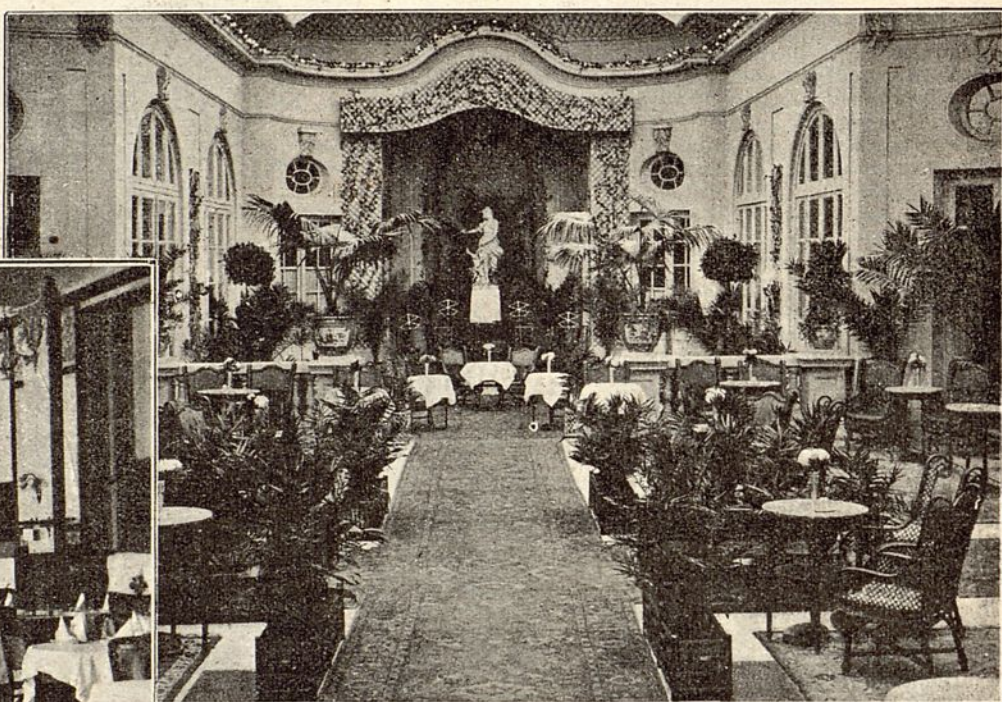
Esparza; yo recuerdo la figura de Palomita Montellano, y la de Pomposa Villavieja, y la de la Marquesita de Almonacid, y la de la Infanta D.^a Luisa, y la de la Infanta D.^a Beatriz, y qué sé yo cuántas más, bailando sobre el fino parquet del blanco Salón de Fiestas; yo recuerdo la serie de beneficios allí celebrados bajo los más altos patrocinios; yo recuerdo la serie de comidas elegantísimas ofrecidas en aquel albo comedor por lo más selecto de Madrid. Va siendo frecuente entrar en el Ritz y oír como respuesta a nuestra pregunta:

— Señor, no se ha empezado todavía, porque estamos esperando a Su Alteza.

Los lunes del Ritz — que continúan esta temporada, empezando uno de estos días — tienen ya fama, y esto es lo mejor que pueden tener. Ya lo sabe la gente «bien» y no necesita más: los lunes, al Ritz, comida y baile, noche alegre y encantadora: al Ritz.

Del Palace puede decirse otro tanto. ¿Pero es que no nos acordamos de los viernes vespertinos del Palace? Ya lo creo que nos acordamos. ¡Oh, qué efecto el del *hall*, el amplio *hall* de las columnas! Y, por si algo faltaba, era el propio Boldi, el viejo Boldi del *Maxim*, el que nos hacía soñar con su música. A sus acordes han bailado también Príncipes y Reyes; a sus acordes hemos bailado también nosotros, cuando unos ojos acariciadores nos han hecho perder nuestra seriedad habitual. Feliz renovación de las costumbres. Tardes y noches de alegres ilusiones; días felices de nuestra vida, no nos abandonéis.

Este año, uno y otro, el Ritz y el Palace, se disponen a continuar su vida próspera y dichosa; el público, por su parte, se dispone a ayudarlos. Porque el público sabe ya a qué atenerse, porque ha aprendido y ha visto la gran comodidad de las fiestas de los hoteles. Pienso uno en dar una comida, ¿no es eso? Bueno; ¿la damos en casa? «¡Ay, Jesús, qué trastorno! ¡Cuántas cosas se rompen, cuántas cosas hay que comprar! ¡Pero, Dios mío, cómo se ha puesto la casa! ¡Les habrá parecido bien a los invitados? ¡Cuántos defectos nos habrán



Hotel Ritz — Hall.

los Príncipes. allí figuraba toda la grandeza. Yo recuerdo las fiestas que se celebraban después de las comidas: allí la *Argentina*, allí la *Vix*, allí la

nas, es el hotel cómodo del hogar, el hotel que parece una continuación de nuestra casa.

Hay quien levantó su vivienda y se fué al Roma. Aquel *hall*, aquellos saloncitos tienen una cierta familiaridad encantadora.

Ha entrado allí todo lo moderno, sin los alaridos de la moda mundana y bailarina.

Es una cosa así como el conjunto de las cosas agradables a nuestro espíritu inquieto por la lucha diaria.

¡Si hace una docena de años, ó media docena siquiera, nos hubieran dicho que la sociedad se iba a reunir, iba a tener su centro en los hoteles, no lo hubiéramos creído.

¿Verdad que no lo hubiéramos creído?

Pero ya lo ves, lectora. Cuanto te he dicho es la pura verdad.

¡Cómo cambian los tiempos! Ha desaparecido el clasicismo de las fiestas y de la vida del gran mundo. Con la mantilla con que se tocaban las damas españolas y con la capa que sobre sus hombros dejaban caer los caballeros, ha desaparecido también todo el espíritu de la raza. Ahora somos españoles, eso siempre; pero más internacionales, más mundanos, más de allá y de acullá que de aquí. ¡Y qué le hemos de hacer! Los tiempos son éstos y nosotros, cronistas de lo que sucede, apuntamos la realidad de las cosas. Antiguamente, cuando nuestros abuelos tomaban sus coches de caballos, decían —: A casa de la señora Duquesa de Fernán Núñez, a casa de la señora Duquesa de Rivas... Ahora, cuando se arrellanan en su asiento del automóvil trepidante, dicen al lacayo —: Al Ritz... al Palace...

Y vaya usted a saber cuáles son los que tenían ó tienen razón.

LEÓN-BOYD.



LAS MODISTAS

NOVELA SOCIAL POR MARÍA DE ECHARRI

CAPITULO PRIMERO

La escena en un taller acreditado de modista. En una sala grande, espaciosa, se encuentran reunidas varias muchachas, que cosen unas, preparan otras, hablan en voz baja, rien con disimulo, se burlan con gracejo de los que pasan por la calle, y revelan en sus personas cierta desenvoltura que con frecuencia se encuentra entre oficiales de un taller.

Sentada en una silla, un poco más baja que las restantes, una chiquilla de trece años, graciosa, de pelos muy alborotados, entre los que sobresale un lazo coquetón, con la blusa abierta y sobre el escote un sin fin de dijes que cuelgan de una cadena, todo falso, pero todo de relumbrón y que encanta a su dueña, sobrehila un cuerpo de raso negro, y en su faena parece hallarse muy absorta. Sin embargo, mira a hurtadillas a la encargada del taller, alta, de ceño pronunciado, que no permite la menor infracción del reglamento, deseosa de que quiten de sus manos la labor y la manden a la calle.

¡A la calle! Sueño dorado de la aprendiz, que corretea inconsciente del peligro moral que la acompaña, que la envuelve, que la ahoga, que se hace compañero invisible y constante, para tenderle sigiloso la red, y en la red ver caer por bandadas las avejillas risueñas que no pensaron en el abismo que las aguardaba!

Ah, vosotros los sociólogos que os ocupáis de remediar tantas injusticias, de solucionar tantos problemas; vosotros los pensadores que soñáis con lo que acaso jamás se podrá realizar; vosotros los filósofos que discutís a veces estérilmente; vosotros los políticos que queréis arreglaros el amor del pueblo... hay tantas y tantas cosas que podríais entre todos arreglar, tantos males que hacer desaparecer fácilmente, tantos peligros que ahuyentar de seres que empiezan siendo inocentes y después se pervierten y caen... caen porque nadie les evita la caída, nadie les dió la mano, nadie trató de apartarles de la senda fatal...

¡Las aprendizas! ¿Quién se ocupa de ellas?

Pasan, siendo locuelas sin experiencia, oyendo chicleos que arrancan de sus almas el velo blanco de la inocencia, con una libertad de modos, de palabras, de manera de ser que inspira compasión; cargadas con sus cajas, de la mañana a la noche, sin guardia alguna, dejadas a su propio albedrío, siendo el cascarón de donde saldrá mañana la oficiala descarada, ansiosa de lujos, que no sabe lo que es la pureza femenina, que se dejará vencer por el primer mozo sin conciencia que se le acerque, y tal vez más tarde arrastre su deshonra por las mismas calles por las que arrastró su infantil despreocupación y su desearo de joven.

No todas responden a un cuadro que no es fingido, que es real... Muchas se mantienen puras... Son heroínas... La historia de ellas también la enlazaremos con la de estas otras que queremos traer a las columnas de PICTORIAL REVIEW, deseosas de hacer un bien, presentando escenas ciertas, que a diario se desarrollan, para que se vea todo el daño que de ellas reciben las que inconscientes con frecuencia, van al abismo por sendas que las atraen y las encantan.

—Angela, vete por dos piezas de terciopelo negro; se me ha acabado y las necesito deprisa.

—Y yo no tengo ya galón... si no queda en el taller, habrá que ir por más.

—La encargada dirá—replica la aprendiz por lo bajo—. Sin que me lo diga, no voy, que ayer me tuvo aquí una hora después que os fuisteis, castigada; me explicó, por ese afán insano...

—¿Cómo?—preguntaron dos ó tres voces risueñas, aprovechando una ausencia de la encargada, y ahogando la carcajada que pugnaba por estallar.

—In-sa-no... ¿Oís?

—Chica, yo no lo entiendo...

—Anda ésta y qué ignorante...

—Vaya la sabia... ¿Qué sabes tú?

—Pues muy fácil... Insano, que no es sano.

—La cosa no tiene vuelta... Eso debe ser.

—Sí que lo será... Porque la madama me dijo afán insano de ir a la calle...

—Pues, hija, no veo en ello mal... Si a mí me dejase... Vaya... El día entero me lo pasaba correteando... Poco que me gusta a mí salir por esos mundos, y lucirme y pasear... ¡Anda que no! Algo más que estar pegando mangas de la mañana a la noche... Valiente chinchorro... Hay noches que dormida se me figura que sigo pegando mangas... En cambio, la calle... y las tiendas... y el chicleo... Y el sol y el aire... Que todo me gusta y todo parece que me está diciendo: Vente... vente con nosotros... No cosas más... Diviértete y goza...

—Y habla con Ramón, ¿no?—cuchichea una jovencilla guasona.

Parlanchina... Oye, ¿a ti quién te dió vela en este entierro? Hablo... hablo con quien se me antoja. Vaya el monigote que todavía babea para que le salgan los dientes y ya se quiere meter en vidas ajenas.

—Mujer—interrumpió una más formal—no te inco-modes, que Luisa no se ha querido burlar... ¿Es verdad ó no que hablas con Ramón?

—Es verdad—afirmó la aprendiz—. Los he visto yo



juntitos de conversación... Anda y bien acaramelados... Ni una confitería... Señores... había allí más azúcar que en toda la Azucarera española... Empalagaba el verlos...

—Envidia que tienes—replicó la aludida con marcado desdén.

—¿Envidia? ¿Yo? Mira—y al decir esto se puso en pie y le enseñó los cinco dedos de cada mano—. ¿Ves? Así los tengo yo si quiero... Conque figúrate si me dará envidia tu pretendiente.

Y la arrapieza rió descaradamente, coreándola las restantes oficiales del taller.

Aquello hubiera acabado mal, pues la interesada, guapetona muchacha de veintidós años, de pocos aguantes, se disponía a castigar la burla de la aprendiz, de no haber intervenido otra joven de diez y nueve años, que, silenciosa, cosía sin meterse en nada, y que con tono dulce y persuasivo exclamó:

—Dejad en paz a Mariana que hable con quien quiera y tened cuidado que si vuelve de repente madame no vais a quedar satisfechas de lo que os diga.

—Ya habló la santurróna—murmuró Angela...

—Santurróna ó nó es la mejor del taller—respondió otra oficiala—. Y tiene razón en lo que dice. Si viene la encargada...

En aquel preciso instante entró aquella de quien hablaban, y en un decir amén cesaron las conversaciones, fingieron estar absortas en su labor las muchachas, no sin que mirasen de reojo a madame, que las observaba como si adivinase lo ocurrido durante su ausencia.

—Madame, necesito terciopelo.

—Y yo galón.

—Angela—ordenó la encargada.

—Señora—contestó la aprendiz poniéndose en pie...

—Vete por lo que haga falta.

—Está bien...

—Ah, pero... ya sabes ¿eh?, en seguida de vuelta... Tu madre se me ha quejado de que te mando horas y horas a la calle... y eres tú la que no sabes volver cuando sales de aquí... Lista... y de vuelta sin entretenerte.

—Está bien, madame...

Cogió la aprendiz su mantón y salió a la calle... El sol lucía con ganas; los pajarillos cantaban en las ramas de los árboles y parecían cantar las alegrías de la libertad en la vida... Gente de todas clases y condiciones cruzaban en distintas direcciones, las unas a sus negocios, las otras a sus placeres, algunas a beber ilícitamente en la copa de la vida, que, seductora, escondiendo el veneno se acercaba a sus labios; otras, en cambio, a cumplir deberes hermosos, a luchar por la existencia, a servir al prójimo enjugando sus lágrimas, suavizando sus dolores... Masas anónimas que van por las ciudades afanosas, inquietas, soñadoras ó febriles... En ellas se codean los hombres un día, una hora, un minuto... Luego se separan y no se vuelven a encontrar más.

Angela, contoneándose airosa, un tantillo provocativa, canturreando una habanera de última producción, tomó por una bocacalle para encaminarse a la tienda de sedas, de la que se solía servir la maestra.

En el barrio la conocían ya, y no pocas frases más ó menos galantes, aunque todas querían serlo, saludaron el paso de la aprendiz de pelos alborotados, de piecillos ligeros, muy bien calzados, de mirada pícarasca, que solía pasar envuelta en su mantón en invierno, luciendo su escote blanco en el verano, verdadero tipo de la obrerilla madrileña, con todos sus defectos y todas sus cualidades.

—Buenas tardes, Angelilla—dijo de pronto a su lado una voz entre atiplada y ronca, deteniéndola al mismo tiempo la mano del que la saludaba.

—Hola, Manolo... ¿Cómo tú por aquí?—replicó la aprendiz parándose y sonriendo alegremente—. ¿Es que has hecho novillos hoy?

—Unos pocos—dijo el interpelado, señorito de medio pelaje, pero lo suficiente para deslumbrar a Angela, cabeza poco firme, y que a fuerza de leer folletines había dado en soñar despierta con un príncipe encantado que la redimiese de lo que ella y las demás en el taller llamaban su esclavitud... —Unos pocos—repitió sonriendo y atusándose pedantesco sobre sus labios.—No sé por qué se me figuró que andaría por estos lugares y me vine; la clase esta tarde es tan aburrida... El profesor tan severo... Vámonos a la calle, me dije, a ver si mi buena suerte me depara a mi Angelilla graciosa que hace ya dos días que no veo...

—Anda, embustero—dijo la aprendiz, a quien se le caía materialmente la baba al escuchar las palabras del estudiante de diez y ocho años...

—¿Embustero? Pues mira si me he equivocado... Oye, ¿quieres venir al cine? Es cuestión de un cuarto de hora. Ponen una película nueva que me han dicho que es ideal...

—Chico, imposible; voy a unos recados deprisa...

—¿Y qué importa? Que esperen; les dices que no encuentran... Anda... Vamos los dos... Te convidó a pasteles... Anda... Voy a creer que no quieres venir conmigo, Angelilla...

La aprendiz vacilaba; vacilaba... La tentación era fuerte. El cine... con Manolo... pasteles... todo un cuadro seductor.

—¡Si fuese sólo un cuarto de hora!—murmuró perdiendo terreno—. Aunque me regañase la encargada...

—¡Dichosa encargada! A esa la vamos a dar un día un mal rato... Te aseguro que un cuarto de hora nada más... Y está aquí cerca... Es una película de unos que se quieren, que no les dejan verse... Una preciosidad... Vamos, aprendicilla mía, vamos. ¿Te decides?

El tentador se hizo cada vez más insinuante; miraba a la obrerita con ojos tan suplicantes, su acento era tan dulce a los oídos de la chiquilla alocada, que ésta olvidó el galón, y el terciopelo, y el taller, y hasta el ceño adusto de la encargada... Vió únicamente el placer, y el placer con el atractivo de lo prohibido, de lo ilícito, porque ella sabía que faltaba y que si su madre se enteraba de su aventura iba a tener que sentir... Pero, ¿qué importaba? Ya no luchaba siquiera, estaba cogida, estaba derrotada. Y con voz que todavía no sonaba muy firme murmuró:

—Vamos; si me regañan dejaré escurrir el chaparrón.

—Bravo por las aprendizas valientes y graciosas y remonísimas—gritó jubiloso el estudiante novillero...

Muy juntos el uno del otro, sonrientes y placenteros, tomaron por la calle que iba al cine... Desertores ambos de su deber... Ciegos que marchaban tras la ruina de su honor, sobre todo la mariposa inconsciente que en torno de la luz que la deslumbraba revoloteaba gozosa sin pensar en la quemadura grave con que pagaría su locura é ignorancia.

(Continuará.)

Limpieza es belleza

*La "Perfumeria
Floralia"
ofrece:*



*Para la belleza
de la boca,*

Oxenthol

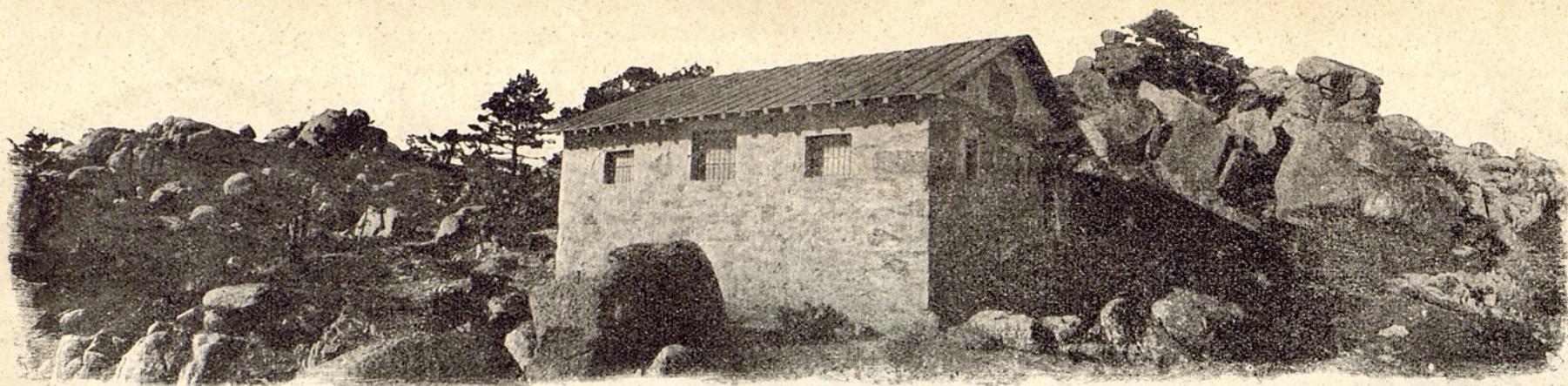
dentífrico admirable á base de oxígeno



*Para la belleza
del cutis,*

Flores del Campo

Jabon, Colonia, Polvos, Extracto.



Refugio del Club Alpino, en Sietepicos.

EL ALPINISMO EN ESPAÑA

TRATANDO de reseñar el origen y el desarrollo del movimiento actual de la juventud, hacia los ejercicios y deportes de la montaña, no es posible pasar en silencio la acción persistente y fecunda del Club Alpino Español (C. A. E.) Es la Sociedad primitiva, la más numerosa, la más fuerte; es la iniciadora de esa tendencia sana y regeneradora, es la que trajo a España las «gallinas del alpinismo».

Nació el C. A. E. en 1908, al conjuro entusiasta de unos cuantos jóvenes capitaneados por Manolo Amezuza, como le llaman los alpinistas. Muchos de aquellos fundadores han abandonado la sierra, atraídos por otras aficiones ó reclamados por otros deberes; Amezuza, fundador del C. A. E., presidente primero, segundo... y perpetuo del C. A. E., sigue incansable al frente de la Sociedad.

La primera obra de la entidad alpinista fué construir un refugio donde los aficionados de la sierra hallaran albergue para sus descansos, punto de partida para sus excursiones y defensa contra las ásperas inclemencias de la montaña. Y no perdieron el tiempo los fundadores del C. A. E. En Mayo de 1908 crearon la Sociedad; eran unos setenta, y un año después habían levantado el refugio proyectado, que, andando el tiempo, ha llegado á ser el amplio y espléndido chalet actual. Fué un alarde de actividad y de audacia. Pocas Sociedades podrán contar hechos análogos, si hay alguna que lo cuente. Y adviértase que en aquellos tiempos ser alpinista era considerado como incurable extravagancia, y calzar los zapatones serranos y llevar morral á la espalda se miraba como vestir de mamarracho.

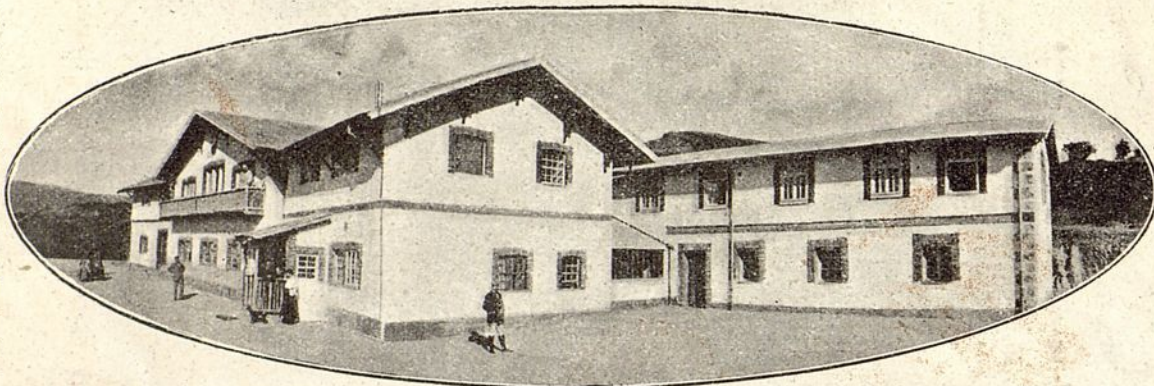
Felizmente aquellos extravagantes de entonces no temían al ridículo, y los setenta del primer año eran doscientos al siguiente, y son ahora cerca de un millar.

El modesto refugio de 1908 se ha convertido en el chalet que aparece en las fotografías que acompañan á estas líneas.

Emplazado al margen de la carretera de Villalba á la Granja, en el kilómetro 16,6 á 1.502 metros sobre el nivel del mar, ocupa un lugar privilegiado, en las lindes de espléndido pinar, orientado al mediodía y con un panorama deleitoso. En torno de ese chalet se han construido ya seis edificios, y existen proyectados y en vías de construcción otros tres. Aquello es una colonia pintoresca en plena sierra. En un solo domingo hemos contado más de sesenta automóviles estacionados en los alrededores del chalet.

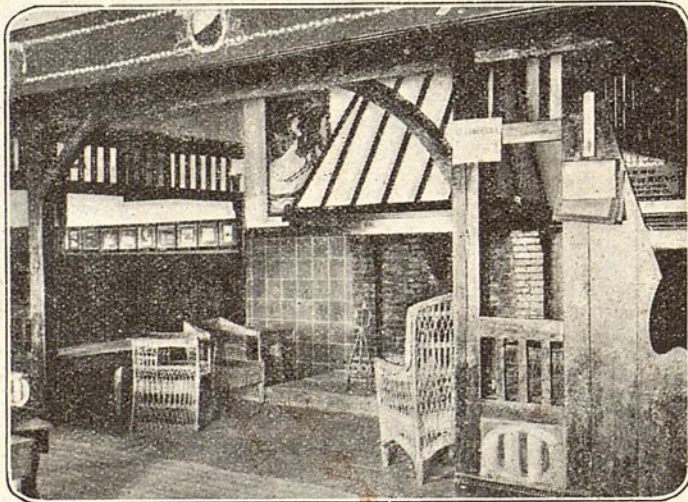
Y á medida que se conozca el lugar, el chalet, sus servicios y sus comodidades, será más frecuentado. Porque en él existen dos amplísimos comedores, con calefacción central de aire caliente, que mantiene la temperatura en pleno invierno de 15 á 17°; cuarto secadero para los que tienen la desgracia de sufrir un chaparrón; dispensa bien surtida y á precios económicos; dormitorios que pueden albergar unas cuarenta personas; cuarto de skis, con sólidas paralelas que sos-

tienen hasta quinientos pares de patines; cuarto del mecánico para todas las reparaciones que sean necesarias; cuarto botiquín ó de socorro para atender á los accidentes y hacer curas de urgencia; retretes inodoros, con agua corriente y á todo lujo; una amplia terraza que es un balcón en la Sierra; un garage para automóviles y motos...



Chalet del Club Alpino Español, en la carretera de Villalba á la Granja á 1502.72 m. de altitud.

¿Cómo no ha de ser lugar predilecto de cuantos frecuentan la Sierra, ya porque gustan de escalar picachos, ya, simplemente, porque desean respirar aire puro, hacer ejercicio sano y deleitarse contemplando



Un rincón del comedor en el Chalet del Club Alpino Español.

las bellezas imponderables del pinar y de la montaña?

Pero la obra del C. A. E., es mucho más varia, más amplia y más fecunda de lo que podría creerse, y no se reduce á los servicios del chalet.

Ha organizado numerosas excursiones, y puede citarse entre ellas la hecha á Gredos en Semana Santa, la realizada al Monasterio del Paular, la del Puerto del Paular y la Laguna de Peñalara, para cien excursionistas. Citamos éstas, entre otras muchas, porque se hicieron con espléndidez y comodidades que nadie ha superado.

En otro orden el C. A. E. ha prestado atención preferente á la construcción de Refugios de montaña edificándolos unas veces por su cuenta y subvencionándolos otras. Ejemplos: En 1910 construyó el primer refugio en la Sierra de Gredos, emplazado en Prado Barbe-

lido ó de las Pozas; por él han pasado casi todos los excursionistas de Gredos; él ha sido la más eficaz propaganda de aquella bellísima Sierra. En 1912 construyó el Refugio del Puerto del Paular ó de los Cotos que ha facilitado extraordinariamente las excursiones á Peñalara, al Paular, á Cabezas de Hierro... En 1915 construyó el Refugio de Sietepicos, á 1.982 metros de altura sobre el nivel del mar, en uno de los lugares más pintorescos y bellos de la Sierra, el más frecuentado hasta ahora por excursionistas.

Pero el Club Alpino Español, en su afán desinteresado de propagar la afición á la montaña, ha estimulado y estimula á las demás sociedades á construir refugios, y á este efecto ha subvencionado á la Sociedad «Arenas-Gredos», con 250 pesetas; á la Sociedad «Gredos Tormes», con 500 pesetas; á la Sociedad «Peñalara», con otras 500 pesetas, todo para

refugios. Los socios del C. A. E. cuentan, pues, actualmente con seis refugios de montaña, tres construidos totalmente y tres en parte, por dicha Sociedad.

Hace ya más de cuatro años organizó una exposición de fotografías de montaña, la primera exposición de esta clase, con premios tan importantes como una gemela prismática de ocho aumentos, una linterna de proyecciones, una medalla de oro...

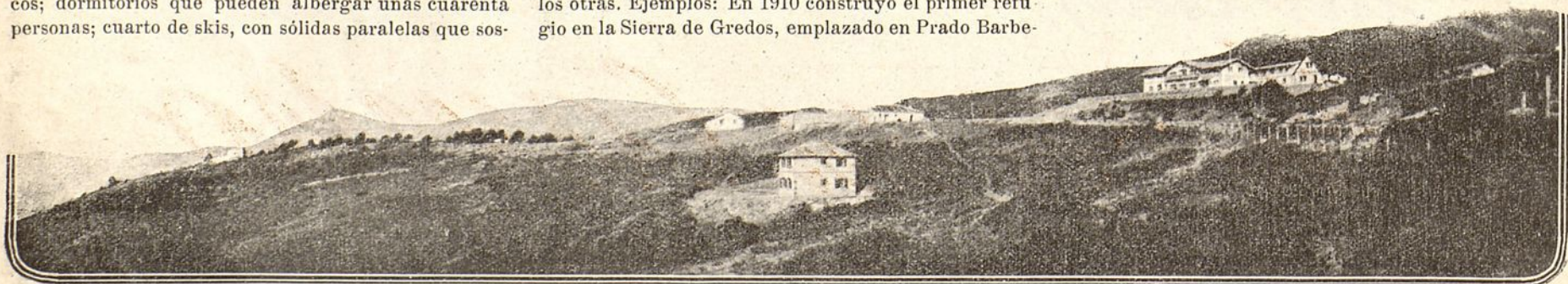
Había entonces un número reducido de alpinistas que hicieran fotografías, y, sin embargo, la exposición fué un éxito; hoy el número de alpinistas y de fotógrafos excursionistas son diez, cien veces mayor, y una exposición tiene diez, cien veces menos dificultades...

La exposición de alpinismo organizada por el C. A. E. á los cuatro años de existencia, fué otro alarde y otro triunfo; reveló á las gentes muchos secretos ignorados de las sierras y de la vida alpina. ¿Quién no lo recuerda todavía?

El C. A. E. ha celebrado concursos para premiar carteles artísticos anunciadores del alpinismo, para premiar estatuas hechas en la nieve, itinerarios, de carreras de skis, de saltos, etc. El mismo ha construido en las Guarramillas una pista para saltos, otra para trineos; ha logrado de las Compañías de ferrocarriles ventajías bien conocidas de los alpinistas; ha organizado un servicio de automóviles que permite llegar al chalet, y, por consiguiente, al corazón de la sierra, con toda comodidad y descanso...

Y con estos trabajos y estos ejemplos la afición ha crecido en pocos años de una manera extraordinaria; y al crecer ha dado vida á otras Sociedades como Peñalara, los Amigos del Campo, la Deportiva excursionista, etc., etc., que son, directa ó indirectamente, frutos de esa labor tenaz y desinteresada del C. A. E.

¡Bien venidos sean todos á educar la vida de las nuevas generaciones en el amor al aire libre, al ejercicio sano, al deporte alpino tan higiénico, tan restaurador de las energías de la raza! — V. A.



Panorama del emplazamiento y alrededores del Chalet general del Club Alpino Español, desde el Km. 16 de la carretera de Villalba á la Granja.



Hotel de Ventas

MUEBLES

de estilo
antiguo,
español
y árabe.

Blondas
y encajes
artísticos.
Tapices.
Antigüedades.
Muebles
de lujo.

Unica casa:
ATOCHA, 34
= MADRID =

GOODRICH

CADA RELIEVE DEL NEUMÁTICO
= **GOODRICH** =
ES UNA GARANTÍA ABSOLUTA
REPRESENTANTE PARA ESPAÑA
FRANCISCO DEL RÍO
GÉNOVA, 10 - Teléfono 3.500 - MADRID



MARCA REGISTRADA

PEGETERÍA y FOURRURES
CASA RUIZ

PREFERIDA POR SU SELECCIÓN
DE MODELOS Y SU CONFECCIÓN
— IRREPROCHABLE —

Postas, 2 y Mayor, 7 y 9
Tienda y entresuelos
Teléfono 1662 y MADRID

NO MAS CANAS



**ACUA VEGETAL
DE ARROYO**

Es inofensiva
é infalible.

PEDIRLO EN TODAS
LAS PERFUMERÍAS

Depósito:
PRECIADOS, 56.

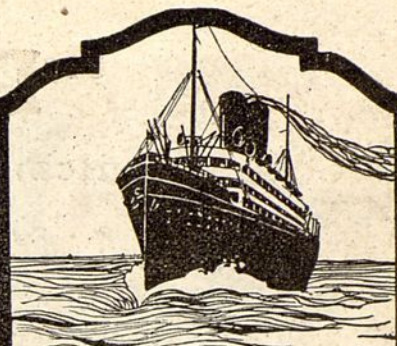
Calzado de lujo y económico.
— Especialidad en medidas. —

L. PASALODOS

Gerente: **JOSÉ TOBARUELA**
(Antiguo dependiente de AYLAS Y PERPIÑAN)

PRECIO FIJO

MADRID.-Plaza de Bilbao, 11.-Telé. 5.771
(Próximo á Infantas)



SERVICIOS

DE LA

**COMPANÍA
TRASATLÁNTICA**

Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 2 y de Montevideo el 3.

Línea de New-York, Cuba Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Génova (facultativa) el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes.

Línea de Cuba Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña y Santander.

Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabanailla, Curaçao, Puerto Cabello y La Guayra. Se admite pasaje y carga con trasbordo para Veracruz, Tampico y Puertos del Pacífico.

Línea de Filipinas.

En lo que resta de año se realizarán los siguientes viajes á Manila, saliendo los vapores de Barcelona el 30 de Agosto, 13 de Octubre y 26 de Noviembre, para Port-Said, Suez, Colombo, Singapur y Manila.

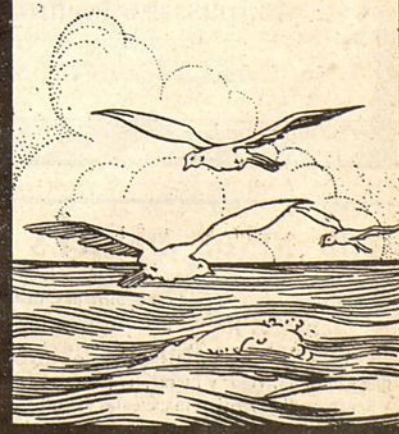
Línea de Fernando Póo.

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, para Tánger, Casablanca, Mazagán, (Escalas facultativas), Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la Costa occidental de África. Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Línea Brasil-Plata.

Servicio mensual saliendo de Bilbao, Santander, Gijón, Coruña, Vigo y Lisboa (facultativa) para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Lisboa, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos.



Solo existe un

"PIANOLA"-PIANO

y únicamente lo vende en Madrid la Agencia exclusiva de

THE AEOLIAN Co.

CASA NAVAS

Fuencarral, 20 dup.

PIANOLAS

adaptables
de 65 y 88 notas.

Todos los instrumen-
tos fabricados por
THE AEOLIAN Co.

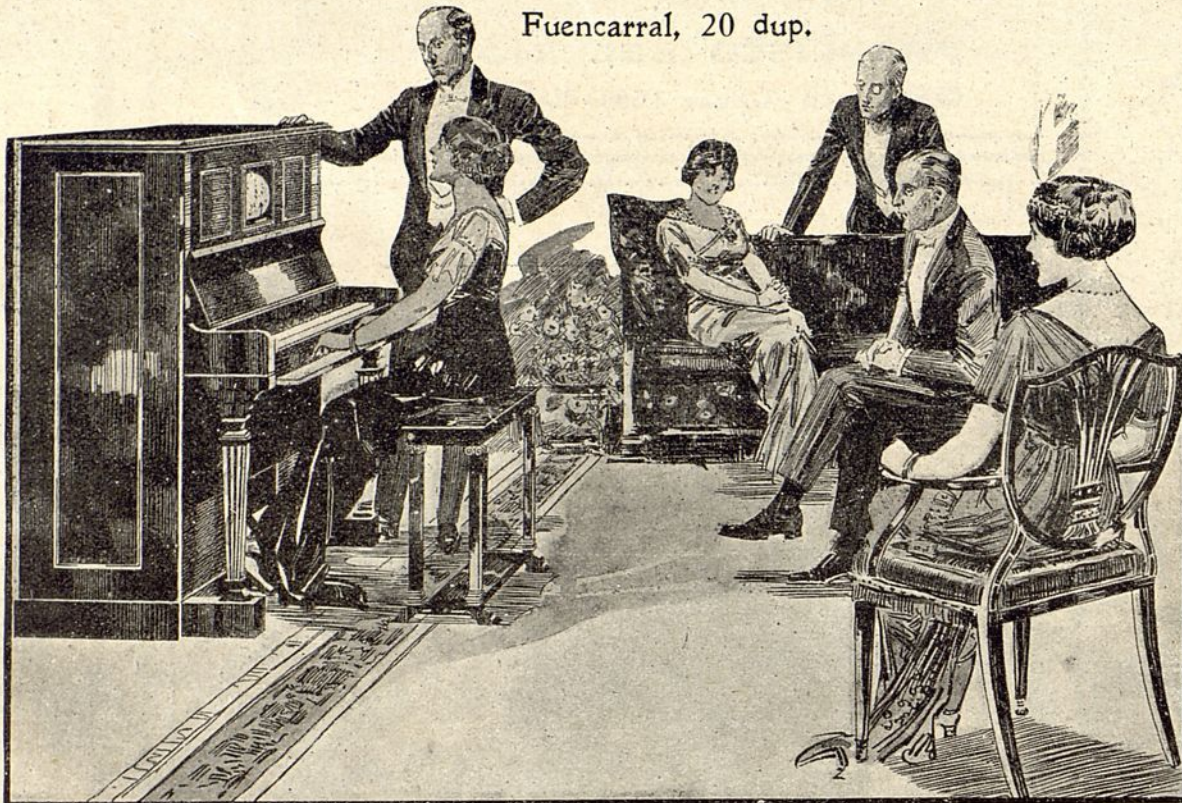
están provistos
de los célebres

METROSTYLE

y

THEMODIST

(patentes exclusivas),
innovaciones que per-
miten reproducir fiel-
mente cualquier obra
musical.



"PIANOLA" PIANOS

STEINWAY

WEBER

STECK

STROUD

AEOLIAN

desde

2.800 pesetas

Para convencerse de la superioridad de nuestros instrumentos, basta oír una de nuestras

AUDICIONES
CONSTANTES

Pidan el catálogo "P" y condiciones de venta, que envía gratuitamente la **CASA NAVAS**

FUENCARRAL, 20 DUPLICADO - TELEFONO 3.983

No hay que confundir el **"PIANOLA"-PIANO** con los otros aparatos automáticos.

*Aux Secrets
d'Orient*

Hennest

es una palabra que recuerda á la mujer el
sentimiento de la juventud eterna por la
coloración y la belleza de los cabellos.

H. CHABRIER

48, passage Jouffroy
PARIS (9e)

Téléphone: CENTRAL 57-88

Hellier

LOS NIÑOS DÉBILES Y TRISTES

Las madres que están criando, las jóvenes en el período crítico, los
convalecientes y personas debilitadas, deben tomar el tónico
por excelencia

TROPON PALLADION y BIZCOCHOS DE CARNE

que dan salud, vigor y fuerza, regeneran la sangre de los anémicos
y devuelven la energía a inapetentes y debilitados. Probar es curarse.
Pida hoy mismo folleto y cartas de gratitud gratis a VILLANUEVA Y GELTRÚ

M. CANFARONE - (BARCELONA)

Se necesitan agentes depositarios en todas partes.



La belleza por la higiene

Para ser bella y para no dejar nunca de serlo, toda señora debe usar los
productos

SOJAIL

En toda "Chambre à toilette", de "persona bien", cuidadosa de su belleza y
amante de la higiene, deben figurar en lugar preferente.

Higiene del cabello SOJAIL

Hace nacer y crecer el pelo, favorece su desarrollo, evita su caída y man-
tiene limpia de caspa la cabeza.

Agua maravillosa SOJAIL

Hace desaparecer las arrugas, manchas y rojeces del cutis y le comunica
una tersura ideal.

Crema SOJAIL

Insustituible para brazos y escote, y como complemento,

Polvos SOJAIL

Admirables para el refinamiento más exquisito de la belleza.

De venta en todas las buenas perfumerías.

DEPOSITARIOS:

Sres. Pérez Martín y C.ª y Martín y Durán. - MADRID

La última moda en vestidos de calle y de paseo



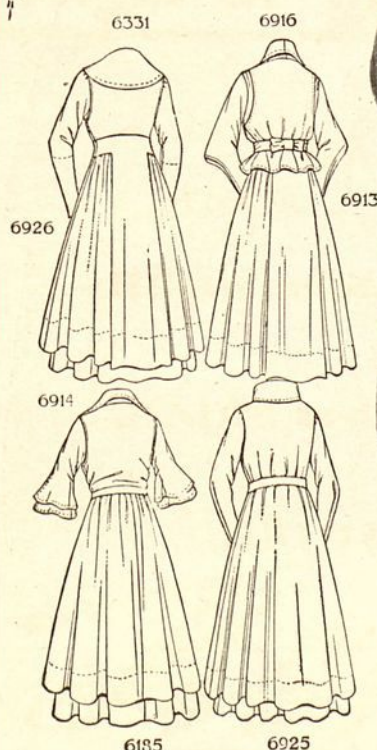
Cuerpo 6331
Falda con túnica 6926

6331—Cuerpo para señoras.—Tiene patrones de seis tamaños: 81 a 106 cm. de busto. Cada patrón 20 centavos oro. No. 6926—Falda con túnica para señoras.—Cinco tamaños: 61 a 81 cm. de cintura. Cada patrón 25 centavos oro. Tiene un vuelo de 2.30 m. El vestido completo, en tamaño intermedio requiere: 7.30 m. de raso, 91 cm. ancho, para el cuerpo, falda y túnica; 1.70 m. de crepé Georgette, de 1.00 m., para el corpiño y cuello; y 80 cm. de forro. El patrón para el bordado del abalorio, No. 12283, vale 20 centavos oro. Raso azul débil y crepé Georgette forman la excelente combinación de este encantador vestido, hecho con cuerpo ceñido y túnica amplia, fruncida y bordada de abalorio. El corpiño, confeccionado de crepé Georgette, va provisto de un cuello grande y redondo, y mangas largas o cortas. La falda es de tres piezas, y sobre ella va la túnica de cinco nesgas.

6914—Jubón para señoras.—Tiene patrones de cinco tama-



Vestido de una pieza 6925



Jubón 6914
Falda con túnica 6185



Cuerpo-Blusa 6916
Falda 6913

ños; 81 a 100 cm. de busto. Cada patrón 25 ctvs. oro. El tamaño 91 cm. requiere 1.85 m. de sarga de 1.12 m. de ancho. No. 6185. Falda con túnica para señoras.—Siete tamaños; 56 a 86 cm. de cintura. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 66 cm. requiere 3.65 m. de sarga, 1.12 m. ancha, para la túnica y forro de la falda, y 2.40 m. de forro, 91 cm. ancho, para el fondo. Tiene un vuelo de 2.85 m. Esencialmente elegante en perfiles y detalles es este vestido confeccionado de gabardina color lana. El jubón se hace con escote abierto, cuello acampanado y sisas grandes. Se completa el vestido con una falda fruncida, de dos piezas, sobre la cual va una túnica fruncida.

6916—Cuerpo-Blusa para señoras.—Tiene patrones de seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 cm. requiere 1.60 m. de crepé Georgette, de 1.00 m. de ancho, para el corpiño y mangas, y 1.25 m. de tela de seda a cuadros, de 91 cm. para la sobreblusa. No. 6913—Falda de cuatro piezas para señoras.—Siete tamaños: 56 a 86 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 4.55 m. de tela de seda a cuadros, de 91 cm. de ancho. Tiene un vuelo de 2.75 m. Están muy en boga estas sobreblusas con corpiño, generalmente confeccionadas de seda y raso, con corpiño de crepé Georgette. Se usa sobre una falda de cuatro piezas.

(Continúa en la página 31)

Nuevos y originales modelos para señoras



Chaquet 6973
Falda de tres piezas 6964
Vestido de una pieza 6946

6946—Vestido de una pieza para señoras.—Cinco tamaños: 86 a 106 cm. de busto. Cada patrón 25 ctvs. oro. El tamaño 91 cm. requiere: 4.10 m. de sarga o gabardina de 1.37 m. de ancho; 90 cm. de terciopelo negro para el cuello, puños y bandas de adorno; y 55 cm. de raso blanco para el cuello acampanado y pecherito. Tiene un vuelo de 2.85 m. Constituye uno de los nuevos vestidos de calle, hecho de una sola pieza, y de perfiles rectos. La parte del cuerpo va plegada bajo un canesú cuadrado, delante y atrás. El escote abierto puede tener un pecherito con cuello acampanado; y mangas fruncidas, con puños anchos, pueden reemplazar las que se ilustran.

6954—Cuerpo-Blusa para señoras.—Cinco tamaños: 86 a 106 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. No. 6911—Falda con túnica para señoras.—Siete tamaños, 56 a 86 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. Tiene un vuelo de 2.15 m. El vestido completo, en tamaño mediano requiere: 3.65 m. de chifón aterciopelado de 91 cm. de ancho, para el cuerpo y falda; 2.30 m. de paño fino de 1.37 m. para la túnica y cuello; y 1.15 m. de crepé Georgette para las mangas. De estilo muy bonito es este vestido de chifón aterciopelado negro y crepé Georgette blanco. El cuerpo es ligeramente drapeado debajo del brazo, con escote de pico y un elegante cuello esclavinado. El vestido se completa mediante la falda con túnica, abierta en los costados en forma de delantal o abrochándose en el centro delantero. La falda es de cuatro piezas.

6949—Vestido de una pieza para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 cm. requiere: 5.00 m. de tela a cuadros de 1.12 m. de ancho; 45 cm. de paño fino de 1.37 m. para el cuello y puños; y 3.65 m. de pieles para las bandas. Esta es una elegante variación del *fashionable* vestido de una pieza, abrochándose en el centro delantero, confeccionado de tela a cuadros, y con un nuevo rasgo de atracción en el cuello grande de paño fino blanco. Las mangas que se ilustran pueden reemplazarse por otras, largas, sencillas, de una pieza, y acampanadas sobre la muñeca. La falda es de seis negas.

6970—Chaquet para señoras.—Cinco tamaños: 86 a 106 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 cm. requiere: 3.90 m. de terciopelo de 91 cm. de ancho; 4.10 m. de trencilla ancha y 1.35 m. de angosta. No. 6964—Falda de tres piezas para señoras. Seis tamaños: 61 a 86 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 3.65 m. de terciopelo de 91 cm. de ancho y 3.20 m. de trencilla. Tiene un vuelo de 3.10 m. Preciosos vestidos de tarde se están confeccionando de terciopelo de seda y de algodón, de colores negro, topo, castaño, verde ruso y Borgoña, adornados con pieles o trencilla. El chaquet lleva el cuello convertible de moda. El pepló es fruncido en la parte superior. La falda es con paño delantero plegado, y bolsillos insertos o pegados. La parte inferior se adorna con trencilla.



Cuerpo 6954
Falda con túnica 6911

Vestido de una pieza 6949

Chaquet 6970
Falda de tres piezas 6964

6973—Chaquet para señoras.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño mediano requiere 3.75 m. de tela de 1.12 m. de ancho. Largo en el centro de atrás 91 cm. No. 6964—Falda de tres piezas para señoras.—Seis tamaños: 61 a 86 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño intermedio requiere 3.65 m. de tela de 1.12 m. de ancho. Tiene un vuelo de 3.10 m. Este elegante vestido se puede confeccionar de sarga o gabardina azul marina o color lana, con cuello y puños de pieles. El chaquet imita en algo el efecto ruso, y se hace con dos secciones en la espalda, una de las cuales, la inferior, lleva pliegues en el centro espaldar, en forma de paño entablado, en tanto que la sección superior va unida a la primera en el cuello y hombros. De las costuras de debajo del brazo sale el cinturón, abrochándose en el centro del frente. El patrón suministra dos clases de cuellos. Las mangas, que son de dos piezas, pueden hacerse con o sin los puños acampanados. En el frente de la falda de tres piezas va un paño entablado, con bolsillos que pueden insertarse bajo los pliegues de cada lado; también pueden usarse bolsillos pegados. El cierre se efectúa al costado delantero izquierdo, o al centro de atrás.



Para obtener una esmerada confección de estos modelos, no hay nada mejor que comprar los patrones perfeccionados y a la medida que se venden en todas las agencias de THE PICTORIAL REVIEW COMPANY.

Preciosos abrigos y chaquetas de refinado gusto

6968 — Chaquet para señoras. — Tiene patrones de siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. Cada patrón, 25 centavos oro. El tamaño 91 requiere 3.30 m. de gabardina de 1.12 m. de ancho. No. 6967—Falda de cuatro piezas para señoras.—Seis tamaños: 61 a 86 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 2.85 m. de tela de 1.12 m. Tiene un vuelo de 2.85 m. En este modelo se presenta el nuevo chaquet largo, ligeramente ceñido y confeccionado de gabardina verdebotella. Las mangas son sencillas, de dos piezas, con o sin puños. La falda es de cuatro piezas, con el paño espaldar fruncido, el cual es terminado por un vuelillo.

6868—Chaquet para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 4.35 m. de terciopelo de 91 cm. de ancho. No. 6891—Falda de cuatro piezas para señoras. Siete tamaños: 56 a 86 cm. de cintura. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 3.65 m. de terciopelo de 91 cm. Tiene un vuelo de 2.95 m. Muy elegante es este vestido confeccionado de terciopelo color topo, con el chaquet cortado en el largo de moda y cuello convertible grande y cuadrado, que se puede usar alto o bajo. La falda es de cuatro piezas, con el paño espaldar fruncido. Se le da mayor nota de elegancia por el cinturón del mismo material.

6892—Abrigo para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 3.40 m. de tela de 1.37 m. de ancho, y 45 cm. del mismo ancho, de pieles, para el cuello y puños. Largo en la parte de atrás, 115 cm. Este modelo nuestra la forma acampanada de los hombros que tan en moda se encuentra durante la presente tem-

porada. Lleva un atractivo cuello, que se puede usar hasta la barba, o doblado hacia abajo en forma de cuello grande; se confecciona de la misma tela, terciopelo o pieles. Las mangas son del estilo raglán y van terminadas con puños anchos. El abrigo se puede llevar suelto o con un cinturón.

6966—Chaquet ruso para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 2.50 m. de gabardina de 1.37 m. de ancho, y 1.15 m. de pieles. Largo en el centro de atrás, 91 cm. No. 6799—Falda de cuatro piezas para señoras. Ocho tamaños: 56 a 91 cm. de cintura. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 2.40 m. de gabardina de 1.37 m. de ancho. Tiene un vuelo de 2.75 m. Constituye un encantador chaquet ruso, con cierre al costado delantero. Bajo el cinturón se une el cuerpo al peplu circular, que puede llevar bolsillos interiores. La falda es muy sencilla, y puede hacerse con un canesú circular.

6970—Chaquet para señoras.—Cinco tamaños: 86 a 106 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 2.50 m. de tela de 1.37 m. de ancho, y 35 cm. de paño fino, del mismo ancho, para el cuello y puños. No. 6956—Falda de tres piezas para señoras.—Siete tamaños: 56 a 86 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 2.15 m. de tela de 1.37 m. de ancho. Tiene un vuelo de 2.15 m. Un rasgo atrayente se le da a este vestido por el corte en una pieza del frente del chaquet con el cinturón. Tiene cuello convertible y mangas sencillas, de dos piezas. La falda se cierra en el centro de atrás.



Chaquet 6966
Falda de cuatro
piezas 6799

Chaquet 6970
Falda de tres
piezas 6956



Chaquet 6968
Falda de cuatro piezas 6967

Chaquet 6868
Falda de cuatro piezas 6891

Abrigo con cuello
doble 6892



Para vestir a la última moda encontrarán las señoras los modelos más nuevos y elegantes en las páginas de THE FASHION BOOK (EL LIBRO DE LA MODA), que se vende a 40 centavos oro americano.

Lo más selecto para variadas ocasiones

6954—Cuerpo—Blusa para señoras.—Cinco tamaños: 86 a 106 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 1.05 m. de sarga de 1.12 m. de ancho para la sobreblusa, y 1.85 m. de raso de 91 cm. para el corpiño y mangas. No. 6913—Falda de cuatro piezas para señoras.—Siete tamaños: 56 a 86 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 3.65 m. de sarga de 1.12 m. de ancho, y 1.15 m. de extra material para las bandas sesgadas de adorno. Tiene un vuelo de 2.80 m. En este elegante vestido se presenta la nueva sobreblusa ceñida, y se confecciona de sarga color castaño canela con mangas de raso. Esta sobreblusa, que se cierra en el hombro izquierdo y debajo del brazo, puede hacerse con escote profundo de pico y cuello esclavinado o con escote oval y cuello recto. Va sobre un corpiño de cierre al frente, cuyo escote es oval o de pico, y del cual salen mangas largas, de una pieza, fruncidas a puños anchos, perforadas para acortarse, en caso que no se deseen usar las ilustradas. La falda es de cuatro piezas, con un paño entablado delante y atrás, y circulares en los costados; estos últimos se recogen en la parte superior, y pueden adornarse con bandas sesgadas del mismo material de diferentes anchos. Puede llevar dos diferentes estilos de bolsillos. No se suministra patrón para las bandas; pero la falda va marcada con varias líneas de perforaciones que sirven de guía para su hilván.

Este cuerpo-blusa es sumamente atractivo si se adorna todo su borde con trencilla y para cuyo dibujo se puede usar el patrón transferible No. 11290, de dibujo amarillo, que vale 20 centavos oro (Una peseta). La falda tiene un largo de 1.00 m. medido en el centro delantero, desde la cintura hasta la base.



Abrigo cruzado 6958
Con cuello convertible

6958 — Abrigo cruzado para señoras.—Tiene patrones de siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 3.55 m. de paño Bolivia de 1.37 m. de ancho, y 45 cm. de terciopelo de 46 cm. para los adornos. Tiene un largo de 96 cm. en el centro de atrás. Los nuevos abrigos son muy anchos y amplios. El que se muestra en la ilustración es sencillo y elegante, y se confecciona de paño Bolivia de color chartreuse o linón con un rasgo de contraste de terciopelo negro en el cuello y puños. Este abrigo es cruzado, pudiéndose llevar suelto, o recogido en la cintura por medio de un cinturón. Tiene un cuello convertible que se puede usar alto o vuelto hacia abajo, con los delanteros doblados formando solapas. Las mangas llevan puños vueltos y anchos, hechos del mismo material y terciopelo negro. Los botones usados en este abrigo le comunican un mayor grado de atracción, y se pueden emplear, sean los de hueso, forrados con la misma clase de tela o de fantasía.

Cuerpo-Blusa 6954
Falda 6913

Vestido 6925
en efecto redingote



Vestido 6874
en efecto redingote
Falda 6433



Blusa 6944
Falda 6834

6925—Vestido para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 30 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere: 4.00 m. de crepé Georgette de 1.00 m. de ancho; 3.90 m. de raso para la falda y túnica 35 cm de crepé Georgette blanco. Tiene un vuelo de 2.40 m. La moda ha sancionado las combinaciones de ciertas telas como sarga y raso, y crepé Georgette y raso; esta última se emplea en el precioso vestido que se ilustra, el cual muestra el elegante redingote en boga. El corpiño se hace con escote alto y cuello convertible alto o bajo, y está perforado para poderse cortar con escote cuadrado. La nesga delantera de la falda se extiende hacia el corpiño en forma de paño entablado, en el cual aparece en efecto de chaleco. Sobre la falda va un redingote de una pieza, abierto en el frente y fruncido a un canesú cuadrado, de cuyos bordes sale un precioso cuello acampanado. El redingote puede recogerse en la cintura por medio de una faja angosta, y lleva dos estilos de mangas: largas, sencillas, acampanadas en la muñeca, o fruncidas, con puños anchos.

(Continúa en la página 31)

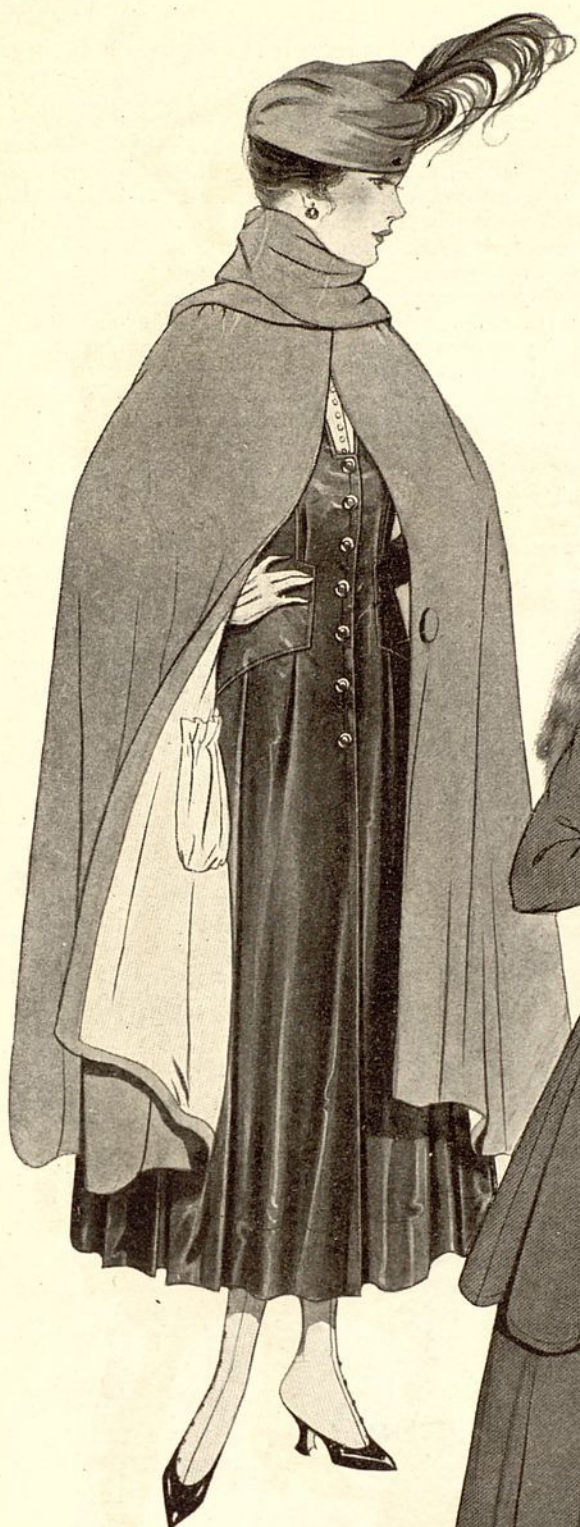
Nuestras lectoras de España pueden dirigirse en solicitud de toda clase de informes sobre nuestras publicaciones y patrones a la Sociedad Anónima SMART, con oficinas en la calle de Alcalá 48, Madrid.

Bonitos estilos de delicados perfiles

6947—Capa circular de dos piezas para señoras y señoritas.—Tres tamaños: pequeño, mediano y grande. Cada patrón, 30 centavos oro. El tamaño mediano requiere 3.65 m. de terciopelo o paño Bolivia de 1.37 m., 35 cm. extra para la chalina, y 3.90 m. de raso de 91 cm. para el forro. Tiene un vuelo de 3.65 m. Esta es una preciosa capa, que puede tener escote alto, terminado por una chalina, o escote abierto con la nueva caperuza Capuchina. El interior de la capa lleva un bolsillo fruncido. Se puede confeccionar de los siguientes materiales: paño Bolivia, terciopelo, tela felpada, o paño fino, y de colores limón, mostaza, ciruela o Borgoña, con forro de raso de contraste o tafetán. Se

usa sobre el vestido No. 6878. Cinco tamaños: 86 a 106 cm. de busto. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 6.40 m. de terciopelo de 91 cm. de ancho, o 4.10 m. de paño fino de 1.37 m. Tiene un vuelo de 3.20 m.

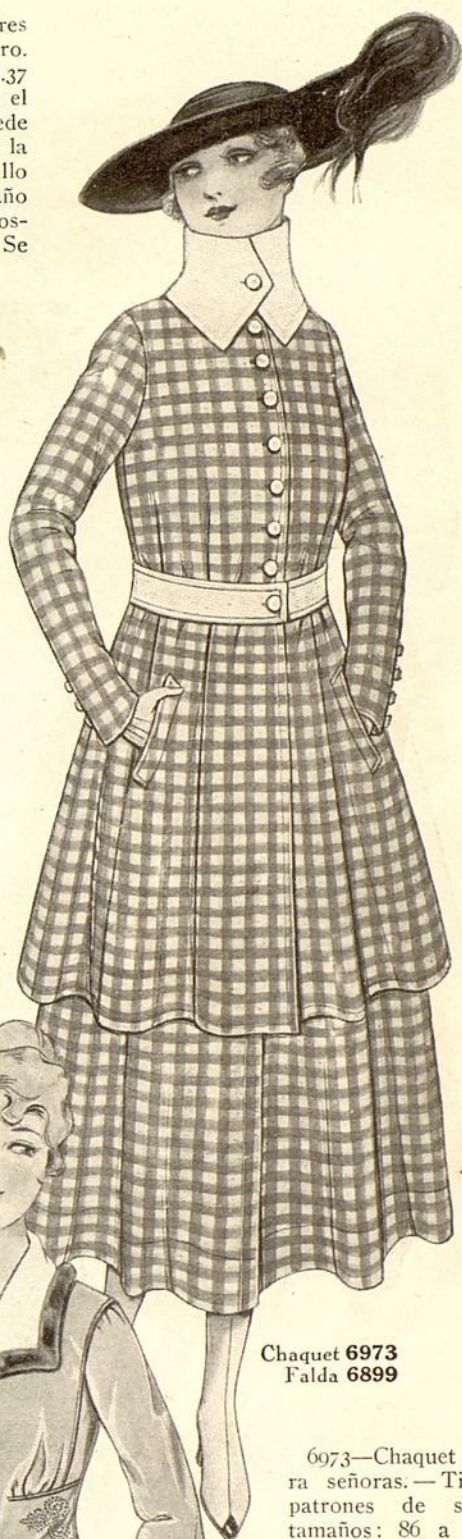
Este elegante vestido se hace en efecto de una pieza, con un paño entablado delante y atrás, en tanto que a los costados la falda y blusa están separadas, con las secciones de la falda arregladas en plegado entablado. Las secciones delantera lateral y espalda lateral de la blusa se extienden por debajo de la línea de la cintura para dar el efecto de peplo. El corpiño lleva escote alto con cuello recto y esclavinado. Las mangas son largas, fruncidas a unas bandas rectas y terminadas por puños anchos, pero el patrón lleva perforaciones mediante las cuales se pueden acortar. La falda es de cinco nesgas. El vestido es de talle semi-entallado.



Capa 6947
Vestido 6878



Chaquet 6968
Falda 6919



Chaquet 6973
Falda 6899



6968—Chaquet de una hilera de botones, para señoras.—Tiene patrones de 86 a 117 cm. de busto. Cada patrón, 25 centavos oro. El tamaño 91 requiere 3.30 m. de sarga de 1.12 m. de ancho, y 35 cm. de terciopelo de 91 cm para el cuello y puños. No. 6919—Falda circular de dos piezas para señoras.—Ocho tamaños: 56 a 86 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 2.50 m. de tela de 1.12 m. de ancho. Tiene un vuelo de 2.50 m. La tendencia hacia la forma ceñida se muestra en el chaquet de este elegante vestido de sarga azul marina por las costuras del delantero del costado y espalda del costado que se extienden hasta los hombros. El chaquet está ilustrado con el largo de moda y el cuello doble hasta la barba, el cual puede reemplazarse por otro grande, para usarlo alto, o doblado hacia atrás formando solapas. Los únicos adornos de la falda circular de una pieza son los grandes bolsillos holandeses que se abrochan en el cinturón. Este cinturón está hecho de la misma tela y va sobre la parte superior de la falda, cuya nesga espalda es fruncida.



Blusa 6916
Falda con
Túnica 6926

Blusa 6936
Falda con
Túnica 6911

jo del brazo y se abroche en el frente. Los bolsillos se insertan en el costado delantero, y las mangas sencillas, de dos piezas, se adornan con botones. El vestido se completa con la falda de cuatro piezas, que está hecha con una parte superpuesta en la otra en el frente y fruncida en la parte de atrás.

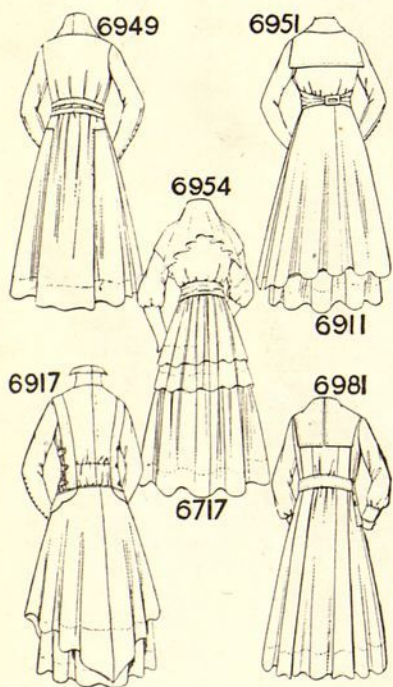
(Continúa en la página 31)

Todos estos modelos tienen patrones perfeccionados y a la medida, que se venden en todas las agencias de THE PICTORIAL REVIEW. Cada uno va acompañado de una sencilla Gufa de Corte y Confección en castellano.

Novísimas creaciones en modelos para visitas



Vestido 6940



6954—Cuerpo-Blusa para señoras.—Cinco tamaños: 86 a 106 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 1.25 m. de tafetán a cuadros de 91 cm. para la sobreblusa y puños, y 1.60 m. de crepé Georgette de 1.00 m. para las mangas, cuello y corpiño. No. 6717—Falda fruncida para señoras.—Cinco tamaños: 56 a 76 cm. de cintura. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 4.90 m. de tela de seda a cuadros de 91 cm. Tiene un vuelo de 2.75 m. La sobreblusa se corta con escote de pico y cuello esclavinado, siendo perforado para contorno ovalado, con cuello recto y cuadrado en la parte de atrás. Se abrocha en el hombro izquierdo y debajo del brazo. El corpiño se cierra en el

6949—Vestido de una pieza para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 6.65 m. de terciopelo de 91 cm. de ancho, y 55 cm. de crepé Georgette para el cuello. Tiene un vuelo de 3.55 m. Este elegante modelo se abrocha en el centro delantero, desde el cuello hasta la base de la falda, y se ajusta en la cintura mediante un sencillo cinturón angosto de raso. El escote abierto va adornado con un pecherito, que se puede confeccionar de raso blanco o crepé Georgette. Se puede usar con mangas largas, sencillas, acampanadas en la muñeca o fruncidas con puños anchos. Lleva un paño entablado delante y atrás.

6951—Cuerpo-Blusa para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere: 1.60 m. de raso de 91 cm. para la sobreblusa; 70 cm. de crepé Georgette de 1.00 m. para las mangas; 55 cm. de raso para el cuello doble y solapas; y 80 cm. de encaje de 91 cm. para el corpiño. No. 6911—Falda con túnica para señoras.—Siete tamaños: 56 a 86 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 5.70 m. de raso de 91 cm. Tiene un vuelo de 2.15 m. La sobreblusa muestra la tendencia hacia el efecto muy ceñido de moda, siendo drapada para formar una faja que puede adornarse con un bonita hebilla en la parte de atrás. Va sobre un corpiño con escote alto o de pico, y mangas largas, perforadas para acortarse y usarse con puños acampanados. La túnica de la falda constituye una de las últimas creaciones de la moda; es abierta en los costados en forma de delantal, pero se puede reemplazar por otra de cierre al frente. La falda es de cuatro piezas.



Cuerpo-Blusa 6954
Falda 6717

Vestido 6919

Vestido 6981

frente, y tiene escote alto, oval o de pico y mangas largas o cortas. La falda fruncida se corta en dos secciones que se unen por debajo de dos anchas alforzas. 6917—Vestido para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 30 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere: 1.95 m. de raso de 91 cm. para la blusa; 4.35 m. de sarga de 1.12 m. para la túnica y falda; y 5.60 m. de trencilla para los adornos. Tiene un vuelo de 2.50 m. La mayor parte de los últimos modelos llegados de París muestran el efecto de talle largo, que se ve en este precioso vestido, confeccionado de sarga o raso de color ciruela. La blusa se abrocha en el frente, bajo la tira de adorno, y el escote abierto se termina con pequeñas solapas y un cuello acampanado. La blusa se puede fruncir dos veces: una en la cintura, y la otra, en su borde inferior, en donde se une a la túnica mediante un

cordoncillo. Esta túnica forma dos puntas, delante y atrás, y lleva perforaciones para cortarla en contorno redondo. Completando el vestido va un corpiño, unido a la falda interior. 6981—Vestido de plegado entablado para señoras.—Cinco tamaños: 86 a 106 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 6.75 m. de terciopelo de 91 cm., y 35 cm. de chifón para el cuello. Tiene un vuelo de 3.10 m. El rasgo característico de este vestido de una pieza es su encantadora sencillez, y se confecciona de terciopelo o sarga. El escote abierto muestra uno de los nuevos cuellos, en efecto japonés. Lleva bonitos bolsillos de fantasía suspendidos en el cinturón, y mangas fruncidas a puños anchos, que pueden reemplazarse por otras de fantasía, acampanadas en las muñecas.

Para vestir a la última moda, no hay más que comprar los patrones perfeccionados y a la medida que se venden en todas las agencias de PICTORIAL REVIEW. Pregúntesenos por la más cercana.

Preciosa capa y vestidos de baile y reunión

6959—Cuerpo para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. No. 6714.—Falda con túnica para señoras.—Seis tamaños: 56 a 81 cm. de cintura. Cada patrón, 20 ctvs. oro. Tiene un vuelo de 1.95 m. En tamaño mediano este vestido requiere: 5.15 m. de charmeuse de 91 cm. para el cuerpo, túnica y faja; 3.20 m. de chifón de 91 cm. para los vuelillos y frente de la blusa; y 2.50 m. de encaje de 1.00 m. para la falda. Este encantador vestido de reuniones, de chifón y charmeuse blanco, tipifica la última moda tanto por su cuerpo ceñido, en forma de sobrepelliz, como por su elegante túnica bordada de plata. El cuerpo va sobre un corpiño de cierre al frente, pudiendo llevar escote bajo y redondo o cuadrado. Las mangas se adornan con vuelillos angostos de chifón, y el cuerpo se recoge a su alrededor para formar una faja por sí mismo. El cierre se efectúa en el delantero del costado izquierdo, bajo la faja. Los extremos de esta faja terminan con bordados de plata, lo mismo que la base de la túnica. Esta va sobre una falda de encaje, de tres piezas, y puede hacerse con base sencilla, formando puntas o festoneada. En este último caso se usa el patrón No. 12177, que vale 20 centavos oro.



Cuerpo 6959
Falda con Túnica 6714

Capa 6947

Blusa 6933
Falda 6812

Cuerpo 6562
Falda fruncida 6732

Blusa 6841
Falda con Túnica 6610



6947—Capa circular de dos piezas para señoras.—Tiene patrones de tres tamaños: pequeño, mediano y grande. Cada patrón, 30 ctvs. oro. El tamaño mediano requiere: 5.60 m. de pana de terciopelo de 91 cm. de ancho, o 4.00 m. de paño fino de 1.37 m.; 2.30 m. de banda de piel angosta; y 3.75 m. de piel ancha. Sumamente encantadoras son estas nuevas capas de reuniones confeccionadas de chifón, pana de terciopelo, felpa de seda, pana de lana o paño fino chifón, adornadas con pieles de foca, de topo o de armiño. Para este modelo sería muy apropiado la pana de terciopelo de color rosa ciclámico, con adornos de piel de foca. Esta capa puede hacerse con escote alto terminado con una chalina recta, en lugar de la caperuza que va sobre el escote abierto. La caperuza está perforada para formar un cuello grande y cuadrado.

6933—Blusa para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112

cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. No. 6812.—Falda en forma de fuelle para señoras.—Cinco tamaños: 56 a 76 cm. de cintura. Cada patrón, 20 ctvs. oro. Tiene un vuelo de 4.00 m. Este vestido en tamaño intermedio requiere 7.30 m. de tela de seda tejida con metal, de 91 cm. de ancho 1.95 m. de crepé Georgette de 1.00 m. para el corpiño, mangas cortas de bullones y secciones de adorno y 1.85 m. de cinta plateada. Este modelo representa un precioso vestido de reuniones y se confecciona del nuevo brocado metalizado, que muestra un fondo negro con grandes flores plateadas diseminadas sobre la superficie. La blusa se cruza en efecto de sobrepelliz en el frente y espalda, y va sobre un corpiño con escote alto o de pico. En el patrón original la blusa se corta con una extensión que cae sobre los brazos formando un efecto de manga, pero las perforaciones permiten quitarla, como en esta vista, y en su lugar se cosen mangas

cortas de bullones de crepé Georgette o tela de plata. La falda es sencilla, aunque tenga la apariencia de ser muy elaborada. Es del modelo de una pieza, fruncido, en la parte superior y en los costados, en los cuales se recoge para formar bullones que se prenden a un canesú interior de tres piezas. También se suministra patrón para este canesú. La base de la falda puede hacerse sencilla o terminada con un vuelillo de brocado, como aparece ilustrada. La faja angosta puede confeccionarse de cinta de plata.

(Continúa en la página 31)

En las páginas de THE FASHION BOOK (EL LIBRO DE LA MODA) encontrarán las señoras infinidad de preciosos modelos de fácil confección en la casa. Se vende en todas las agencias de PICTORIAL REVIEW.

Atrayentes y prácticos vestidos de casa



Vestido 6904

6904—Vestido para señoras.—Tiene patrones de seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 centavos oro. El tamaño 91 requiere 5.00 m. de guinga a cuadros de 91 cm. de ancho, y 70 cm. de linón blanco de 68 cm., para el cuello y chaleco. Tiene un vuelo de 2.40 m. Muy elegante y atrayente es este vestido de casa, confeccionado de guinga a cuadros castaños y rosas, con linón blanco para el chaleco de cierre en el frente, el cual se corta en una pieza con el cuello. Una parte de la espalda se extiende sobre la blusa hacia adelante para formar una especie de canesú. La mangas largas son fruncidas a puños anchos, pero son perforadas para acortarse hasta el codo. La sencillez de la falda de tres piezas se mejora con el uso de bolsillos. Esta falda se hace con una parte superpuesta en la otra en el frente, y con algunos frunces atrás.

6564—Vestido para señoras.—Ocho tamaños: 86 a 122 cm. de busto. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere: 3.90 m. de sarga de 1.12 m. de ancho; 25 cm. de raso blanco para el cuello; 2.50 m. de trencilla angosta; y 35 cm. de ancha. Tiene un vuelo de 2.05 m. A pesar de su sencillez de perfiles y detalles constituye un bonito vestido cuando se confecciona de sarga o linón azul. En el primer caso se puede usar tanto en la casa como para la calle, dándole un efecto más atrayente por el cuello de raso blanco y los adornos de trencilla Hércules negra ancha y angosta. Las mangas son largas, de una pieza, fruncidas a puños anchos, o cortas. La falda puede ser sencilla, como está ilustrada, o llevar bolsillos holandeses que se extienden hacia arriba hasta el cinturón.

6960—Vestido de casa para señoras.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 6.65 m. de guinga de 68 cm. de ancho y 80 cm. de piqué blanco para el cuello y puños. La sencillez de este vestido será muy del agrado de las señoras por la facilidad con que se hace y se lava. Para su confección se puede usar guinga a cuadros o listas, percal, cambray o linón, con un rasgo de contraste por el piqué blanco del



Vestido 6680



Vestido 6564



Vestido de casa 6960



Vestido 6795

6795—Vestido para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 20 centavos oro. El tamaño 91 requiere 5.15 m. de percal de 91 cm. de ancho, y 55 cm. de linón de 91 cm. para el cuello y puños. Tiene un vuelo de 1.95 m. El patrón transferible del bordado del cuello No. 12206, con 64 ramitas, vale 20 ctvs. oro. A este sencillo vestido de casa se le da una nota de atracción por el cuello redondo de linón o velo blanco, bordado a mano y terminado con un pequeño vuelillo de encaje. La blusa va fruncida bajo un hombrillo delantero y espalda, y se cierra en efecto de sobrepelliz. Las mangas son largas, sencillas, de una pieza, perforadas para el largo ilustrado, o fruncidas a puños anchos. La falda de tres piezas se une a la blusa bajo un cinturón de cierre al costado izquierdo, y tiene elegantes bolsillos holandeses que se extienden hasta el cinturón.

6680—Vestido para señoras.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 5.00 m. de cambray de 91 cm. de ancho, 35 cm. de linón blanco para el cuello y 90 cm. de guinga a listas para adornos. Tiene un vuelo de 2.15 m. Esencialmente a propósito para usarse en la casa o calle es este vestido confeccionado de cambray azul o rosado con adornos de guinga a listas blancas y negras. El escote puede arreglarse con un cuello recto o redondo, de linón blanco, en tanto que los delanteros de la blusa se doblan hacia atrás formando solapas. Para usarlo en ocasiones más formales las mangas largas y sencillas de este vestido pueden reemplazarse por otras de fantasía.

cuello y puños. Las mangas pueden ser largas o cortas. La falda de cuatro piezas es plegada en la parte de atrás. Se obtiene un efecto de canesú extendiendo el espalda de la blusa por encima de los hombros, con una ligera amplitud abajo. El escote abierto se adorna con un cuello grande y cuadrado, cortado en una pieza con las solapas.

En las páginas de THE FASHION BOOK (EL LIBRO DE LA MODA) encontrarán las señoras los más nuevos y elegantes modelos para la presente estación. Se vende en todas las agencias de PICTORIAL REVIEW.

Selección de blusas y faldas separadas



Blusa 6944
Falda 6919

6944—Blusa para señoras.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 3.10 m. de tela de 68 cm. de ancho, o 2.05 m. de 1.12 m. Esta encantadora blusa se muestra dos veces en la ilustración; la figura a la derecha lleva las grandes chorreras de moda, en cuyo caso se necesitan 1.70 m. de velo floreado de 91 cm. de ancho y 90 cm. de raso blanco de 91 cm. para el cuello, chorreras y puños. El primer dibujo muestra esta blusa con los delanteros cruzados en efecto de sobrepelliz, y va adornada con un atrayente cuello grande, en dos secciones formando puntas, que pueden arreglarse con borlas.

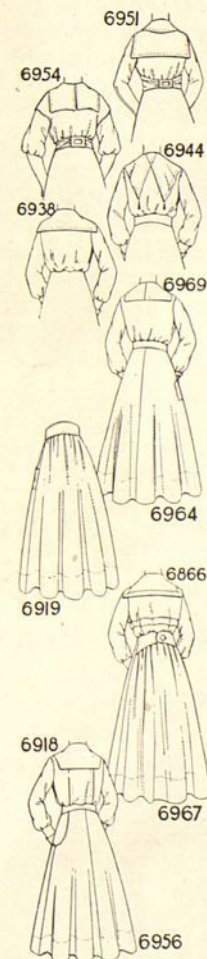
6919—Falda circular de dos piezas para señoras.—Ocho tamaños: 53 a 91 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 2.30 m. de pana de algodón a cuadros de 1.37 m. de ancho. Tiene un vuelo de 2.50 m. Lleva los tan populares bolsillos holandeses que se abrochan en el cinturón. La falda se cierra en la costura del costado izquierdo.

6954—Cuerpo para señoras.—Cinco tamaños: 86 a 106 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 1.95 m. de crepé Georgette de 1.00 m. de ancho, para el corpiño y cuello, y 1.05 m. de tafetán a cuadros de 91 cm. para la sobreblusa. Sumamente encantador es este cuerpo blusa de tafetán a cuadros pardos y rosas, el

cual va sobre un corpiño de cierre al frente con escote alto, oval o de pico, y con mangas largas o cortas, fruncidas a puños anchos o sencillas.

(Continúa en la página 31)

Todos estos modelos tienen patrones perfeccionados, a la medida, yendo cada uno acompañado de una sencilla Guía de Corte y Confección en castellano. De venta en todas las agencias de PICTORIAL REVIEW.





Sozodont

PARA LOS DIENTES Y EL ALIENTO

"EL SOZODONT" deja en los dientes y en las encías una pura y refrescante sensación Polar." Es algo más que un delicioso dentífrico puesto que combate la

PYORRHEA

(Enfermedad de Riggs)

Síntomas: el sangrar de las encías después de cepillarse, dientes flojos, encías inflamadas o doloridas.

La mayor equivocación que cometen la mayoría de las personas es la de usar dentífricos que solo limpian la dentadura.

El SOZODONT no solamente limpia y blanquea los dientes sino también refresca las encías, matando la Pyorrhea y evitando el deterioro.

La Pyorrhea ataca lo mismo a los dientes sanos que a los dañados, sin dolor, punzada, o molestia alguna previa.

Todos estamos en peligro de sufrir de Pyorrhea, aún los niños. El noventa por ciento de las personas la tienen en el primero, segundo o tercer grado.

Se caracteriza (entre otros síntomas) por el sangrar, encías descoloridas, encías entradas, dientes delicados, mal aliento, y finalmente por la flojedad y caída de los dientes. Por más de 64 años el SOZODONT ha demostrado ser el único y el más efectivo resguardador contra la Pyorrhea.

El SOZODONT ha ganado medallas de Oro en las Exposiciones de Londres, París, y otras ciudades importantes. Está altamente recomendado por los mejores dentistas.

Empiece hoy mismo a usar el SOZODONT y haga que su familia lo use también. Nunca es tarde, pero tenga cuidado de las imitaciones e insista en obtener el legítimo. Escriba hoy mismo pidiendo una muestra gratis de SOZODONT, pasta, polvos o líquido.

DESEAMOS ESTAR REPRESENTADOS POR COMERCIANTES Y AGENTES DE RESPONSABILIDAD. PIDANSE DETALLES.

Paquetes de combinación conteniendo
1 Frasco grande de Líquido
1 caja de Polvos
También
Paquetes individuales con Pasta,
Polvos y Líquido.

HALL & RUCKEL

215 Washington Street
Nueva York, E.U.A.



Cada uno de estos productos contiene Emetine.

Encantadores estilos para señoritas



Vestido 6945

Vestido 6953



Vestido de una pieza 6950

6945—Vestido para señoritas.— Tres tamaños: 16 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere: 1.50 m. de paño fino de 1.37 m. de ancho; 5.25 m. de terciopelo de 91 cm. para la blusa y túnica; 65 cm. de forro de 91 cm. para la parte posterior de la falda; 1.15 m. de crepé Georgette de 1.00 m. para el corpiño y cuello; y 5.50 m. de pieles para las bandas. Tiene un vuelo de 2.40 m. El patrón transferible del bordado de trenchilla del bolsillo No. 11809, vale 20 ctvs. oro. Sumamente encantadores son los nuevos vestidos de terciopelo y paño fino, en estilo redingote, que todas las señoritas están usando. El modelo que aquí se ilustra es muy elegante y se confecciona de terciopelo azul marino en combinación



Vestido 6948



Chaquet 6971
Falda 6614

6953—Vestido para señoritas. Tiene patrones de cuatro tamaños: 14 a 20 años. Cada patrón, 25 centavos oro. El tamaño 16 requiere 4.55 m. de tela a cuadros de 1.12 m. de ancho, y 25 cm. de tela de contraste de 68 cm. para el cuello. Tiene un vuelo de 3.10 m. Este bonito vestido se hace en el estilo de moda, con efecto de una pieza, y se confecciona de pana de algodón a cuadros castaños y mostaza, con cuello de raso color mostaza. El frente de la blusa se extiende hacia los costados por debajo de la línea de la cintura, formando bolsillos, y el espaldar de la blusa y nesga posterior de la falda de tres piezas se cortan en una sola pieza.

con paño fino color lana. El vestido va sobre un fondo que consiste de un corpiño y una falda de tres piezas unida al primero. El cuerpo es algo ceñido, con la parte inferior redonda o en punta, y va unido a una túnica fruncida que muestra el frente abierto de moda. Las solapas se cortan en una pieza con el frente del cuerpo, y se forran con paño fino, como la falda.

za. El escote abierto puede llevar cualquiera de los dos estilos de cuello, y las mangas son largas y sencillas o de fantasía. Este modelo sería muy elegante si se confecciona también de sarga azul.

(Continúa en la página 31)

Un surtido completo de las últimas elegancias se publica en el nuevo FASHION BOOK (EL LIBRO DE LA MODA), que se vende en todas las agencias de PICTORIAL REVIEW, al precio de 40 centavos oro.

La elegancia en modelos de sociedad



Vestido 6718



Vestido 6948



Vestido 6835



6788—Vestido para señoras.—Tres tamaños: 16 a 20 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere: 4.55 m. de chifón floreado de 1.12 m. de ancho; 3.40 m. de raso de 91 cm. para el volante; 1.35 m. de encaje de 91 cm. para el corpiño y parte superior de la falda; y 9.60 m. de cinta de seda. El espíritu de juventud se simboliza en este encantador vestido confeccionado de chifón floreado rosa pálido, en combinación con raso y pieles. La blusa fruncida se hace con talle corto, y se extiende sobre los hombros para formar una especie de manga corta. Va sobre un corpiño de escote alto, redondo, cuadrado o de pico. La falda es de dos piezas, fruncida en los costados por dos alforzas recogidas en forma de volante. Se le da una nota de contraste por los adornos de ribete angosto de seda negra.

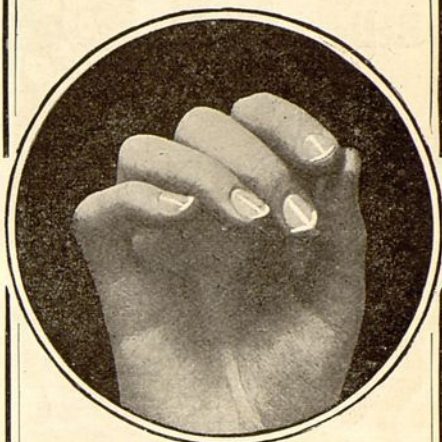
6718—Vestido para señoritas.—Tres tamaños: 16 a 20 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere: 1.60 m. de organdí liso de 1.00 m.; 2.40 m. de encaje de 73 cm. para la blusa; y 2.75 m. de organdí bordado de 91 cm. para la falda. Tiene un vuelo de 2.75 m. Este encantador vestido de baile se confecciona de organdí bordado y liso de color rosa, con un

En nuestro catálogo de bordados, que se vende en todas las agencias de PICTORIAL REVIEW, hallarán las señoras infinidad de labores de exquisito gusto.

ligero rasgo de contraste por la faja de raso azul añejo. La blusa fruncida, de tela toda bordada, se hace con los hombros caídos, a los cuales se cosen mangas cortas de bullones; el escote puede ser alto, redondo u ovalado. La sobreblusa es en estilo de sobrepelliz, con bordes de dobladillo de vainica, y se une a la falda bajo una elegante faja. La falda se confecciona de organdí liso en la parte del canesú, al cual se une la parte inferior de organdí bordado.

(Continúa en la página 31)

Uñas Exquisitas



Polvos "HYGLO" de Graf

(Marca Registrada)

El lustre "Hyglo" para las Uñas les da instantáneamente un tinte elegante, una fragancia delicada, y un pulimento transparente y duradero. Es impermeable; ni el agua ni el jabón lo afectan.



Va en forma de polvo, en un envase de celuloide



No hay nada que acentúe más la delicadeza y refinamiento de una señora que el tener las uñas bien cuidadas. Hay a la venta muchos lustres para las uñas; pero solamente después de varios años de experimentos fué cuando nos determinamos a poner "Hyglo" al alcance de las señoras refinadas. El lustre "Hyglo" para las Uñas, se puede obtener, también bajo la forma de pastillas.



Pregúntese por los Artículos de Tocador "Hyglo," Polvos para la Cara "Compact," Polvos para la Cara "Hyglo Special" en diferentes calidades, y también "Hyglo Mascarine" para las cejas, de color rubio, castaño y negro, que van en cajas, con un cepillo y un espejo.

GRAF BROS.

812 Broadway
NUEVA YORK, E. U. de A.

Los Comerciantes y Personas Interesadas

pueden pedir precios, descripciones, etc., a nuestros Agentes Generales, en Francia, España e Italia

J. Drapier & Cia
5 Rue de Montmorency
Paris, Francia

En la República Argentina
Donnell & Palmer
562-570 Calle Moreno
Buenos Aires, Argentina

En la República de Venezuela
Juan Giribai

Madreica a Marrón 29
Caracas, Venezuela

En la República de Cuba
Alberto Peralta
Calle Sol 72, Habana, Cuba

La Belleza de la Mujer



Es un Don Supremo del Cielo

y cuando está amenazada por las imperfecciones del cutis, como las pecas, barros, espinillas, manchas, Clorosis (color amarillento) producido por ciertas enfermedades ó por la acción del sol, es un deber de toda dama elegante cuidar esmeradamente su rostro y devolverle la perdida lozanía. Esto se consigue infaliblemente con el uso de mi CREMA BLANQUEADORA, la cual disipa las imperfecciones mencionadas y restituye á la tez su pristino esplendor y brillantes atractivos.

Y, si por desgracia, tuvieseis vellos importunos en la cara, manos ó brazos, podéis hacerlos desaparecer con el empleo juicioso de mi POLVO DEPIILATORIO, el cual es eficazísimo é inofensivo.

Tanto estos productos como mis otras muchas preparaciones de tocador, las recomiendo encarecidamente á cuantas señoras tengan interés en aparecer hermosas y conservar sus naturales encantos.

Remitiré gratuitamente á cuantas personas lo soliciten mi interesante librito describiendo minuciosamente mis preparaciones de tocador y donde se dan consejos inapreciables para la conservación de la belleza.

MRS. GERVAISE GRAHAM

25 W. Illinois St., Chicago, Ill., E.U.A.

Deseo conseguir agentes exclusivos donde todavía no los tengo.

Precios en oro americano:

Crema para Blanquear la Cara	- \$.75
Polvo Depilatorio	- - 1.00
Polvo Kosmeo para la Cara	- - .50
Jabón Kosmeo	- - .25
Tintorete (Rouge en polvo)	- - .50
El porte pagado.	

AMERICAN GENTLEMAN

(MODA DE CABALLEROS)

Todo lo que su nombre implica. Es el árbitro de la Moda en cuanto se refiere a los trajes masculinos.

Las LAMINAS EN COLOR del American Gentleman ilustran los trajes de caballeros de distintivo estilo.

Ningunos otros tan elegantes.

Ningunos tan correctos.

Ningunos tan a la última moda.

American Fashion Co.,

EDITORIA DEL

American Gentleman

216-226 West 39th Street

NEW YORK, - E. U. de A.

CORSET

Berthe May

Para Maternidad



Único corset de su clase hecho para ese exclusivo objeto. Puede llevarse en cualquier tiempo. Asegura confort, permite vestir como siempre y preserva la apariencia normal. Sencillo y exclusivo sistema de ensanche. Recomendado por todos los médicos.

Precio \$5.00 oro

Los hay también de mejor calidad por \$8.-10.-12 y \$14.00 oro.

Este corset se remitirá certificado por correo inmediatamente después de recibir las medidas del busto, cintura y caderas y giro postal internacional sobre Nueva York, por el valor del corset que se desee y 35 centavos oro para franqueo.

Se enviará gratis el catálogo ilustrado No. 50, a todas las señoras que lo soliciten.

SE NECESITAN AGENTES y se servirán pedidos directos o por mediación de casas comisionistas. Condiciones especiales para las compras al por mayor. Corsets corrientes, de uso diario, para señoras gruesas, delicadas o defectuosas y para señoritas.

BERTHE MAY

10 East 46th St. Nueva York, E.U. de A.

Variedad de estilos para niñas y jovencitas

6971—Chaquet para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere 3.90 m. de terciopelo de 91 cm. o 2.40 m. de gabardina de 1.37 m. No. 6798.—Falda de tres piezas para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere 2.65 m. de terciopelo de 91 cm. o 2.40 m. de gabardina de 1.37 m. Vuelo de 2.40 m. El chaquet se hace con cuello convertible para poder usarse alto o bajo, y con bolsillos interiores en lugar de los pegados, que se ilustran.

6963—Vestido para niñas y jovencitas.—Cinco tamaños: 6 a 14 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 14 requiere 2.95 m. de tela a cuadros de 1.12 m. y 35 cm. de paño fino. Se hace de una pieza desde el cuello hasta la base de la falda. El escote abierto y cuello redondo pueden reemplazarse por escote alto y cuello recto respectivamente.

6978—Vestido de una pieza para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere 4.35 m. de sarga de 1.12 m. y 45 cm. de crepé Georgette del mismo ancho. Vuelo de 2.65 m. Constituye un excelente tipo de vestido de una pieza, que es tan de moda para las jovencitas. Lleva escote de pico con un cuello grande y cuadrado, o escote ovalado con cuello recto.

(Continúa en la página 31)



Chaquet 6971
Falda 6798

Vestido 6978



Chaquet 6974
Falda 6798

Abrigo 6940

Vestido 6854



Para vestirse a la última moda no hay más que comprar los patrones perfeccionados y a la medida, acompañados de una gafa de corte y confección en castellano, que se venden en todas las agencias de PICTORIAL REVIEW.

Cómodos y elegantes vestidos para niños y niñas



Vestido 6965

6965—Vestido para niñas.—Cuatro tamaños: 6 a 12 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 8 requiere 2.30 m. de guinga a cuadros de 91 cm. de ancho y 70 cm. de piqué blanco de 68 cm.

para el cuello, cinturón y bolsillos. No hay nada tan práctico para el colegio como estos vestidos de guinga lavable, linón o cambray. Este modelo se confecciona de guinga a cuadros blancos y rosados, con talle alto, fruncida en la parte delantera bajo un canesú cuadrado que lleva escote abierto y cuello redondo. La falda circular, de dos piezas, va unida a la blusa bajo un cinturón de piqué blanco, y tiene un pliegue invertido en el centro de atrás; en la parte delantera lleva dos pliegues entablados.

6118—Vestido de tres piezas para niños.—Siete tamaños: 2 a 8 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 4 requiere 1.50 m. de seda blanca de 68 cm. para la blusa, y 2.40 m. de pana de terciopelo, del mismo ancho, para el chaquet, pantalón y tirantes. Este es un precioso modelo para el vestido dominiguero del niño, y se confecciona de pana de terciopelo negro, castaño o verde botella, con blusa de cierre al frente, hecha de crepé de la China o seda lavable, sobre la cual va el chaquet, abierto en el frente.

6943—Vestido Imperio para niñas.—Cuatro tamaños: 2 a 8 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 8 requiere 2.75 m. de velo chifón de 91 cm. de ancho. Constituye un elegante vestido de reuniones, y se confecciona de organdí o velo chifón rosado. La blusa de sobrepelliz es alforzada en los hombros y se cierra en la espalda.

(Continúa en la página 31)



Vestido 6963

Vestido 6961



Hace que los Muebles Brillen

El modo más SATISFAC-TORIO para que conserve Vd. sus muebles tan lustrosos y brillantes como si fueran nuevos es quitándoles el polvo con un trapo de algodón humedecido con

LIQUID VENEER

Vd. no puede emplear sino la MEJOR preparación para poder salvar sus costosos muebles y obras de madera. El LIQUID VENEER es recomendado por millones de señoras en todas las partes del globo. Es el que sirve de norma al mundo.



Se aplica fácilmente, previene las grietas, no deja capas aceitosas, y LIMPIA, ABRI-LLANTA Y RE-NUEVA en una sola operación.

Pida una botella de muestra GRATIS. Cualquiera de nuestros agentes, cuya lista aparece al pie, tendrá el gusto de atenderle.

BUFFALO SPECIALTY COMPANY

BUFFALO, N. Y. E. U. de A.

... AGENTES ...

J. & J. Drysdale, Buenos Aires, Argentina.
Juan L. Stowers, San Rafael 29, Habana, Cuba.
C. R. James & Co., Casilla 1227, Santiago, Chile.
Adolfo Zohrer, Casilla de Correo 277, Guayaquil, Ecuador.
Rius & Jorba, Palma 165, Asunción, Paraguay.
García, Souviron & Jimenez, Moreno Monroy 7, Málaga, España.
Carlisle, Crocker & Co., Montevideo, Uruguay.
José Hernandez Sanchez, Bravo Murillo 13, Las Palmas, Islas Canarias.
Armin Erosa y Hnos., Calle 58, No. 546, Mérida, Yucatán, México.
Milton E. Springer Co., Inc., Plaza Santa Cruz, Manila, Islas Filipinas.
Sanchez Morales & Co., San Juan, Puerto Rico.

Innumerables y bonitos modelos de trajes infantiles se ilustran en las páginas de THE FASHION BOOK (EL LIBRO DE LA MODA), que se vende en todas las agencias de PICTORIAL REVIEW.

LA TINTA INDELEBLE DE PAYSON

Para marcar toda clase de ropas, desde la más delicada seda o más fino hilo o más grueso algodón.

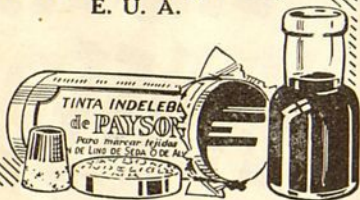
La Tinta Indeleble de Payson
Resiste la influencia de todos los climas sin solidificarse ni descomponerse en la botella. Dispuesta siempre para usarse con cualquier clase de pluma corriente.

La Tinta Indeleble de Payson
De venta en todas las buenas tiendas, papelerías, librerías y demás comercios de efectos de escritorio.

La Tinta Indeleble de Payson
Si el comerciante donde usted compra no la tiene, exija que se la pida a cualquier casa comisionista de New York, New Orleans, Los Angeles, San Francisco o Boston, Mass.

Exija que sea la legítima de Payson y nosotros respondemos de su seguro éxito.

R. L. WILLISTON
UNICO PROPIETARIO Y FABRICANTE
NORTHAMPTON, MASS,
E. U. A.



Gran Catálogo GRATIS



Si se quiere usted aprovechar de la más sorprendente oportunidad que pudiera presentarse, escribanos hoy mismo, y por correo le enviaremos, franco de porte, nuestro asombroso Catálogo de 68 páginas, con millares de grabados que muestran los artículos más útiles para uso diario, explicándose la fácil manera de irlos consiguiendo sin que le cuesten ni un centavo.

Infinidad de artículos, que valen muchos miles de dólares, los estamos regalando a las personas que se toman el solo trabajo de enseñar nuestro Catálogo a sus amigos o a sus conocidos, para que éstos vean por sí mismos las magníficas y atrayentes gangas que ofrecemos.

Cupón Gratuito de \$1.00 Oro

Deseando que usted coopere a nuestra obra y obtenga los beneficios de nuestro sistema, verdaderamente liberal, si nos escribe hoy mismo le enviaremos gratis un cupón que vale \$1.00 oro y que ha de servirle en pago de mercancías, además de mandarle el mencionado Catálogo de 68 páginas y con aquél y con éste sabrá, además, de que manera podrá conseguir absolutamente gratis cualquiera de nuestros artículos.

Envíe su nombre y su dirección a

UNION SALES COMPANY

1968 Broadway Nueva York, E. U. de A.

Selecto surtido de prendas íntimas



Peinador 6934

Peinador 6706

Peinador 6703 Combinación 6937 Combinación 6941

Combinación 6942



Camisa de dormir 6772

Bata 6962

Bata 6720

Kimono 6969

6706—Peinador para señoras.—Cuatro tamaños: 81, 91, 101 y 112 cm. de busto. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 2.75 m. de tela de 61 cm. si se hace con costura en el centro de atrás.

6934—Peinador para señoras.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño intermedio requiere 3.40 m. de tela de 91 cm.

6703—Peinador o Kimono corto para señoras.—Cuatro tamaños: 32 a 44 cm. de busto. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 2.75 m. de tela de 91 cm.

6937—Combinación para niñas. Siete tamaños: 4 a 16 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 8 requiere 1.85 m. de batista de 91 cm.

6941—Combinación para niñas.—Cuatro tamaños: 2 a 8 años. (20 ctvs. oro). El de 4 requiere 1.60 m. de tela de 91 cm.

6772—Camisa de dormir para señoras y señoritas.—Cuatro tamaños para señoras: 81 a 112 cm. de busto; dos para señoritas: 16 y 20 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 91

Innumerables y bonitos modelos de prendas interiores se ilustran en las páginas de THE FASHION BOOK (EL LIBRO DE LA MODA), que se vende en todas las agencias de THE PICTORIAL REVIEW CO.

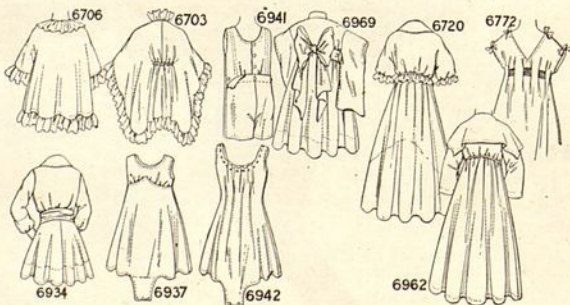
requiere 3.20 m. de tela de 91 cm. El patrón del bordado No. 11741 vale 20 ctvs. oro.

6942—Combinación para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. (20 ctvs. oro). El tamaño 91 requiere 2.30 m. de tela de 91 cm.

6962—Bata para señoras.—Cuatro tamaños: 86 a 122 cm. de busto. (25 ctvs. oro). El tamaño 91 requiere 5.85 m. de tela de 91 cm. y 3.90 m. de marabú para adornos.

6720—Bata o Negligée para señoras. Cinco tamaños: 81, 91, 101, 112 y 122 cm. de busto. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 6.75 m. de tela de 68 cm. y 35 cm. de tela de contraste del mismo ancho, para el cuello.

6969—Kimono japonés para niños y niñas.—Seis tamaños: 2 a 12 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 4 requiere 2.05 m. de tela floreada de 91 cm. y 2.05 m. de cinta.



(Continuación de la página 16)

6917—Vestido para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 30 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere: 1.85 m. de raso para el jubón, de 91 cm.; 4.35 m. de paño fino de 1.37 m. para la túnica, falda y adornos. Vuelo de 2.50 m.

6949—Vestido de una pieza para señoras.—Seis tamaños: 96 a 112 cm. de busto. (25 ctvs. oro). El tamaño 91 requiere: 5.00 m. de tela a cuadros de 1.12 m.; 45 cm. de raso de 68 cm. para el cuello; y 2.30 m. de cinta para la faja. Vuelo de 3.55 m.

(Continuación de la página 17)

6925—Vestido de una pieza para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. (30 ctvs. oro). El tamaño 91 requiere: 6.85 m. de raso de 91 cm.; 1.35 m. de sarga de 1.12 m. para el canesú y bandas de adorno; y 35 cm. de encaje de 68 cm. para el cuello. Vuelo de 2.40 m.

(Continuación de la página 20)

6944—Blusa de sobrepelliz para señoras.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. (25 ctvs. oro). No. 6834—Falda de tres piezas para señoras.—Cinco tamaños: 56 a 76 cm. de cintura. (20 ctvs. oro). Vuelo de 2.95 m. El vestido completo en tamaño intermedio requiere: 6.05 m. de charmeuse de 1.00 m.; 1.15 m. de crepé Georgette para el cuello y faja; 2.75 m. de piel angosta; y 3.20 de piel ancha.

6874—Vestido redingote para señoras.—Cinco tamaños: 86 a 106 cm. de busto. (20 ctvs. oro). (Vuelo de 2.40 m. No. 6433—Falda de tres piezas para señoras.—Diez tamaños: 56 a 101 cm. de cintura. (20 ctvs. oro). Vuelo de 2.50 m. En tamaño intermedio todo el vestido requiere: 4.25 m. de franela a cuadros de 1.12 m.; 3.40 m. de lisa, para la falda interior, cuello, cinturón y banda de adorno.

(Continuación de la página 21)

6916—Cuerpo-Blusa para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. (25 ctvs. oro). 6926—Falda con túnica para señoras.—Cinco tamaños: 61 a 81 cm. de cintura. (25 ctvs. oro). Vuelo de 2.30 m. El vestido en tamaño intermedio requiere: 7.10 m. de tafetán de 91 cm.; 1.35 m. de crepé Georgette de 1.00 m.; 2.50 m. de raso de 91 cm.; y 9.15 m. de ribete.

Descripciones de varios figurines

6936—Cuerpo-Blusa para señoras.—Cinco tamaños: 86 a 106 cm. de busto. (25 ctvs. oro). No. 6911—Falda con túnica para señoras.—Siete tamaños: 56 a 86 cm. de cintura. (25 ctvs. oro). Vuelo de 2.20 m. El vestido completo en tamaño intermedio requiere: 4.55 m. de sarga de 1.12 m.; 1.60 m. de raso de 91 cm.; 45 cm. de raso blanco de 68 cm.; y 1.50 m. de cinta de terciopelo para los adornos. El patrón transferible del bordado de trencilla No. 12058, de 16 motivos y 90 cm. de borde, vale 20 ctvs. oro.

(Continuación de la página 23)

6562—Cuerpo para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. (20 ctvs. oro). No. 6732—Falda fruncida para señoras.—Cinco tamaños: 61 a 81 cm. de cintura. (20 ctvs. oro). Vuelo de 2.75 m. El vestido completo en tamaño intermedio requiere: 4.35 m. de seda radium de 91 cm. de ancho; 1.35 m. de encaje de 1.00 m.; 9.15 m. de cinta angosta; y 10.25 m. de cinta ancha.

6841—Blusa para señoras.—Cinco tamaños: 86 a 116 cm. de busto. (20 ctvs. oro). No. 6610—Falda con túnica para señoras.—Seis tamaños: 56 a 81 cm. de cintura. (20 ctvs. oro). Vuelo de 2.75 m. El vestido completo en tamaño intermedio requiere: 7.10 m. de encaje de 1.00 m. de ancho; 1.85 m. de forro de 1.00 m.; 9.75 m. de cinta de encaje angosta; 1.15 m. de cinta de lentejuelas; y 5.85 m. de marabú para el borde de la falda y túnica.

(Continuación de la página 25)

6938—Blusa para señoras.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. (25 ctvs. oro). El tamaño 91 requiere 2.50 m. de tafetán o velo a listas de 91 cm. y 35 cm. de raso blanco.

6951—Blusa para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. (25 ctvs. oro). El tamaño 91 requiere 1.85 m. de crepé Georgette de 1.00 m. y 1.35 m. de terciopelo de 91 cm.

6869—Blusa para señoras.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. (20 ctvs. oro). El tamaño 91 requiere 3.30 m. de crepé de la China de 68 cm. y 80 cm. de raso de 68 cm.

6964—Falda de tres piezas para señoras.—Seis tamaños: 56 a 86 cm. de cintura. (25 ctvs. oro).

6918—Blusa para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. (20 ctvs. oro).

6956—Falda de tres piezas para señoras.—Siete tamaños: 56 a 86 cm. de cintura. (25 ctvs. oro).

6866—Blusa para señoras.—Cinco tamaños: 86 a 106 cm. de busto. (20 ctvs. oro).

6967—Falda de cuatro piezas para señoras.—Seis tamaños: 61 a 86 cm. de cintura. (25 ctvs. oro).

(Continuación de la página 26)

6950—Vestido de una pieza para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. (25 ctvs. oro).

6948—Vestido para señoritas.—Tres tamaños: 16 a 20 años. (25 ctvs. oro).

6971—Chaquet para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. (25 ctvs. oro).

6614—Falda de una o dos piezas para señoritas.—Tres tamaños: 16 a 20 años. (20 ctvs. oro).

(Continuación de la página 27)

6948—Vestido para señoritas.—Tres tamaños: 16 a 20 años. (25 ctvs.).

6835—Vestido par señoritas.—Tres tamaños: 16 a 20 años. (20 ctvs.).

6953—Vestido para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. (25 ctvs.).

(Continuación de la página 28)

6651—Vestido imperio. Cinco tamaños: 1 a 8 años. (20 ctvs.).

6943—Vestido Imperio.—Cuatro tamaños: 2 a 8 años. (20 ctvs.).

6974—Chaquet.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. (25 ctvs. oro).

6940—Abrigo.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. (25 ctvs. oro).

6854—Vestido.—Cinco tamaños: 4 a 12 años. (20 ctvs. oro).

(Continuación de la página 29)

6873—Abrigo Imperio para niñas. Cuatro tamaños: 2 a 8 años. (20 ctvs.).

6867—Abrigo para niñas.—Siete tamaños: 2 a 14 años. (20 ctvs.).

6963—Vestido para niñas.—Cinco tamaños: 6 a 14 años. (20 ctvs.).

6961—Vestido para niñas.—Cinco tamaños: 6 a 14 años. (20 ctvs.).

Continuación de TRETAS DE AMOR

contuve, y en su lugar la dije que sería muy difícil saberlo.—Cada cual busca su propia originalidad; de todas maneras podría afirmar que a Velázquez le debo más que a ninguno.

—Velázquez no puede decirse que era impresionista.

—Porque—me apresuré a replicarla—vivió muy pronto. Velázquez hubiera sido el impresionista de los impresionistas.

—Yo no me apartaría de sus cuadros, los tendría siempre delante.

—Y yo lo mismo, sobre todo a su lado.

—¿Qué quiere usted decir?

Perdí el valor y balbuceé:—Se lo digo como una indicación.

—¡Ah, vamos!—respiró con duda y no sé si cierta contrariedad.

—¿Qué le parece como idea?—me atreví momentos después, mirándola con tal cara de angustia que casi forcé su inclinación en mi favor.

—Se me ofrece una objeción,—dijo sonriente y picaresca.—Dos pintores muy juntos se repelen como las fuerzas centrífugas. Si usted abandonara la pintura... aunque sea un crimen para el arte.

La miré desconsolado y arguí:—

Piense usted en mi vida de trabajo, en lo que el mundo va a perder.

—¿Pero no puede usted hacer ese sacrificio por mí?—me preguntó sonriente y persuasiva.

—Me será muy duro, pero lo haré siempre que obtenga mi premio más querido. Después de todo, si el mundo pierde mi obra maestra yo habré cumplido mi propósito.

—¿Cuál?

—Conseguir la medalla de honor que me brinda su alma de artista y su corazón de oro envuelto en las perlas de su belleza.

PEQUEÑA CORRESPONDENCIA

Una Fracasada,
Aguadilla, Puerto Rico.

Los polvos de Nerosina los puede obtener dirigiéndose a cualquier droguería o botica de Nueva York, o encargándole al propietario de una de las boticas de esa para que se los consiga.

A. L. Ch.,
San José de Costa Rica.

El procedimiento que usted emplea para limpiar el bronce y latón sólido no es bueno. Para el primero use partes iguales de aceite de oliva y vinagre;

para el segundo, frótelos con jugo de limón, y después lávelos con agua caliente. Entonces notará usted los sorprendentes resultados que se obtienen.

Para lavar los guantes de piel.

A. J. de B., Cadiz, España.

Para evitar que los de cabritilla y gamuza se pongan tiesos y encogidos después que los lave, límpielos con jabón y agua caliente, pero en vez de ponerlos a secar en seguida, cúbralos con jabonadura, y así cubiertos, déjelos que se sequen. La jabonadura produce un

efecto suavizante que se hará sentir con ventaja.

Gomosa, Madrid:

Los canarios necesitan, a más del alpiste o cañamones, un terroncito de azúcar, algunas hojas de lechuga, haramago y algo de cal; esta última se les puede facilitar con la dureza que tienen los calamares por esqueleto, esa parte blanca-rasposa que los niños suelen llamar "el barquito." Y cúidese mucho de no ponerlos en corrientes de aire.

El Regalo Perfecto La Pluma con el Botón Mágico



La "AA" fué la primera Pluma-Tintero de llene automático, y la que ha producido los mejores resultados y satisfacción universal durante un cuarto de siglo.

En la fabricación de las Plumas-Tinteros "AA" solamente se emplean los mejores y más expertos mecánicos, como también el mejor material, desde el iridium en la punta de la pluma de oro hasta la grapa patentada "AA" de la cápsula de cierre.

\$2.00 oro

Debido a su cualidad de llene automático se hace innecesario el cuenta gota para la tinta, evitándose así el mancharse los dedos. La de seguridad "AA" puede llevarse en el bolsillo o en la maleta en cualquiera posición sin peligro de que el líquido se derrame.

Las Plumas-Tinteros "AA" se fabrican con bandas o adornos sencillos o complicados y con incrustaciones de oro y nácar.

Las Plumas-Tinteros ilustradas arriba se remitirán a cualquier dirección, con gastos pagados, al recibo de un giro postal o cheque correspondiente a su valor.

Escríbase hoy mismo por el catálogo ilustrado que se manda GRATIS.

Evítense las imitaciones

Las Plumas - Tinteros "AA" se pueden comprar en la mayor parte de los principales almacenes del mundo. Téngase cuidado con las imitaciones e insístase en obtener la "AA."

A los comerciantes que todavía no tienen en existencia Plumas-Tinteros "AA" se les suplica nos escriban pidiendo detalles sobre precios y descuentos para la exportación.

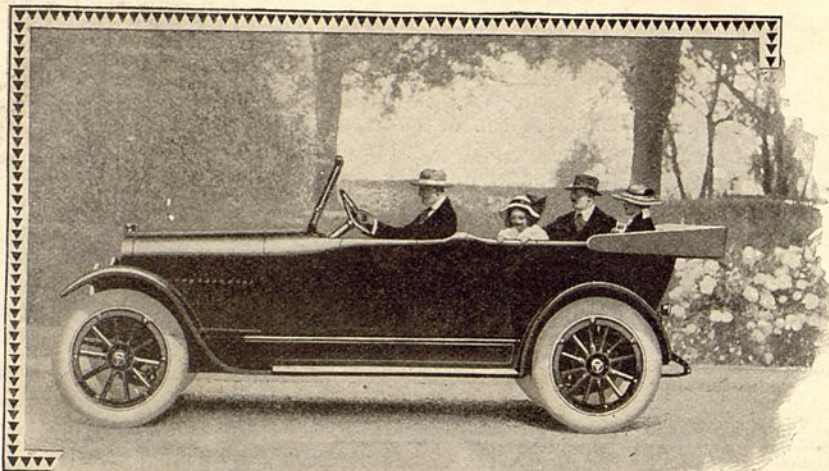
Arthur A. Waterman & Co.

Establecida en 1895

38 Thames St., Nueva York
E. U. de A.

Not Connected with The
L. E. Waterman Co.

EL HUDSON SUPER-SEIS



EL MOTOR del SUPER-SEIS contiene un invento completamente nuevo en la construcción de automóviles, cuyo invento está patentado y las patentes son propiedad exclusiva de la compañía HUDSON.

Por medio de este nuevo invento el desgaste del motor deja virtualmente de existir, y la vibración y fricción quedan abolidas casi por completo.

EL SUPER-SEIS se hace con cinco modelos de carrocerías, cada uno un perfecto tipo de hermosura y lujo. Son del estilo europeo.

Argentina
Sres. Laborde y Cia
Buenos Aires

Brasil
Sociedade Industrial e de
Automoveis, "Bom Retiro"
Sao Paulo
Sres. Roberti y Polosi
Manaos

Chile
Sres. Graham, Rowe & Co.
Santiago, Valparaiso, Antofagasta

Venezuela
Sr. Esteban Ballesté
Caracas

Uruguay
Sres. Enrique Abal y Cia
Montevideo

Peru
Sres. Falcone Hermanos
Lima

México
Compañía Automotriz, Mexicana S. A.
México, D. F.

Cuba
Sres. Lange y Cia
Habana

Puerto Rico
Sr. S. A. Panzardi
San Juan

Guatemala
Sres. Rosenthal e Hijos
Guatemala

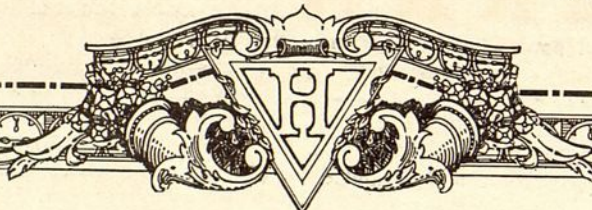
España
Sr. Francisco de la Viesca
Cadiz

HUDSON MOTOR CAR COMPANY

JEFFERSON AVENUE

Departamento de Exportación

DETROIT, MICH., E. U. de A.



CREMA



Precio .50 cs.

TALCO



Precio .20 cs.

POLVOS



Precio .50 cs.

EXCELENTES PREPARACIONES "LAT-AM" PARA TOCADOR Las Mejores a Precios Moderados

Mandaremos un lote completo de muestras incluyendo el aparato "VENUS" para masaje y todos los artículos ilustrados en este anuncio, al recibo de \$2.50 oro americano.



JUEGO "VENUS" por mayor.
para masaje, \$1.20

Deseamos establecer agencias para la venta de nuestros productos en todos los países de la América Latina. Escribase pidiendo precios de

LATIN-AMERICAN TRADING COMPANY, OF CHICAGO, INC.
536-538 S. Clark Street DEP. R-55 Chicago, Ill., E. U. de A.

MAQUINAS DE ESCRIBIR, RECONSTRUIDAS IGUALES A LAS NUEVAS—A PRECIOS DE \$16.50 A \$55.00

UNDERWOOD
REMINGTON
L. C. SMITH
SMITH PREMIER



MONARCH
ROYAL
OLIVER
HAMMOND

Underwood No. 5, Precio \$32.50 f.o.b. New York

Nuestra casa es la mas importante en su ramo, la que mayor existencia tiene de máquinas, y la que ofrece precios verdaderamente equitativos. Máquinas con teclados en todos los idiomas. Solicite Ud. catálogos.

DEPARTAMENTO DE EXPORTACION, P.R.-3

DEARBORN TYPEWRITER COMPANY, Inc.

837-845 Rand McNally Building

Chicago, Ill., E. U. de A.

CUANDO PRECISEN ARTÍCULOS DE ALTA CALIDAD

Tirantes
Pañuelos
Olán de hilo
Ropa interior
Telas de hilo
Camisas y cuellos

Cortinas de encaje
Vestidos para niños
Gasa para mosquiteros
Juegos de mesa "Blue Bird"
Bolsas de malla de plata alemana
Blusas, Cuchillería y Sayas interiores

Y MERCANCIAS EN GENERAL

Ordénese hoy mismo cualquier artículo que se necesite

Positivamente de excelente calidad para su precio. Devolveremos con gusto el dinero, en caso de que no sean satisfactorios.

OFERTA ESPECIAL.—Un juego de cocina de seis piezas de acero, de alta calidad, una navaja de seguridad, con doce hojas, una tijera de acero, seis pañuelos de jaretón para señoras y caballeros y una cuchara de sopa de fino plateado, todo con fletes pagado, por \$4.00 oro americano. Se remite catálogo gratis. Vd. economizará dinero enviándonos HOY sus pedidos para regalos de Pascuas.

YALE MILLS

(Se necesitan agentes)

Troy, N. Y., E. U. de A.

PATRONES PICTORIAL REVIEW

Son los más Perfectos y más Sencillos de Usar.

COMPRE USTED UN PATRÓN "PICTORIAL REVIEW," HÁGASE UN VESTIDO, Y PRONTO SE CONVENCERÁ DE SU ELEGANCIA Y DE LO FACILÍSIMO QUE RESULTA CONFECCIONARLO USTED MISMA CON TAN EXQUISITA DISTINCIÓN COMO PUDIERA OFRECERLE EL MÁS AFAMADO MODISTO PARISIEN.

VISITE LAS AGENCIAS DE

THE PICTORIAL REVIEW CO.

216-226 West 39th Street

:: New York City

¡EUREKA!!

Es el calzado más práctico de España.



NICOLAS M.^a RIVERO, II



IODASA BELLOT

para curar el reumatismo. Arterioesclerosis (vejez prematura), Artritis, Escrófula, Obesidad, Bronquitis crónica, Asma; como depurativo eficaz y para prevenir congestiones.—4,50 pesetas frasco en todas farmacias. Por mayor: F. Bellot, Martín de los Heros, 63. Hijos de C. Ulzurrun, Pérez Martín, etc. Madrid. Habana.—Viuda de J. Serra é Hijo, Teniente Rey, 41.—México. Johansen, Félix y C.^a, Avenida San Francisco, 39.—Rio de Janeiro. Granado y C.^a, Rua 1.^o de Marzo, 14 á 18.

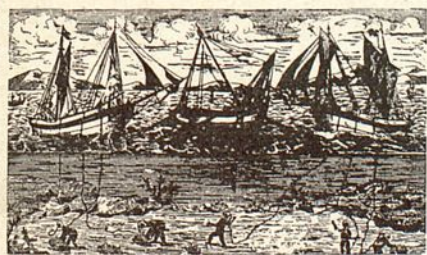
EL RELÁMPAGO

BRILLO SIN IGUAL PARA TODA CLASE DE PISOS Y MUEBLES
BOTES Á 2,50 y 5 PTAS. (VARIOS COLORES)

Disponemos de operarios prácticos para el lustrado de pisos y nos encargamos de estos trabajos :-

DEPOSITO GENERAL:

Drogueria de MORENO.—Mayor, 35.
TELÉFONO 1.710. MADRID



MILLONES DE ESPONJAS

PESCADAS EN BARCOS PROPIOS
Inmenso surtido en artículos de limpieza é higiene.
Especialidad en artículos para limpieza de carruajes y automóviles.
PRECIOS FIJOS SIN COMPETENCIA
ALEXIADES.-Infantas, 13.-Teléfono 3.062.
MADRID

LOS MEJORES CAFÉS DE FAMILIAS, SE VENDEN EN LA BRASILEÑA

HUERTAS, 15 y 17

A 3,60 y 4 PESETAS EL KILO.-CHOCOLATES DESDE 1 PESETA PAQUETE

—Iguales son—dijo el tratante después de examinarlos como el primero: correo interior de Madrid, año 1854.



INSTITUT DE BEAUTÉ

26, Place Vendôme-Paris.

Sucursal: Barquillo, 12 duplicado.-MADRID
TELÉFONO 3.950

Higiene de la piel :: Desaparición de arrugas y barros :: Coloración del cabello :: Embellecimiento del busto :: Ondulación Marcel :: Postizos Champoin :: Manicura.

Sacó después de una cartera 1.200 pesetas en billetes de Banco, y añadió:

—Aquí está lo ofrecido, si quiere usted vendérmelos.

NACARINE

Es el mejor DENTÍFRICO del mundo.
Elixir :: Pasta :: Polvos oxigenados.

D. Anselmo abrió desmesuradamente los ojos, dió un grito y cayó sin sentido, exclamando:

PAPELERÍA MODERNA

FUENCARRAL, 64, TELF.^o 3.291

ARTÍCULOS DE FANTASÍA :: OBJETOS DE ESCRITORIO :: TIMBRADOS DE TODAS CLASES
SUMINISTROS Á OFICINAS

—¡Mi Julián! ¡Mi Julián libre! ¡Bendito sea Dios!

SIERRA MODISTA

Especialidad en trajecitos para niñas.
ALMIRANTE, 16, ENTLO.

Y libre se vió el mozo y dichoso el abuelo. Aquellas tres cartas malditas, que tanto daño habían hecho, devolvieron la tranquilidad y la ventura á quien creyó haberlas perdido para siempre.

FIN

PAÑERÍA INGLESA

NOVEDADES
PARA SEÑORAS Y CABALLEROS

Viuda de Alejandro Martínez

CASA CENTRAL:

Correo, 22. BILBAO

Correo, 4.—MADRID

TELÉFONO 4.664.

Sastre.

FAJARDO
Montera, 9, pral.-MADRID
TELÉFONO 2.872

EL MEJOR del MUNDO

Use usted siempre

JABÓN EL MOLAR
Aroma delicado,
desinfectante, cura
granos, espinillas, erupciones, etc.

Guante Varadé

Madrid

Bilbao

Alcalá, 20.

Montera, 12.

Gran Vía, 9.

Valladolid

San Sebastián

Santiago, 45 al 51.

Elcano, 9.



Estafilol

Preparado por el

DOCTOR ALCOBILLA

Indicadísimo en la forunculosis, antrax, orzuelo, accesos cálidos, flemones, y en general, en todos aquellos casos en que el estafilócoco dorado se encuentre como agente causal, solo ó en asociación microbiana.

Píbase en todas las Farmacias de España y América y en casa del autor
Caballero de Gracia, 10 y 12.

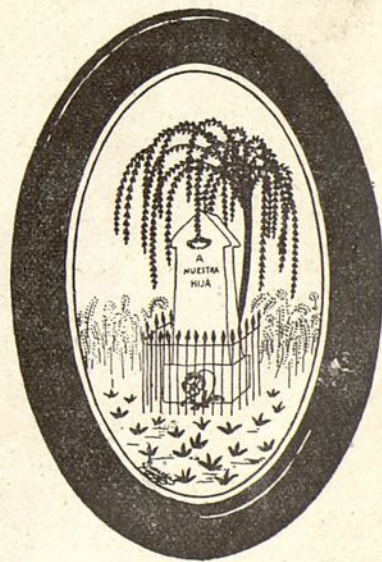
Casa Christian

Sastrería de señoras y caballeros

NOVEDADES ELEGANTES. EXCELENTE CORTADOR. ESPECIALIDADES EN GABANES IMPERMEABLES.

51, Carrera de San Jerónimo, bajo.

Teléfono 766.



Bajo esta losa fría yace la bella Aurora. Su locura fué al saber que otra bella usado había crema, jabón y polvos PECA-CURA

Jabón 1,25, Crema 1,75, Polvos 2, Agua 5 pesetas.

Creación de la Casa Cortés Hermanos
BARCELONA



CASA

ALONSO

PIANOS

AUTOPIANOS y HARMONIUMS de las mejores marcas, AL CONTADO y Á PLAZOS
Única Casa en PIANOS de ocasión garantizados. Alquileres, afinaciones, reparaciones, compras y cambio.

No comprar Pianos sin visitar antes esta importante Casa.

TELÉFONO 5.400

VALVERDE, 22



FUERA CANAS SIN TEÑIRLAS NI ARRANCARLAS

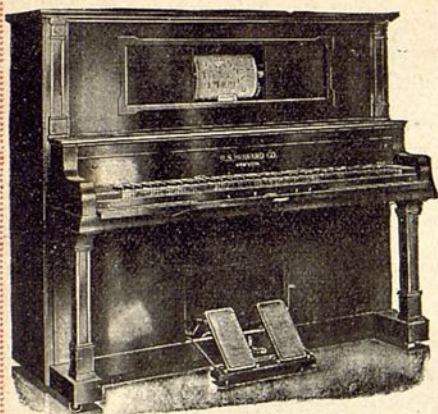
Gran invento BRILLANTINA INDIA (Sin grasa)

Exíjase en la etiqueta la figura de la India (marca registrada).
Producto antiséptico, compuesto de raíces aromáticas.

Único que sin teñir, en pocos días devuelve á las canas su color primitivo. Usándole no salen nunca. Cura el humor herpético. Fortifica la raíz del cabello, evita su caída y le devuelve el jugo perdido, pues la cana no la motiva otra causa que la falta de dicho jugo, sin el cual se debilita la raíz, haciéndole perder color y fuerza. Precio, 4 pesetas. De venta en todas las perfumerías y droguerías. Por mayor, PEREZ MARTIN Y C.^a, MARTIN Y DURAN y JOSÉ BARREIRA, Marqués de Santa Ana, II, MADRID.

R. S. Howard. & Co.

New York.



Es el único perfecto.

Es el más elegante.

Es el más barato.

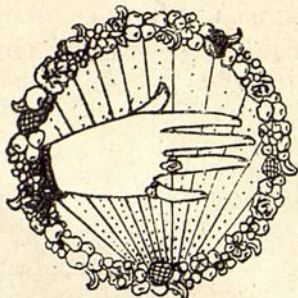
Casa Hazen.

Fuencarral, 55.-San Bernardo, 1
MADRID

Teléfono 1.424.

RAMON SEBASTIA SASTRE DE SEÑORAS Y CABALLEROS
:: ESPECIALIDAD EN TRAJES DE AMAZONA ::
CONDE DE XIQUENA, 10, 1.

DR. RAMO MONTERA, 5, PRAL. **DENTISTA**

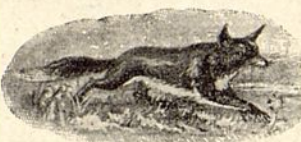


MANICURA

Tratamiento para la belleza del cutis
y del busto.

Venta de productos para la belleza:
Carrera de San Jerónimo, 1, Tienda.
«GUANTE VERDE»

TOSFERINA Cura infalible por el
En todas las Farmacias **PNAVERAL**



GRANDA

Abrigos, manteletas, manguitos y guarni-
ciones en todas clases de pieles.

Conservación y reparación de pieles durante el verano.
Borlas para polvos

CONSULTA LOS PRECIOS DE ESTA CASA

CARMEN, 7.-MADRID



LAS IMÁGENES FIBRÓN

son tan artísticas como
las de talla, pero mucho
:: más económicas ::

:: VISITE USTED ::

NUESTRA EXPOSICIÓN

PAPELERIA AMERICANA

Espoz y Mina, 14.-Madrid.

SECCIÓN DE COMPRAS

CASAS ESPECIALIZADAS EN SU RAMO QUE "PICTORIAL REVIEW" RECOMIENDA A SUS LECTORES

AGUAS MINERALES

Agua de San Francisco.—Cruz, 30.
Agua de Villaza.—Bolsa, 10.
Agua de Insalut.—Veneras, 2.
C.ª Gral. de Aguas Minerales.—Teléf. 1.444.

ALFOMBRAS

Hijos de J. Alfonso.—Cab.º de Gracia, 26.

ALGODONES, GASAS, VENDAJES

N. Lavilla.—Carretas, 21 (esquina a Cádiz).

ARMAS, SPORT Y VIAJE

Aguilar Hermanos.—Carretas, 5.

ARTICULOS PARA FOTOGRAFIA

Marciano.—Montera, 41.
Santiago Losarcos y C.ª.—Príncipe, 17.
Casa Espiga.—Cruz, 17, y Bilbao.
Manuel Quintas.—Cruz, 43 y 45.
Elias Sangil «The Castle».—Cádiz, 7.

ABANICOS, PARAGUAS, SOMBRILLAS, BASTONES

J. Villaran.—Carrera San Jerónimo, 7 y 9.
Pedro Martín.—Carretas, 23 y 25.

ANTIGÜEDADES

Félix Sirabegne.—Prado, 3.
Juan Lafora.—Carrera de S. Jerónimo, 51.
Santiago López.—Carrera S. Jerónimo, 44.
E. Torres.—Cta. Sto. Domingo, 6 y 8, dda.
María Vicenta Rojas.—Prado, 29.
J. Cabrejo.—Plaza de las Cortes, 7.

ARTÍCULOS DE LIMPIEZA E HIGIENE

Hijos de D. Alexiades.—Infantas, 13.

ARTICULOS DE TAPICERIA, PANTALLAS, STORES Y VISILLOS

Casanova.—Caballero de Gracia, 22.

BATERÍAS DE COCINA

El Ajuar de Casa.—San Bernardo, 88 (*).
Angel Ripoll (única casa).—Magdalena, 27.
Antigua Casa Marín.—Pza. Herradores, 12.
D. Rodríguez.—Hortaleza, 28; Infantas, 3.
Serrano Hermanos.—Desengaño, 10.

BAZARES, NOVEDADES Y OBJETOS PARA REGALO

Antonio Ravé.—Barquillo, 1.
Aleixandre.—Pza. Canalejas, 5. Atocha, 8-12
Manuel de Diego.—Preciados, 15.

BICICLETAS, MOTOCICLETAS Y ACCESORIOS

Casa Agustín.—Núñez de Arce, 4.

BRASEROS Y BASTONES DORADOS

Lamberto Rodríguez.—Atocha, 45 y 47.

BRILLO PARA PISOS

«El Rayo».—Hortaleza, 24.

CALZADOS DE LUJO

L. Pasalodos.—Plaza de Bilbao, 11 (*).
Anastasio Lorenzo.—Postas, 5.
Santiago Prado.—Espaneros, 9, primero.
«Eurekal».—Nicolás María Rivero, 11. (*).
El Mirlo Blanco.—Fuencarral, 66.

CAMISERIAS

Hijos Magdalena.—Arenal, 15, C.ª S. Jer.º, 8.

COMPRA Y VENTA DE SELLOS PARA COLECCIONES

Miguel Rubiños.—Preciados, 23.

CORSETERAS Y FAJISTAS

Casa Isabel.—Alcalá, 33, entresuelo.
La Fleur de Lis.—Espoz y Mina, 10.
La Jouvence.—Montera, 14 (*).
El Corsé Parisien.—Florida, 1.
La Emperatriz.—Mayor, 27, entlo. (*).
La Poupée.—Arenal, 2, dupdo.
Paris Corset.—Preciados, 16.

CAJAS Y ESTUCHES DE LUJO

El Trust.—Mayor, 29 y Relatores, 16.

CRISTALERÍA, LUNAS, ESPEJOS

Viuda de Vic.—Los Madrazo, 24.

CAMAS DORADAS

Antonio Mercadal.—Atocha, 8 y 10.

CONFECCIONES PARA NIÑOS

Josefa Pérez.—Cruz, 41.
Suc. H. J. Prieto.—Pza. del Progreso, 16.

DROGUERIAS

D. V. «Villafranca» y Calvo.—Príncipe, 16.
G. Ferrés.—Fuencarral, 74 e Imperial, 9 y 11

ENCAJES

Enrique Coderch Muñoz, Hortaleza, 37, t.ª
Consuelo Ventura.—Carmen, 9-11 (*).
Encajes de Almagro.—Pza. del Angel, 2 (*).

ESPONJAS Y DROGAS

Ricardo Alcaraz.—Cádiz, 3.

ESTERAS Y PERSIANAS

Quesada.—Felipe III, Suc. Cañizares, 3.

FABRICA DE LICORES, JARABES Y VERMOUTH

M. Madrueno.—Postigo de S. Martín, 3 y 5.

FERRETERIAS

Serrano Hermanos.—Desengaño, 10.
Laureano Ortiz de Zárate.—Toledo, 44.

FLORES ARTIFICIALES

Suc. H. J. Prieto.—Pza. del Progreso, 16.

FONÓGRAFOS Y APARATOS PARLANTES

Serrano y Arpl.—Vidrio, 7, Barcelona (*).
La Franco-Hispano-Suiza.—Pza. Angel, 21.
J. Veguillas.—Leganitos, 1, y Clavel, 13 (*).
Trust Grafotónico.—Cruz, 17.

FRUTERIAS

M. Muñoz.—Barquillo, 12 dup.º

FOTÓGRAFOS

Cartagena.—Montera, 44.

GENEROS PARA CORSES

Pablo Codina.—Fuencarral, 21.

GUANTES

Varadé.—Alcalá, 20 y Montera, 12 (*).
G. Zurro.—Carretas, 14, y Alcalá, 33.
Fábrica de Antonio Luque.—S. Sebastián, 2.

HOTELES Y RESTAURANTS

Hotel de Roma.—Gran Vía.
Hotel Oriente.—Arenal, 4.
Hotel Dupalais.—Montera, 29.
Hotel Continental.—Alcalá, 16.
Maison Dorée.—Alcalá 6.
Hotel Rusia.—Carrera San Jerónimo, 34.
Hotel Norte.—J. Arenas.—Arenal, 16 y 18.

HULES Y GOMAS

M. González.—Preciados, 21 e Infantas, 32.
N. Lavilla.—Carretas, 8.

IDIOMAS

The Alge School.—Galdo, 3. (*)

IMPERMEABLES INGLESSES

Lope y Fdez.—Carretas, 16 y C.º de G.ª 2 y 4.
José A. Morales.—Carretas, 41.
Félix Riesco (fábrica), P.ª Progreso, 3, pral.

IMPERMEABLES A MEDIDA

Jaime Font.—Espoz y Mina, 12.

JOYERIA, PLATERIA, RELOJERIA

Viuda de Pedro López.—Montera, 13 (*).
Ricardo Salcedo.—Montera, 11 (*).
G. Coda (F.ª bolsillos oro y plata).—Mahón.

JUEGOS DE PORTIERS DE LATÓN

Serrano Hermanos.—Desengaño, 10.

LIBRERIAS

Antonio Rubiños.—Preciados, 23.
Ramón Fonseca.—San Mateo, 9.

LINOLEUM

Lope y Fdez.—Carretas, 16 y C.º de G.ª 2 y 4.
Vázquez y C.ª.—Hortaleza, 51 y C. Xiquena, 2.
Casa Periquet.—Barquillo, 24.

MASAJISTAS Y MANICURAS

María G.ª Arocena.—Plaza Jesús, 3 (*).

MÁQUINAS DE ESCRIBIR

J. Veguillas.—Leganitos, 1, y Clavel, 13.

MUEBLES

Hotel de Ventas.—Atocha, 34 (*).
La Gran Bretaña.—Príncipe Alfonso, 1.
Emmanuel y Santiago.—Leganitos, 35 (*).
Manuel Cacheiro.—Puebla, 19.
La Rosa.—Hortaleza, 136.
Thonet Hermanos.—Plaza del Angel, 10.

MEDALLAS RELIGIOSAS Y ARTÍSTICAS

Viuda e Hijos de J. B. Feu.—Montera, 19.

MANTONES DE MANILA Y TRAJES PARA ARTISTAS

Marina.—Hortaleza, 19.

MOTOCICLETAS

«Indian», Automóvil Salón.—N. M.ª Rivero 8.

MAQUINAS DE COSER

J. Veguillas.—Leganitos, 1 y Clavel, 3.

NOVEDADES PARA SEÑORA

M. Herrero.—Marqués de Cubas, 8.
Viuda e Hijos de Eguiluz.—Mayor, 19.

OBJETOS PARA ESCRITORIO

Hijos de Gaisse.—Preciados, 17.
Papelería Americana.—Espoz y Mina, 14 (*).
Vicente Rico.—Concepción Jerónima, 35.

ÓPTICOS

Hijos de Villasante y C.ª.—Príncipe, 10 (*).

ORFEBRERÍA Y PLATERÍA

Miele & C.ª.—Carrera San Jerónimo, 2.

ORTOPÉDICOS

J. Notton.—Montera, 8 (*).
Cesáreo Alonso.—Fuencarral, 104 (*).
Esteban Ariza.—Fuencarral, 44.
Hijos de P. Prim.—Preciados, 19.

PAPELERIAS

Crespo.—Barquillo, 12, y Fernando IV, 31.

PELETERIAS

Jacobo Vicente.—Príncipe, 11.
Vila y Jeannot.—Carmen, 4.
Carlos F. Medina.—Carmen, 10.
B. Blanco.—Mayor, 12.
Cándi o de Juan y Hno.—Hortaleza, 140.
La Elegancia.—Fuencarral, 10 (*).

PELUQUERÍAS DE SEÑORAS

La Económica.—Huertas, 4 (*).

PIANOS

Casa Alonso.—Valverde, 22 (*).
Hazen.—Fuencarral, 55 (*).

PERFUMERIAS

Perfumería Floralía.—Granada, 12 (*).
Casa Cortes Hermanos.—Barcelona (*).
Ideal Bouquet.—Príncipe, 15.
Perfumería Fortis.—Puerta del Sol, 2.

ROPA BLANCA PARA SEÑORA Y NIÑOS

Luisa Torres.—Almirante, 14, 1.º

SASTRERÍA DE SEÑORA Y CABALLERO

Agustín Rojas.—Preciados, 5.
Ramón Sebastián.—Conde Xiquena, 10, 1.º
F. Jardo.—Montera, 29, pral. (*).

SEDERÍA, LANERÍA, CONFECCIONES, EQUIPOS PARA NOVIA, ETC.

Angel Altisen.—Infantas, 5.
Paris Nouveautés.—Montera, 7.
Serrano.—Montera, 46-48. Suc.: Carmen, 21.
Martín Valmaseda.—Espoz y Mina, 5.
Eugenio Rey.—Fuencarral, 19.

SOMBREROS PARA SEÑORAS Y NIÑOS

La Elegancia.—Fuencarral, 10.
Pablo Morales.—Mariana Pineda, 5 tda..
Remigio Miralles y C.ª.—Montera, 20, ent.º
Elisa Moya.—Fernando VI, 19, pral.

SALDOS

Casa de Juana.—Espaneros, 5 y 7.
Lorenzo Serrano.—Colegiata, 2 y 4.

VESTIDOS, ABRIGOS, BLUSAS, TRAJES PARA NIÑOS

Guadalupe Sierra.—Almirante, 16.

ZAPATERO A LA MEDIDA

Cortadellas.—Carrera S. Jerónimo, 53, entlo.

VARIOS

Casas de cambio y chocolates.
La Brasileña.—Huertas, 15 y 17 (*).
Lonja del Almidón.—Cruz, 5 y 7.

Productos y específicos.

Agua vegetal de Arroyo. Preciados, 56 (*).
Torres Muñoz.—San Marcos, 11 (*).
Iodasa Bellot. Martín de los Heros, 63 (*).
Estafiol.—Caballero de Gracia, 10 (*).
Pnavoral.—Ayala, 17 (*).
Zarzaparrilla Simón.—Hortaleza, 17, farm.
Brillantina India.—Perfumerías (*).
Cura para engordar y bizcochos de carne.—Villanueva y G. Itrú.—En Madrid: Arenal, 2.—Gayoso.

PRODUCTOS ALIMENTICIOS

Puré de tomate Marraco (*).
Renoy Fils.—Libertad, 20.

(Los marcados con (*) véase el anuncio en PICTORIAL REVIEW de Noviembre..)

Ayuntamiento de Madrid

APARTADO 684
TELÉFONO 5172

I. F. DE MORA
PRESIDENTE

Smart

SOCIEDAD ANÓNIMA
CALLE DE ALCALÁ, NÚMERO 48
MADRID

A NUESTROS DISTINGUIDOS LECTORES

Es muy honroso para nosotros hacer pública nuestra profunda gratitud por el favor que se nos ha dispensado durante el año que termina con el presente número, á la vez de extender nuestras más cordiales felicitaciones por las próximas Navidades, salida y entrada de año.

Son muchas las cartas que constantemente recibimos alabando nuestra labor, y nosotros, agradecidos, nos esforzamos más y más cada año para corresponder a tantas manifestaciones de simpatía.

Ahora hemos convenido la cooperación de los ilustres escritores D. Jacinto Benavente, Sres. Alvarez Quintero, Octavio Picón, Pardo Bazán, Villaespesa, Marquina, Martínez Sierra, Blanco Belmonte, Carrere y otros, para publicar novelas inéditas llenas de las más intensas y puras emociones.

En la sección de modas también introducimos todas las mejoras posibles dentro del más exquisito y refinado gusto. Los perfeccionados patrones que tenemos de cuantos figurines ilustramos, le proporcionarán la grata sorpresa de ver sus trajes confeccionados á poco coste con la distinguida elegancia que da el corte de los más afamados modistos. Les rogamos no dejen de comprobar por sí mismo estos patrones á la medida que nuestra revista es la única que lo ofrece.

¿Podemos confiar en que seguirá honrándonos con su confianza en el próximo año?

Solamente el valor de las novelas que vamos á publicar, es muy superior al precio de la suscripción, y para que por nuestra parte no quede esfuerzo alguno sin realizar, con gusto ofrecemos á aquellos señores que no estén suscriptos todavía, el regalo de un patrón á la medida de cualquiera de los figurines que tenemos, enviándonos el boletín de suscripción que figura al pie de la presente.

Quedamos respetuosamente de ustedes muy atentos ss. ss.

Q. B. S. M.,

S. A. Smart.

HOTEL DE VENTAS

≡ MUEBLES ≡

de estilo antiguo,

español y árabe -:-

Blondas y encajes.

Artísticos tapices.

- Antigüedades -

Muebles de lujo.

CONSUELO
ENCAJES
 Primera Casa en Madrid
 Calle del Carmen, 9 y 11

MAQUINAS de OCASION
 Compra, venta y compos-
 turas. Garantía, dos años.
CARMEN, N.º 23
 Antiguas covachas del Carmen.
 SE COMPONEN
 MAQUINAS
 DE ESCRIBIR

CASA RIPOLL
 Batería de cocina :: Calientapiés y
 calentacamas :: Jaulas :: Plume-
 :: :: ros :: Gamuzas :: ::
PRECIO FIJO MUY ECONOMICO
 Costanilla de los Angeles, n.º 5.
 Madrid. ————— Teléfono 4.537.

MUCHAS PESETAS
 se ahorran encargando las sillerías, sillones,
 divanes, colgaduras, e mo ta bién
 mandando hacer reformas y encargos par-
 ticulares. Con verlo ba-ta, en los
Talleres de Ferrari, Fuencarral, 8, pral.
 Facilidades de pago al por mayor á los almacenistas


 En este aparato se disimulan
 y no duelen los **JUANETES**
VIUDA de PONTES
CARMEN, 6.-MADRID

Cástulo Castellanos
 Camisería, ropa blanca, casa especial
 en confecciones para niños, camisas,
 corbatas, géneros de punto
Atocha, 89 y 91.-Madrid.

Sastre.
FAJARDO
 Montera, 9, pral.-MADRID
 TELÉFONO 2.872

Renacimiento S. A. E.
 San Marcos, 42.-Madrid.
 Ultimas publicaciones:

G. Martínez Sierra:	Concha Espina:
"Cartas á las mujeres de España" . . . 3,50.	"La rosa de los vientos" 3,50.
"Abril melancólico" 3,50.	"El amor de las estrellas" 3,50.
"El diablo se rie" 3,50.	Anatole France:
"El reino de Dios" 3,50.	"Abeja" (cuento para niños) 2,00.
Ricardo León:	Santiago Pérez Triana:
"El amor de los amores" 3,50.	"El país del sueño" (c. para niños). 3,50.

LA ROSA MARCHITA
 por María Teresa Rocafull.

En el suntuoso palacio del banquero Méndez Haro, enclavado en el aristocrático paseo de la Castellana, celebrábase aquella noche una espléndida fiesta. Una fila interminable de coches y automóviles deteníanse en la amplia entrada de la casa, y sólo se oía el chasqui-

¡SEÑORAS!
María G. de Arocena
 Especialista en trabajos de belleza.
 Masaje facial y general eléctrico.
DEPILACION POR LA ELECTROLISIS
 Manicure y Pedicure.
PRODUCTOS ESPECIALES PARA LA BELLEZA
DIPLOMÉE DE L'ECOLE FRANÇAIS, DE PARIS
 3, Plaza de Jesús, 1.º izqda. — (A coté du Palace Hôtel.)

do de los látigos, el piafar impaciente de los caballos y las bocinas de los automóviles en un constante ir y venir.

LA VILLA MOURISCOT
 Casa especial en turrone finos
 Gran exposición de cestas y jardineras para regalos de Pascua
BARQUILLO, 12 **SERRANO, 28**

Un grupo de curiosos se estacionó cerca de la puerta para poder contemplar la belleza y distinción de las ocupantes que de los dichos vehículos descendían, cubiertas con riquí-

A LA VILLA DE ABARAN
Frutas de Europa y América.
Pelígrós 5
TEL 998

simas pieles y costosísimos abrigos, y que salían alegres y risueñas, dispuestas á disfrutar de la grandeza del espectáculo con que siempre las obsequiaban los moradores de la señorial mansión.

Fantasías para señoras. **LA FAVORITA** Sevilla, 5 (Equitativa).
 Teléfono 3.399.

LA HERNIA CURACIÓN RADICAL CON LOS
EMPLASTOS NOTTON PARA HERNIAS
 Cuando con pocos gastos y sin el menor peligro puede curarse tan temible enfermedad, es incomprensible que haya herniados que conlleven toda la vida esta dolencia, probando bragueros de diferentes sistemas y no consiguiendo otra cosa que empeorar su mal.
 Los certificados que tenemos de personas curadas en todas edades, les probará que también puede curarse en poco tiempo y sin los peligros de una operación.
J. NOTTON, cirujano especialista, Montera, 8, Madrid. **Consulta gratis** de 11 á 1. De 4 á 6, cinco pesetas. Elaboración y depósito, Farmacia Borell. Puerta del Sol, 5.

CASA LABIANO GRANDES ALMACENES de SANTA CRUZ
¡Señoras!
 Confecciones - Sedería - Pañería y pieles.
 Ropa blanca.
Plaza de Santa Cruz.
 Esquina á la calle de la Bolsa -
IMPORTANTE.—Las personas que acompañen este anuncio, tendrán un desc. ento de 5 por 100.

El mejor remedio para el **ESTÓMAGO**
 BICARBONATO DE SODA QUÍMICAMENTE PURO
TORRES MUÑOZ
 EN POLVO Y EN COMPRIMIDOS
 Antirreumático, Antigotoso, Antidiabético.
 Cuidado con las imitaciones, que son perjudiciales.

¡NO HAY DUDA!
 Los corsés á medida de **LA EMPERATRIZ**
 Son los mejores porque dan la suprema elegancia á la mujer, haciendo que el corsé se adapte exactamente á su figura, con su corte irreprochable.
MAYOR, 27, EN ILO.-Precios económicos.

Joyería SALCEDO
 MONTERA, 11
 CASA DE CONFIANZA
 Artísticas joyas para bodas y regalos.


Hijos de Villasante y C.ª
ÓPTICOS
Príncipe, 10, Madrid
 ÚLTIMOS MODELOS DE IMPERTINENTES Y GEMELOS DE TEATRO
 Lentes y gafas. Cristales de roca. Único depósito de los nuevos cristales isométricos, de magníficos resultados para la vista. Gran esmero en la ejecución de las recetas de los señores oculistas
TELEFONO 1.050

Puré de tomate MARRACO.
 No tiene rival.

Elisa Moya.
 Participa á su distinguida clientela que acaba de recibir los últimos modelos de sombreros de París para la presente temporada.
Fernando VI, 19, pral.


Calzado de lujo y económico.
 Especialidad en medidas.
L. PASALODOS
GERENTE: JOSE TOBARUELA
 (Antiguo dependiente de AYLAGAS y PERPIÑAN)
PRECIO FIJO
MADRID.-Plaza de Bilbao, 11.-TEL. 5771
 (PRÓXIMO A INFANTAS)

CASA THOMAS

SEVILLA, 3

MADRID

La mejor casa de objetos para regalos, ofrece á precios ventajosos.

Perfumería en toda su extensión y bonitos objetos para tocador.

Bisutería fina de toda clase y última novedad.

Bolsillos para señora en seda y piel, modelos de París.

Juguetes originales y de novedad.

Babys muy bien vestidos ó sin vestir.

Papel de escribir en estuches elegantísimos.

Objetos de escritorio de los más útiles y bonitos.

Caprichos llenos de dulces finos.

Guantes, Paraguas, Corbatas, Tirantes, Impermeables, Cuellos y Manguitos de piel y de pluma; y en el

PISO ENTRESUELO

Confecciones en ropa blanca y sombreros para señoras y niños.

Los porteros y criados, con sus verdes libreas galoneadas de oro, sus medias encarnadas y zapatos de charol, que á la entrada abrían y cerraban las portezuelas de los carruajes para hacer pasar á los invitados, hacían poderosos esfuerzos para contener á los golfi-

CARLOS PRAST Y HERMANOS

ULTRAMARINOS Y CONFITERÍA

ARENAL, 8

MADRID

TELÉF.° 283

llos y mendigos que esperaban poderse acercar á los carruajes en demanda de una limosna.

El jardín que daba acceso á la gran escalera principal estaba artísticamente adornado

PARA DEBILITADOS PÁLIDOS Y FLACOS LA CURA PARA ENGORDAR

y fortalecer el organismo, se compone de Vigor al Tropon y Palladion (carne y huevos en polvo). Esta cura está recomendada por las autoridades científicas más afamadas del mundo, es preferible á todos los reconstituyentes existentes para curar **anemia, neurastenia, enflaquecimiento, retraso en el desarrollo, malas digestiones, color feo de la piel, cansancio, convalecencia, etc.** Este remedio soberano, además de engordar, renova la sangre rindiéndola fresca y abundante; tejidos, músculos y nervios. Abstenerse de los productos similares que hay en el mercado después de comprobado el exitazo de este superalimento maravilloso. Folleto gratis. M. CANFARONE. Villanueva y Geltrú (Barcelona).

Se necesitan agentes en todas partes.



con profusión de farolitos de distintos colores, que daban un aspecto fantástico, terminando su iluminación potentísimos arcos voltaicos, cuya diáfana luz reflejaba clara y lúcente hasta el vestíbulo. Los rosales, jazmines, madreselvas y las raras y diversas flores que po-



GRANDA

Abrigos, manteletas, manguitos y guarniciones en todas clases de pieles.

Conservación y reparación de pieles durante el verano.

Borlas para polvos

CONSULTAD LOS PRECIOS DE ESTA CASA

CARMEN, 7.-MADRID

blaban el risueño jardín, lo embalsamaban y lo saturaban de un delicadísimo perfume que nos deleitaba los sentidos y nos hacía aspirar con fruición y voluptuosidad la paz suave y delicada de aquella noche otoñal.

¡EUREKA!!

Es el calzado más práctico de España.



NICOLAS M.ª RIVERO, II

"REPRODUCCIÓN DEL CANARIO"

Libro curiosísimo y útil para cuantos dediquen sus aficiones á la cría de tan interesante ave. Forma un volumen en 4.º, de 19 pliegos, lindamente impreso y con profusión de grabados. Se vende en las librerías á cinco pesetas. El autor, D. Ramón Fonseca, Travesía de San Mateo, 9, Madrid, remite gratis índice del libro.

Vista usted á sus hijos en la casa

MENÉNDEZ

31, FUENCARRAL, 31

LA JOUVENCE

14, Montera-MADRID

Fournisseur de Sa Majesté la Reine Victoria.

CORSETS SUR MESURE
M. ME LUCIENNE

Dernier Modele.—Le Corset Fanine.

Aux Secrets
d'Orient



es una palabra que recuerda á la mujer el sentimiento de la juventud eterna por la coloración y la belleza de los cabellos.

H. CHABRIER

48, passage Jouffroy
PARIS (9º)

Téléphone: CENTRAL 57-88.

SIERRA

MODISTA

Especialidad en trajecitos para niñas.
ALMIRANTE, 16, ENTLO.



La belleza

por la higiene

Para ser bella ó para no dejar nunca de serlo, toda señora debe usar los productos

SOJAIL.

En toda "Chambre á toilette" de "persona bien" cuidadora de su belleza y amante de la higiene, deben figurar en lugar preferente.

Higiene del cutis SOJAIL

para conservar y aumentar la tersura de la piel por la limpieza de los poros. (Muy útil á los caballeros para después de afeitarse.)

Higiene del cabello SOJAIL.

Para hacer nacer y crecer el pelo, evitar su caída, darle brillo y mantener limpia de caspa la cabeza.

Agua maravillosa SOJAIL.

Para hacer desaparecer las arrugas del cutis dándole blancura y suavidad, y como complemento,

Polvos y Crema SOJAIL

admirables para el refinamiento más exquisito de la belleza.

PRODUCTOS TAMBIÉN RECOMENDADOS PARA CABALLEROS.

VENTA: Carrera de San Jerónimo, 3 y 36; Casa Thomas; Casa Ulzurrun y en las buenas perfumerías.

Por mayor, Sres. Pérez Martín y Compañía.—Madrid y Barcelona.